

EDUARDO LEPORE

**MARGINALIDAD HABITACIONAL Y SOCIO-OCUPACIONAL
EN LAS VILLAS DE EMERGENCIA DE LA CIUDAD DE
BUENOS AIRES A COMIENZOS DEL SIGLO XXI**

Tesis para optar por el título de Magister en Diseño y Gestión de
Programas Sociales

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
(FLACSO), SEDE ARGENTINA**

Directora: Dra. Ana Lourdes Suarez

Buenos Aires, noviembre de 2015

INDICE

INTRODUCCIÓN 7

Consideraciones metodológicas..... 12

Organización del trabajo..... 15

CAPÍTULO 1: ENFOQUES CONCEPTUALES SOBRE LA MARGINALIDAD URBANA..... 19

Introducción 19

1.1 El enfoque de la marginalidad social 19

1.1.1 Las teorías clásicas 20

1.1.2 Las teorías críticas 22

1.1.3 Un balance provisorio 25

1.2 El enfoque de la informalidad económica 26

1.2.1 La formulación inicial 26

1.2.2 Desarrollos posteriores 28

1.2.3 Hábitat urbano e informalidad..... 30

1.3 La desigualdad urbana 31

1.3.1 El enfoque de la segregación residencial..... 31

1.3.2 Fragmentación espacial y social 37

CAPÍTULO 2: LAS VILLAS DE EMERGENCIA DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES 41

Introducción 41

2.1 Las villas de la Ciudad 43

2.1.1 Dinámica poblacional..... 43

2.1.2 Patrones de localización 48

2.1.3 Características demográficas 50

2.2 Las villas en el contexto socioeconómico de la Ciudad 55

2.2.1 Concentración territorial de la pobreza	55
2.2.2 Posición en la estructura socio-territorial de la Ciudad de Buenos Aires	57
2.3 Dinámicas territoriales asociadas al crecimiento de las villas de la Ciudad	60
2.3.1 Mercado inmobiliario en la Ciudad de Buenos Aires	60
a) El comportamiento del mercado inmobiliario	61
b) La situación habitacional.....	64
2.3.2 Dinámicas territoriales del mercado laboral del Gran Buenos Aires	66
a) Concentración geográfica del empleo en la Ciudad de Buenos Aires	66
b) La movilidad laboral entre la Ciudad y el Conurbano Bonaerense	71

CAPÍTULO 3: CONDICIONES DE HABITACIÓN DE LA POBLACIÓN RESIDENTE EN LAS VILLAS DE EMERGENCIA DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES..... 75

Introducción	75
3.1 La calidad de las viviendas	77
3.1.1 Tipo de vivienda predominante	77
3.1.2 Precariedad material de la vivienda.....	78
3.1.3 Déficit de saneamiento	82
3.2 Nivel de hacinamiento	84
3.2.1 Viviendas con más de un hogar.....	84
3.2.2 Hacinamiento crítico	84
3.3 Tenencia informal de la vivienda	88

CAPÍTULO 4: CONECTIVIDAD, ACCESIBILIDAD Y CALIDAD DE LOS SERVICIOS URBANOS EN LAS VILLAS DE EMERGENCIA DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES..... 93

Introducción	93
4.1 Servicios de infraestructura domiciliaria	94
4.1.1 Agua corriente de red	95

4.1.2 Conexión a la red cloacal	99
4.1.3 Conexión a la red eléctrica	101
4.1.4 Gas natural domiciliario	102
4.2 Conectividad y accesibilidad	105
4.2.1 Conectividad.....	105
4.2.2 Condiciones de accesibilidad	107

CAPÍTULO 5: PARTICIPACIÓN LABORAL DE LA POBLACIÓN RESIDENTE EN LAS VILLAS DE EMERGENCIA DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES..... 109

Introducción	109
5.1 La participación laboral en las villas de la Ciudad	110
5.1.1 Los efectos territorios en la determinación de la participación laboral	117
5.2 La inserción laboral marginal de la población de las villas de la Ciudad	119
5.2.1 Los efectos territorios en la determinación de la marginalización ocupacional	123

CAPÍTULO 6: INSERCIÓN SOCIO-OCUPACIONAL DE LA POBLACIÓN RESIDENTE EN LAS VILLAS DE EMERGENCIA DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES..... 125

Introducción	125
6.1 Caracterización de la mano de obra de las villas de la Ciudad	127
6.1.1 Características demográficas	127
6.1.2 Categoría ocupacional	128
6.1.3 Rama de actividad	130
6.1.4 Calificación ocupacional	133
6.1.5 Tipo de establecimiento.....	134
6.2 La estratificación socio-ocupacional de la mano de obra de las villas	138
6.2.1 La inserción socio-ocupacional de la población económicamente activa residente en villas según sexo y grupo de edad.....	143
6.2.2 La inserción socio-ocupacional de la población económicamente activa residente en villas según grupo de ocupación y rama de actividad	147

SÍNTESIS Y CONCLUSIONES.....	151
ANEXO ESTADISTICO	159
BIBLIOGRAFÍA.....	165

Introducción

La cuestión de la marginalidad urbana está recibiendo un creciente interés en las ciencias sociales latinoamericanas. La concentración territorial de la pobreza ligada a la consolidación y crecimiento de asentamientos urbanos-marginales en las principales metrópolis de la región manifiesta las limitaciones de los procesos de crecimiento económico operantes desde comienzos del nuevo milenio para desactivar mecanismos estructurales de producción de la desigualdad urbana. Dichos fenómenos concitan también la atención de las autoridades gubernamentales y de los actores sociales debido a su estrecha vinculación con asuntos de la agenda pública de la región, tales como la reproducción de la pobreza y la desigualdad social, el debilitamiento de la cohesión social, los problemas de la sostenibilidad ambiental y las dificultades de la gobernabilidad democrática (CEPAL, 2014).

Las villas de emergencia de la Ciudad de Buenos Aires constituyen una de las manifestaciones más elocuentes de la perdurabilidad de la marginalidad urbana en el aglomerado primado de la Argentina. Si bien el surgimiento de estos asentamientos se remonta a la primera mitad del siglo XX, en el marco del cambio estructural operado por los procesos de industrialización y migración interna hacia los principales centros urbanos, el acelerado crecimiento de los mismos desde inicios de los años ochenta da cuenta de la perpetuación de estos espacios de relegación. El desarrollo de estas tendencias cobra mayor relevancia cuando se advierte que el curso de las mismas no ha podido ser alterado luego de una década de crecimiento económico con expansión del empleo y de la protección social. Si bien se evidencia que el avance de la segregación residencial parece haberse detenido en la mayor parte de los países de la región, incluido

Argentina, lo mismo no puede decirse respecto de la concentración territorial de la pobreza cuya magnitud se ha intensificado.

Para el caso de nuestro país la magnitud del fenómeno es aproximada por un reciente informe de la Universidad Católica Argentina basado en los datos del último censo poblacional del año 2010. Mediante una metodología de identificación de urbanizaciones informales se estima que el 7% de los hogares y el 9% de la población total del país reside actualmente en asentamientos urbanos-marginales; lo que significa que aproximadamente 2.300.000 personas que integran 590.000 hogares conforman la población en situación de marginalidad residencial. Alrededor de 1.300.000 personas que habitan en estas urbanizaciones informales, es decir más de la mitad, se localizan en el aglomerado Gran Buenos Aires, dando cuenta de la incidencia de la marginalidad urbana en la principal metrópolis de la Argentina (Salvia, 2015a).

Estas circunstancias han dado lugar a un debate académico, aunque aún incipiente, acerca de las restricciones del modelo de acumulación vigente para producir el tipo de redistribución de los bienes y servicios urbanos que haga posible la desarticulación de los mecanismos que causan la concentración territorial de la pobreza en las grandes ciudades. Dos líneas explicativas, aunque no necesariamente contrapuestas, pueden reconocerse en dicha discusión (Kessler, 2014). La primera de ellas centra su análisis en el funcionamiento segmentado de los mercados laborales y sostiene – acorde con la hipótesis de la heterogeneidad estructural - que la perdurabilidad de un polo marginal, junto con la ampliación de las brechas salariales entre los trabajadores protegidos y los precarios son las causas principales de la persistencia de la desigualdad social en la Argentina. Sin desconocer el proceso general de recuperación del nivel de empleo y de mejoras distributivas iniciado en 2002, los estudios basados en

esta perspectiva concluyen que el estilo de crecimiento económico imperante no ha logrado absorber a una masa importante de trabajadores precarios e informales, con la consecuente consolidación de un polo marginal que tiende a concentrarse en las periferias de las grandes ciudades.

La segunda línea de interpretación aduce que los problemas de acceso a la vivienda, ligados al funcionamiento desregulado y especulativo de los mercados de tierras e inmobiliarios, así como las insuficiencias de las políticas habitacionales y de crédito hipotecario, conforman el núcleo explicativo central a partir del cual es posible comprender el crecimiento y la consolidación de los asentamientos urbanos-marginales en un periodo de expansión económica. Diversos estudios enfocados en la situación habitacional de las grandes ciudades del país señalan que a pesar de que los indicadores de privación habitacional evidenciaron un retroceso general a lo largo de la última década, ello no se ha correspondido con una modificación de las disparidades entre las provincias, así como entre las áreas urbanas consolidadas y las más marginadas (Adaszko y Salvia, 2010). En igual sentido, el mantenimiento de los niveles de segregación residencial, especialmente de los sectores sociales más desventajados, pone de relieve la resistencia de los procesos de producción de la desigualdad socio-territorial a los efectos inclusivos del crecimiento económico.

En el caso particular de la Ciudad de Buenos Aires la información censal permite comprobar que la población de villas y asentamientos precarios ha mostrado con posterioridad a la erradicación instrumentada por la última dictadura militar, a mediados de los años setenta, un notorio aumento que contrasta con la dinámica de la Ciudad caracterizada por su estancamiento poblacional. Como consecuencia de esta tendencia no sólo el tamaño de la población en villas y asentamientos se ha incrementado

drásticamente, sino también su participación en la composición poblacional. Un rasgo distintivo de este proceso ha sido la acentuación del patrón de localización en los barrios de la zona sur incrementando con ello la concentración territorial de la pobreza y la fragmentación socio-espacial de la aglomeración.

Considerados desde una perspectiva de análisis urbana la consolidación y el crecimiento de estos asentamientos marginales manifiesta los fenómenos de fragmentación, segmentación y segregación residencial que caracterizan al área metropolitana de Buenos Aires – de la cual la Ciudad de Buenos Aires es su núcleo central –; aspectos todos vinculados a la marginalidad y desigualdad en la distribución de recursos y servicios urbanos. En cambio, desde un enfoque sociológico la presencia de estos asentamientos releva las condiciones de pobreza y exclusión que padecen los grupos sociales más desventajados de las ciudades (Léopore y Suarez, 2014).

El desigual acceso a las fuentes de integración social constituye uno de las consecuencias más importantes de la operación de los mecanismos de segregación urbana que coloca a los habitantes de las villas de emergencia en situación de marginalidad en múltiples dimensiones de las condiciones de vida. El desarrollo de sus capacidades no sólo está expuesto a mayores riesgos de privación por ausencia de oportunidades de inclusión social, sino que además las carencias experimentadas en distintas esferas que tienden a configurar redes de privación que se acumulan y refuerzan mutuamente (Macció y Léopore, 2012). Estas condiciones redundan, a su vez, en una devaluación de los activos de los hogares que habitan en estos espacios segregados, así como debilitan también las capacidades relacionales de sus pobladores y acrecientan su desafiliación institucional y aislamiento social (Suarez, 2007).

Los resultados de la investigación realizada son significativos para concluir que la consideración conjunta de las transformaciones en el mercado de trabajo y de su lógica de funcionamiento segmentada, en vinculación con el análisis de los mecanismos de segregación y polarización residencial brindan un marco de interpretación que potencia la comprensión tanto de los cambios que se están produciendo en la pobreza urbana, como de aspectos centrales de la desigualdad en las estructuras sociales urbanas. Desde un punto de vista sistémico, dichos procesos manifiestan la estratificación de los procesos de producción y de reproducción de la fuerza de trabajo en el sistema urbano, así como la constitución y cristalización de circuitos de marginalidad asociados a los mismos (Castells, 1974). El funcionamiento de estos circuitos diferenciados explica la consolidación de las desigualdades urbanas, al mismo tiempo que organiza e instrumenta su reproducción ampliada. Sus efectos combinados debilitan la capacidad de la integración social de los grupos sociales, en especial de los que se sitúan en las posiciones más subordinadas de la estratificación. La operación de los mismos pone en cuestión, asimismo, las clásicas funciones de integración social atribuidas por la sociología latinoamericana a las ciudades como espacios propicios para la movilidad social y la interacción entre desiguales (Germani, 1967).

Actuar sobre estas tendencias requiere una adecuada comprensión de la creciente concentración territorial de la pobreza y de las dinámicas asociadas a la segregación residencial y a la segmentación de los mercados laborales que se expresan en la conformación de núcleos de relegación urbana. Con la intención de contribuir a producción académica que sirva a ese fin, se presenta esta tesis con el objetivo general de realizar una caracterización empírica de las actuales condiciones de habitación e inserción socio-ocupacional de la población residente en las villas de emergencia de la Ciudad de Buenos Aires. El propósito de la misma es aportar a un conocimiento

detallado del fenómeno de la marginalidad habitacional y socio-ocupacional en dichos asentamientos a comienzos del siglo XXI.

Tres son los objetivos específicos que orientan la investigación: 1) caracterizar las condiciones habitacionales de la población en villas de emergencia, así como su acceso a los servicios urbanos en comparación con el resto de la población de la Ciudad de Buenos Aires; 2) medir el nivel y la calidad de la participación laboral de la mano de obra de las villas de emergencia y establecer en qué medida esa participación se encuentra condicionada por la residencia en barrios marginales; 3) caracterizar las condiciones de inserción socio-ocupacional de la mano de obra de las villas de emergencia y determinar si expresan situaciones de segregación ocupacional.

Consideraciones metodológicas

La investigación adopta un enfoque de tipo cuantitativo. Para ello recurre a una variedad de fuentes de datos primarios y secundarios, así como a la aplicación de diversas metodologías de análisis estadístico.

Entre las fuentes de información secundarias utilizadas se destaca el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas (CNPHyV) de 2010 y la Encuesta Anual de Hogares de la Dirección de Estadística y Censos (EAH-DGEyC) de la Ciudad de Buenos Aires, especialmente de sus relevamientos de los años 2004 y 2012. Se utilizan también procesamientos de la Encuesta de Condiciones de Vida Familiares (ECVF-UCA) aplicada por el Programa Interdisciplinario sobre Desarrollo Humano e Inclusión Social de la Pontificia Universidad Católica Argentina en siete villas de emergencia del sur de la Ciudad de Buenos Aires en los años 2011 y 2012.

La información censal fue empleada para la caracterización del tamaño y la evolución de la población residente en villas de emergencia. Asimismo, dada la disponibilidad de la base Redatam para el último relevamiento censal y su capacidad de desagregación geográfica en el nivel de radios censales se procedió a identificar en dicha base las villas y asentamientos oficialmente reconocidos como tales a partir de una tabla de equivalencias provista por la Dirección General de Estadística y Censos del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Esa labor hizo posible la generación de mediciones específicas para cada una de las villas y asentamientos identificados que fueron utilizados para la caracterización de las condiciones habitacionales de la población residente en villas de emergencia y su acceso a los servicios públicos. Debido a que al momento de elaboración de esta tesis la disponibilidad de información de esta base de datos se encontraba limitada a las preguntas contenidas en el cuestionario básico el alcance temático de la fuente se encontraba restringido.

Los microdatos de la Encuesta Anual de Hogares (EAH-DGEyC) se utilizaron fundamentalmente para el análisis de la inserción socio-ocupacional de la mano de obra residente en las villas de emergencia de la Ciudad de Buenos Aires. Dado que el diseño muestral de esta encuesta contiene un marco de muestreo para viviendas en villas, su procesamiento estadístico permitió producir datos laborales específicos para el conjunto de población residente en dichos espacios territoriales. Como la encuesta posibilita también la desagregación de la información en el nivel de comuna, se la empleó para la medición de las disparidades socio-territoriales según el lugar de residencia de la población encuestada, especialmente de las concernientes a la población residente en villas y las que habitan en las áreas consolidadas de la Ciudad.

Finalmente, los datos de la Encuesta de Condiciones de Vida Familiares (ECVF-UCA) fueron usados de manera complementaria para ampliar el conocimiento de la calidad de vida de los residentes en villas y para especificar las condiciones concretas en las cuales sus actividades laborales y económicas se desarrollan. En este caso la información laboral se restringe a la del principal sostén económico del hogar.

El tratamiento de los datos es principalmente descriptivo y tuvo el propósito de permitir la caracterización de la situación habitacional y socio-ocupacional de la población objeto de estudio, así como su comparación con la población residente en las áreas residenciales de la Ciudad. Los indicadores utilizados con tal fin fueron elaborados según las definiciones establecidas por el Sistema Nacional de Estadísticas Sociodemográficas y contruidos operacionalmente según las posibilidades de cada fuente de datos. Para el caso del análisis de las modalidades de inserción laboral de la mano de obra residente en villas de emergencia se confeccionó una clasificación socio-ocupacional en 4 estratos socio-ocupacionales los que, a su vez, se desagregan en 13 agrupamientos específicos según la condición de formalidad de la unidad económica, la registración del trabajador y el nivel de calificación de la ocupación desempeñada.

Las técnicas de análisis estadístico multivariado se utilizaron únicamente para la captación de efectos territorio en la determinación de la participación laboral y de su calidad. Específicamente, y siguiendo las recomendaciones bibliográficas, se aplicaron modelos de regresión logística binaria para mensurar el efecto neto del lugar de residencia en la determinación de la condición de actividad.

Organización del trabajo

La tesis se estructura en siete capítulos. Los dos primeros brindan el marco conceptual y contextual de la investigación. El tercer y cuarto capítulo abordan el análisis de las condiciones de marginalidad habitacional en las villas de emergencia de la Ciudad de Buenos Aires a partir de procesamientos especiales del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas de 2010; concentrándose en el caso del tercer capítulo en las condiciones de habitación y en el del cuarto en el acceso a los servicios urbanos. Por su parte, los capítulos quinto y sexto analizan la marginalidad ocupacional de la mano de obra residente en las villas de emergencia tomando como principal fuente de datos la Encuesta Anual de Hogares de la Ciudad de Buenos Aires. El capítulo quinto examina el nivel y la calidad de la participación laboral de la mano de obra y busca determinar la existencia y magnitud de efectos territorio que condicionen dicha participación. El sexto capítulo se centra en el análisis de las modalidades de inserción ocupacional de la mano de obra residente en las villas de emergencia y en su caracterización socioeconómica. El último capítulo está dedicado a exponer los principales resultados encontrados y las conclusiones de la investigación.

Más específicamente, el **primer capítulo** expone un marco de referencia conceptual a partir del cual comprender la problemática de la marginalidad urbana. Para ello realiza un recorrido por las principales perspectivas de análisis que han servido para su descripción e interpretación. Se destacan, en particular, los aportes teóricos a la cuestión efectuados desde los enfoques de la marginalidad social, la informalidad económica, la segregación residencial y la fragmentación social y espacial.

El **segundo capítulo** se concentra en el análisis de las villas de la Ciudad como unidad territorial. En primer lugar se examina el tamaño de la población residente en las

villas y su evolución histórica. En segundo lugar, se exponen los patrones de localización geográfica de estos asentamientos, y de su creciente concentración en la zona sur de la Ciudad. En tercer lugar, se describen las características demográficas y socio-educativas de la población. En cuarto lugar, se sitúa la problemática de las villas en el contexto de la Ciudad de Buenos Aires destacando la concentración territorial de la pobreza que suponen estos asentamientos y su ubicación en la estratificación de los espacios intra-urbanos de la Ciudad. Finalmente, se examinan dos determinantes centrales del crecimiento de las urbanizaciones informales: 1) la concentración geográfica de los empleos en el núcleo de la aglomeración y los desplazamientos laborales originados en ese desbalance territorial de la estructura de oportunidades; 2) las restricciones del mercado formal inmobiliario para asegurar el acceso regular a la vivienda por parte de los grupos sociales menos acomodados. Este análisis se completa con la descripción del déficit habitacional actual de la Ciudad de Buenos Aires y su distribución espacial. La información expuesta surge de la recopilación y sistematización de fuentes documentales y secundarias. Se realizaron también procesamientos especiales de la base de datos del CNPHyV 2010 y de la EAH 2004 y 20012.

El **tercer capítulo** ofrece un diagnóstico actualizado sobre la situación habitacional de las villas de emergencia de la Ciudad de Buenos Aires. En primer lugar, se examina la calidad de las viviendas de villas de emergencia de la Ciudad de Buenos Aires. Se considera en este aspecto el tipo de vivienda predominante, el tamaño de las mismas, la calidad constructiva, las condiciones de saneamiento y el régimen de tenencia. En segundo lugar se aborda la cuestión del hacinamiento en la población objeto de estudio, medido tanto en términos de allegamiento como de hacinamiento crítico. Las estadísticas presentadas se basan en procesamientos especiales del CNPHyV de 2010.

Cuando se entiende conveniente, se complementa esta información con los datos surgidos de encuestas de hogares aplicadas entre los años 2011 y 2013.

El **cuarto capítulo** tiene como punto de partida el supuesto de que el tipo de integración a la trama urbana que se manifiesta en el grado de conectividad de los territorios y su accesibilidad, así como en la disponibilidad y calidad de prestación de los servicios urbanos, constituye una dimensión principal en la determinación de la posición de las villas de emergencia en la estructura socio-territorial de los espacios urbanos de la Ciudad de Buenos Aires. En función de ello y en consideración de la centralidad de su localización en el núcleo de la aglomeración del Gran Buenos Aires, se examina una serie de indicadores relativos a la conectividad, accesibilidad y disponibilidad de servicios urbanos en las villas. En particular este último aspecto es abordado a partir de la información sobre servicios de infraestructura domiciliaria recolectada por el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas de 2010.

El **quinto capítulo** se enfoca en el análisis de la participación laboral de la mano de obra de las villas de emergencia. Se examina, en primer lugar, la información referida a las tasas de actividad de la población residente en villas en el período 2004-2012 según características demográficas: sexo, edad, nivel de educación, condición migratoria. Se evalúan las brechas existentes respecto de la población de la Ciudad que no reside en villas y se busca determinar a través de regresiones logísticas en qué medida la participación laboral se halla condicionada por las situaciones de marginalidad residencial. En segundo lugar se examinan los niveles de subutilización de la fuerza de trabajo residente en las villas medida a partir de las situaciones de inserción marginal en el mercado laboral. Siguiendo el esquema de análisis anterior, se examinan las diferencias según atributos sociodemográficos y se establecen las brechas existentes

respecto de la población que no reside en villas. Se completa este análisis con la evaluación de los efectos territorios en la determinación de la marginalidad ocupacional.

El **sexto capítulo** se enfoca en el análisis de la calidad de la inserción socio-ocupacional de la mano de obra de las villas de emergencia. Parte del supuesto según el cual la clasificación poblacional en estratos socio-ocupacionales no solo da cuenta de la heterogeneidad de la inserción en el mercado de trabajo, sino que más ampliamente revela la mayor o menor diferenciación socioeconómica existente dentro de esos territorios. Se realiza en primer lugar una caracterización del perfil de la población económicamente según atributos demográficos y económicos, en particular: categoría ocupacional, rama de actividad, calificación ocupacional, tamaño del establecimiento. En segundo lugar, se examina la distribución de la mano de obra residente en el esquema de estratificación socio-ocupacional propuesto en comparación con la observada en las áreas residenciales de la Ciudad, tanto para el año 2004 como 2012.

Capítulo 1: Enfoques conceptuales sobre la marginalidad urbana

Introducción

El análisis de la marginalidad urbana puede ser abordado desde distintos enfoques conceptuales. Con la intención de aportar a la comprensión de los procesos que operan en la producción de los asentamientos urbanos-marginales y sus diversas facetas de caracterización, se presenta en este capítulo un recorrido por las principales perspectivas de análisis que han servido para su descripción e interpretación. Se destacan, en particular, los enfoques de la marginalidad social, la informalidad económica, la segregación residencial y la fragmentación social y espacial.

1.1 El enfoque de la marginalidad social

La sociología urbana latinoamericana se ha caracterizado por tomar distancia de la proposición según la cual el territorio es un factor que determina el comportamiento social; sin embargo, los fenómenos de la concentración espacial de la pobreza y sus consecuencias en la reproducción de las desigualdades están poniendo en cuestión ese postulado (Ziccardi, 1989, 2008). En ese marco, recobra interés el examen de las teorías de la marginalidad social desarrolladas en América Latina en los años sesenta y setenta, puesto que brindan interesantes antecedentes conceptuales para el estudio de los factores económicos y residenciales que operan de manera interrelacionada en la producción y reproducción de la pobreza espacialmente concentrada.

Hacia mediados del siglo pasado puede advertirse un creciente interés en el análisis de los efectos de la urbanización en su vinculación con los procesos de industrialización de las economías latinoamericanas. El estudio de las condiciones de

vida de grandes contingentes de trabajadores provenientes de las zonas rurales constituye una temática que acapara la atención de los estudiosos de la cuestión urbana. El surgimiento y consolidación de las villas miserias, favelas, colonias populares, ranchos, campamentos y poblaciones - denominaciones que reciben en distintos países de la región las formas de habitación precarias (Argentina, Brasil, México, Venezuela, Chile) – pone tempranamente en evidencia que el proceso de urbanización latinoamericano exhibe como uno de sus rasgos más notorios la marginalidad económica, social y territorial de gran parte de la mano de obra (Ziccardi, 1989). Es en ese contexto cuando comienza a utilizarse el término para designar a las categorías poblacionales que no son absorbidas por el crecimiento industrial y que son segregadas en las periferias metropolitanas en áreas no incorporadas al sistema de servicios residenciales en viviendas improvisadas y sobre terrenos ocupados ilegalmente (Germani, 1980).

Surgida así de las contradicciones de los procesos de urbanización e industrialización latinoamericanos, la cuestión de la marginalidad dio lugar a una amplia literatura tanto en lo que concierne a las discusiones teóricas como en lo referente a investigaciones empíricas. Ya en una de las primeras revisiones de esa producción académica se indica que del uso original del término, destinado a destacar los aspectos meramente ecológicos de la problemática, se muta en un segundo momento a la consideración de la condición social de los habitantes de los barrios marginales, extendiendo el análisis a las condiciones de trabajo y al nivel de vida de ese sector poblacional. Es en ese tránsito terminológico que se efectúa una reinterpretación de la noción de marginalidad como fenómeno estructural inherente a los estilos de desarrollo excluyente que prevalecen en la región (Bennholdt-Thomsen y Garrido, 1981).

1.1.1 Las teorías clásicas

Las primeras interpretaciones sobre la marginalidad se formularon en la década de los sesenta comprometidas con la teoría desarrollista y el enfoque de la modernización. La tesis central de estas teorías postulaba que la industrialización de las economías latinoamericanas desencadenaría un acelerado ritmo de crecimiento con el que se lograría superar las condiciones de subdesarrollo. Se esperaba de estas tendencias un mejoramiento general de la calidad de vida de la población y una aproximación a los niveles existentes en los países industrializados. La marginalidad social designaba el estado de integración aun no alcanzado por ciertos grupos poblacionales en el proceso de crecimiento o su participación deficiente en los sectores modernos de la sociedad. En muchas de estas interpretaciones se llegaba a concluir que los grupos marginales se hallaban “fuera” de la sociedad, asignándoseles a su condición de marginación un carácter absoluto y radical (Sabatini, 1979).

Es por ello que se asoció a estas teorías con un enfoque dualista de la sociedad y el desarrollo económico según el cual los sectores o polos modernos de las sociedades latinoamericanas en su dinámica de crecimiento absorberán progresivamente a los sectores atrasados. Entre las teorías de inspiración dualista sobresalen las surgidas en el ámbito de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y el Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina (DESAL).

En las primeras elaboraciones de la CEPAL la noción de marginalidad es empleada para designar a la porción de la mano de obra cuyas condiciones de vida se encuentran en el nivel de la subsistencia debido a su inserción en ocupaciones inestables, irregulares o de escasa o nula productividad. Si bien se define a las situaciones de marginalidad en el plano económico-productivo se especifica a la población marginal por medio de la dimensión ecológica identificándola con la población que habita en

barrios marginales. Según este enfoque el problema central del desarrollo latinoamericano consiste en el insuficiente grado de industrialización de las economías de la región que limita la capacidad de absorción de una población “sobrante” que crece por el impulso de los altos ritmos de urbanización.

El enfoque de la DESAL (DESAL, 1965; DESAL, 1969; Vekemans, 1970) es tributario de la teoría de la modernización y encuentra en sus antecedentes más inmediatos la obra de Gino Germani (1967). En la interpretación que se realiza desde esta perspectiva la marginalidad es concebida como un fenómeno social de índole principalmente cultural que se contrapone a la integración. Los teóricos de la marginalidad encuadrados en este enfoque conceptual colocan el foco de atención en la ausencia de participación de los denominados estratos marginales, considera ésta tanto desde el punto de vista de la no participación pasiva en el beneficio de los bienes materiales y simbólicos creados socialmente, como de la no participación activa en los procesos de toma de decisiones colectivas. En esta óptica, es la desintegración interna de los individuos marginales debido su situación al margen de la cultura “moderna” el elemento que limita su participación en la vida social. La desorganización familiar, la anomia y la ignorancia constituyen en esta interpretación las causas principales de la escasa participación de los sectores marginales en los “bienes constitutivos de la sociedad global”.

1.1.2 Las teorías críticas

El desencanto con la evolución de las economías latinoamericanas y su capacidad de integración social hacia fines de la década de 1960 dio lugar a un replanteo teórico del proceso de desarrollo que condujo a situar la cuestión de la marginalidad como un fenómeno estructural del desarrollo económico regional (Faria, 1976, 1978). A

diferencia de las formulaciones anteriores, las reinterpretaciones realizadas señalaron que los marginales no están “afuera” del sistema económico y social sino que son parte integrante del mismo y que resultan víctimas de un desarrollo capitalista dependiente y distorsionado (Sabatini, 1979).

Con esta mutación conceptual se pone de relieve el hecho de que la marginalidad se concibe cada vez menos como un estado no alcanzado de modernización, y cada vez más como un resultado inexorable de un proceso de desarrollo excluyente. La marginalidad deja de representar un estado social en retroceso histórico para constituirse en una dinámica macro social de marginalización originada en las leyes de la acumulación capitalista. Esta revisión teórica realizada desde el punto de vista marxista es llevada adelante por Aníbal Quijano (1966) y los colaboradores del proyecto sobre marginalidad en el Instituto Torcuato Di Tella (Nun, Murmis, Marín, 1968), quienes reinterpretaron el concepto de marginalidad dentro del marco de la “teoría de la dependencia” (Cardoso y Faletto, 1969).

Partiendo del supuesto que las relaciones de dependencia constituyen uno de los factores determinantes de las tendencias de las sociedades latinoamericanas, estos autores argumentaron que como resultado del cambio tecnológico introducido en el proceso de industrialización latinoamericano, el capitalismo local asume un carácter crecientemente restrictivo que se manifiesta en una escasa capacidad de absorción de la fuerza de trabajo disponible. En estas condiciones la mayor parte de la mano de obra de los países de la región resulta excedente a los requerimientos del núcleo económico dominante y sin posibilidad de inserción directa y estable en el proceso productivo. Así, la mano de obra marginalizada constituye un sector de la fuerza de trabajo que se

caracteriza por refugiarse en el “polo marginal” de la economía debido a la imposibilidad ocupar los roles de mayor productividad de la estructura económica (Quijano, 1978).

En consecuencia, lo que en las primeras teorías de la marginalidad se consideraba como un componente más de las múltiples dimensiones del objeto de estudio se constituye en este segundo momento en un criterio determinante: desocupación y subocupación de grandes sectores de la población latinoamericana. El traslado del centro del análisis a las condiciones de funcionamiento del sistema económico abre el paso a la elaboración de una explicación de la marginalidad en la cual el concepto es puesto en relación con las nociones marxistas de superpoblación relativa y de ejército industrial de reserva, en el marco de las cuales las referencias ecológicas iniciales se diluyen¹.

La introducción de la noción de “masa marginal” efectuada por Nun (1969) es un punto central en el replanteo de las teorías de la marginalidad. Con dicha noción el autor busca designar la existencia de una población excedente superflua a las necesidades de los sectores hegemónicos de producción. Se pone en cuestión con ello, para el caso de las economías dependientes, los efectos funcionales de la superpoblación relativa que especifican a la noción de ejército industrial de reserva y que consisten en proporcionar un reservorio de mano de obra y de presión sobre los salarios y las condiciones laborales de los trabajadores ocupados. Al rechazar la tesis sobre la funcionalidad del conjunto de la superpoblación relativa a las necesidades de los sectores capitalistas hegemónicos, se

¹ No obstante, cabe indicar que el tratamiento de la dimensión ambiental de la marginalidad es reincorporado por Quijano (1978) mediante la noción de “áreas ecológicas marginalizadas”. Con ella el autor designa a las barriadas populares en las cuales la mano de obra marginalizada se aglomera. Señala que en esas áreas residenciales los grupos sociales “marginales” cohabitan con otros que no participan de la marginalidad económica. La consideración de las relaciones que se desarrollan al interior de esas áreas ecológicas marginalizadas entre marginales económicos y quienes no lo son es una de las principales contribuciones del enfoque crítico, que con ello revela que no existe una marginalidad “absoluta”.

plantea la cuestión sobre la neutralización de los excedentes poblacionales no funcionales dado el riesgo de que se conviertan en poblaciones disfuncionales para las necesidades de esos mismos sectores. Entre las estrategias de a-funcionalización más difundidas, el autor refiere a las de dualización, segregación y guetificación, que según este punto de vista representan “mucho menos supervivencias de un pasado todavía tradicional que expresiones de un presente ya moderno” (Nun, 1999).

1.1.3 Un balance provisorio

Las posturas del dualismo económico y cultural de las primeras teorías de la marginalidad fueron prontamente rechazadas por las perspectivas de la polarización, para las cuales el crecimiento de los sectores más avanzados se realiza a expensas del subdesarrollo de los sectores atrasados. Las discrepancias en estas interpretaciones conllevaron a diagnósticos disimiles respecto del futuro de la marginalidad en los países de la región. Mientras que en el enfoque del dualismo la marginalidad representa una situación social transitoria a ser removida por el proceso de la modernización económica y social, en el enfoque de la polarización la marginalidad es considerada como un problema inherente a los límites del modo de producción capitalista dependiente que caracteriza a las formaciones sociales latinoamericanas. Se establece así una relación estructural entre los procesos regionales de acumulación capitalista y los fenómenos de pobreza y desigualdad social. Pese a las casi cinco décadas que distan de los contextos socioeconómicos en los cuales estos enfoques fueron desarrollados, así como a la pérdida de validez de los marcos teóricos que sustentaron esas formulaciones, la persistencia de importantes sectores sociales en situación de marginalidad ocupacional resaltan los límites de las fases de expansión del crecimiento económico y del empleo

para remover las condiciones de marginalidad urbana que se expresan en la consolidación de los guetos urbanos (Wacquant, 2007).

1.2 El enfoque de la informalidad económica

Los debates sobre la informalidad retoman y continúan diversos aspectos de los problemas planteados en las teorías de marginalidad destacando en especial la dimensión económica de la marginación. Para algunos autores la informalidad permite superar la mirada de exclusión pasiva existente en las elaboraciones iniciales de la marginalidad social haciendo posible enfocar la dinámica económica de los pobres (Portes, 1989). Si bien desde sus orígenes, el enfoque ha estado asociado a las condiciones de inserción laboral de la población, la aplicación del enfoque a los estudios del hábitat ha sido también importante. Las nociones de barrios y asentamientos informales son tributarias de las concepciones realizadas en este marco de interpretación.

1.2.1 La formulación inicial

La noción de informalidad se introdujo a fines de los años sesenta no mucho después de las primeras discusiones sobre la marginalidad. La idea de un “sector informal” o “no estructurado” en la economía fue sugerida por primera vez en 1969 a partir de un Informe de la Misión de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en Kenya. Fue allí que se empleó por primera vez la expresión “sector no estructurado” para describir las actividades de los trabajadores pobres que no eran reconocidas, registradas, protegidas o reguladas por las autoridades públicas. Siguiendo esa línea de interpretación, la OIT definió el sector informal como una “forma urbana de hacer las cosas” que se caracterizaba por: a) facilidad de entrada, b) apoyo en recursos locales, c) propiedad familiar de los recursos, d) pequeña escala de la operación, e) trabajo

intensivo y tecnología adaptada, f) destrezas adquiridas fuera del sistema escolar formal, g) mercados competitivos y no-regulados (Peattie, 1980)². Se resaltaba con ello la capacidad de los pobres urbanos de sobrevivir en condiciones de desempleo y subempleo crónico mediante la activación de actividades económicas marginales dirigidas a asegurar la subsistencia en contextos caracterizados por la ausencia generalizada de mecanismos de protección social.

Esta interpretación de la informalidad se ligó a una teoría de sus causas que fue explicada en términos del exceso de mano de obra. Según la formulación de Bairoch (1973) la “hiperurbanización” resultante de la acelerada migración rural-urbana evidenciada en los países en desarrollo conduce a una creciente “hipertercerización” de la inserción ocupacional de la población disponible que ante la insuficiente capacidad de absorción de la industria moderna no encuentra otra opción que desarrollar actividades económicas de escasa productividad por su propia cuenta a fin de asegurar la sobrevivencia³.

Este modelo inicial asentado en el peso de la dinámica de la población fue en un segundo momento revisado por los investigadores de PREALC (Proyecto sobre el Empleo en América Latina y el Caribe)-OIT quienes resaltaron el rol de la insuficiente

² Posteriormente se agregan a esta caracterización inicial dos rasgos adicionales: los bajos niveles de productividad económica y la escasa o nula capacidad de acumulación de las actividades informales (Tockman, 1982).

³ Cabe indicar que desde sus orígenes la discusión de la informalidad estuvo ligada a la cuestión de la sobrevivencia. Desde abordajes sociológicos y antropológicos se puso una temprana atención en el estudio de las redes sociales en sectores marginales y el rol de esas formas de sociabilidad en la provisión de los recursos necesarios para asegurar la reproducción social de los hogares populares (González de la Rocha, 2004). Los trabajos de Duque y Pastrana (1973), Lomnitz (1975), Arguello (1981), Borsotti (1981) y Torrado (1981), entre otros, dan cuenta de la producción académica latinoamericana abocada al análisis de la reproducción social de las unidades domésticas en contextos socioeconómicos adversos.

formación de capital en las economías latinoamericanas. Desde el lado de la demanda de trabajo destacaron la debilidad de la inversión capitalista en combinación con las consecuencias de la aplicación de tecnologías de capital intensivas en la industrialización tardía de los países de la región (Tockman, 1982). El carácter retrasado de dicho proceso implicó la adopción de técnicas de producción de gran densidad de capital, caracterizadas simultáneamente por su elevada productividad y escasa demanda de mano de obra. Como resultado, el sector moderno de la economía absorbe una parte desproporcionada de los recursos de inversión con relación al tamaño de la fuerza de trabajo, en tanto que se deja una parte relativamente pequeña del capital disponible para mantener los trabajos del resto de la fuerza laboral.

1.2.2 Desarrollos posteriores

En la década de los años ochenta se dieron una serie de revisiones conceptuales del enfoque de la OIT-PREALC en el marco de la reestructuración económica mundial y de las estrategias adoptadas por las grandes empresas para enfrentar los desafíos de la globalización económica. En ese marco una temática que adquirió creciente atención es el de la operación fuera del marco legal e institucional prevaleciente que se asoció al surgimiento en de una “economía subterránea” en los países desarrollados, y que se refiere a la parte de la economía no registrada en las cuentas nacionales cuyas características son las transacciones ilegales, el fraude fiscal y el trabajo clandestino.

El análisis de esta problemática dio lugar a un influyente enfoque de la informalidad conocido como de la actividad económica no regulada o de la ilegalidad que tuvo como punto de partida la contribución del economista peruano Hernando de Soto (1986). En la óptica de esta perspectiva la economía informal no es un sector de producción definido, sino un conjunto de actividades que no cumplen con la

reglamentaciones estatales ya sean estas fiscales, laborales o sanitarias. La extralegalidad se convierte así en el indicador primordial de la informalidad económica.

En la interpretación de De Soto “no son informales los individuos, sino sus hechos y actividades. La informalidad no es tampoco un sector preciso ni estático de la sociedad, sino una zona de penumbra que tiene una larga frontera con el mundo legal y donde los individuos se refugian cuando los costos de cumplir con las leyes exceden sus beneficios. Solo en contados casos la informalidad implica no cumplir con todas las leyes; en la mayoría se desobedecen algunas disposiciones legales precisas” (de Soto, 1986: 13)

Con este giro conceptual la informalidad ya no se presenta como un mecanismo de subsistencia surgido para dar respuesta a la insuficiente creación de empleos en el sector moderno, sino como la irrupción de las fuerzas reales del mercado en una economía sostenida por la regulación mercantilista. Por lo tanto, los orígenes del fenómeno no deben buscarse en el en las dinámicas económicas y en el mercado de trabajo, sino en las excesivas regulaciones estatales (De Soto, 1986; Guergil, 1988; Jusidman, 1993).

Desde un ángulo distinto la identificación de la informalidad con la extralegalidad es también recuperada por un tercer enfoque teórico que tiene su origen en los trabajos de Portes, Castells y Benton (1989), Sassen (1989) y Roberts (1990). Conocida como la perspectiva estructuralista o de la racionalidad del mercado, las contribuciones realizadas desde esta corriente se abocan al examen del crecimiento y de las funciones de la informalidad económica en la dinámica de acumulación capitalista, incluso en el seno de las economías desarrolladas. En especial los estudios encuadrados

en este enfoque se centran en el análisis de la estructura de las relaciones entre las actividades reguladas por las instituciones estatales y las no reguladas.

El contexto en el cual esta perspectiva surge es el signado por los cambios en la división internacional del trabajo derivados de la globalización económica. Se argumenta que en dicho contexto las empresas modernas están compelidas a adoptar sistemas de producción más eficientes con el fin de enfrentar las crecientes presiones competitivas. La descentralización de los procesos de producción constituye una de las principales respuestas dadas por las estrategias empresarias, debido a su capacidad de reducción de los costos de producción, especialmente de los laborales. La descentralización de la producción se relaciona de esta manera con la subcontratación de productos y de mano de obra, así como con la propagación de los contratos flexibles de trabajo. La informalidad es así parte integral de la dinámica de acumulación capitalista y su persistencia radica en su contribución a la reducción de los costos de producción (Cortes, 2002).

En un sentido similar al constatado en el enfoque anterior, los autores enmarcados en la perspectiva estructuralista adoptan una definición neutra de la informalidad económica basada en el indicador de la extralegalidad. Castells y Portes integran en su definición de economía informal a “todas las actividades generadoras de ingresos que no están reguladas por el Estado en un medio ambiente social donde actividades similares están reguladas” (Castells y Portes, 1989: 12). Sin embargo, debe indicarse que para estos autores es precisamente este modo de operar las actividades económicas lo que le otorga a las organizaciones informales ciertas ventajas en la competencia de mercado.

1.2.3 Hábitat urbano e informalidad

El estudio de los mercados inmobiliarios informales ha sido mucho menos estudiado que el de los mercados laborales. Sin embargo, existen correspondencias en el modo de aproximación a ambos mercados desde el abordaje de la informalidad. En las áreas urbanas el hábitat informal, irregular o ilegal, supone dos formas de extralegalidad. La primera refiere a los aspectos estrictamente dominiales y se manifiesta en la falta de títulos de propiedad o contratos de alquiler. La segunda forma refiere a los incumplimientos de las normas de construcción presentes en los códigos de edificación (Clichevsky, 2000). En esta perspectiva los asentamientos informales conformados a partir de la ocupación de terrenos fiscales y la autoconstrucción de viviendas constituyen las respuestas de los sectores populares ante la imposibilidad de acceder a los mercados formales del suelo y la vivienda. En dichos espacios se conforman mercados inmobiliarios informales en los cuales el intercambio de suelo y viviendas es realizado entre agentes económicos y sociales fuera de los canales formales de compra-venta (Jiménez Huerta, 1998). Diversos estudios han mostrado que en las grandes metrópolis latinoamericanas, la mayoría de la población resuelve sus necesidades habitacionales por fuera del mercado formal inmobiliario, ocupando suelo no urbanizado y autoconstruyendo sus viviendas (Columb, 1992; Clichevsky, 2000; Smolka, 2003). Otras investigaciones han puesto de relieve la importancia causal de la inserción informal en el mercado de trabajo como barrera de ingreso a los mercados inmobiliarios formales, destacando las conexiones entre ambas esferas institucionales (Abramo, 2003).

1.3 La desigualdad urbana

1.3.1 El enfoque de la segregación residencial

Las investigaciones sobre la pobreza iniciadas en América Latina en la década de los años ochenta a partir del enfoque de medición de las necesidades básicas

insatisfechas pusieron de relieve los aspectos territoriales del fenómeno en la región, especialmente de lo que se denominó la pobreza estructural. Sin embargo, el estancamiento económico y el debilitamiento de la demanda de trabajo fueron trasladando el centro de la atención a las condiciones de funcionamiento del mercado laboral, con especial foco en la precarización de las condiciones de trabajo. Hacia mediados de los años noventa, y en el marco de una importante reestructuración de las economías latinoamericanas, el acelerado aumento del desempleo y sus consecuencias en las condiciones de vida de la población incrementó aún más la atención en la dimensión laboral. En ese contexto, el análisis de la pobreza se concentró principalmente en la medición de los bajos ingresos y en la cuantificación del empobrecimiento de los sectores medios urbanos, relegando a un segundo plano las consideraciones sobre el aspecto territorial de la misma.

Fue recién a principios de los 2000 cuando la discusión sobre la dimensión espacial de la pobreza urbana cobró un renovado impulso a partir de los primeros estudios de la segregación residencial. Abordaje que nos parece particularmente iluminador para comprender la marginalidad urbana en el país. Si bien desde mediados de la década anterior la problemática había ido cobrando mayor interés, la concentración territorial de la pobreza en las periferias urbanas y su persistencia y endurecimiento aún en el marco del ciclo de recuperación económica iniciado a partir de la primera década del siglo XXI contribuyó restablecer la centralidad de la cuestión. La segregación residencial se fue perfilando así como un mecanismo clave en la reproducción de las desigualdades socioeconómicas, el aislamiento de los pobres urbanos y la inseguridad ciudadana (Rodríguez Vignoli, 2001; Sabatini, Cáceres y Cerda, 2001; Ziccardi, 2009).

Originados en el análisis de las desigualdades en las grandes ciudades norteamericanas, el enfoque de la segregación residencial, espacial o urbana, según sus distintas denominaciones, resalta las disparidades en la distribución de los grupos sociales en el territorio. De acuerdo a la definición de Massey y Denton (1988: 282) la segregación residencial es el grado en que dos a más grupos sociales viven separadamente entre sí en diferentes partes del espacio urbano. Esta aglomeración diferenciada de los grupos sociales puede, a su vez, manifestarse como: (a) proximidad física entre los espacios residenciales de diferentes grupos sociales (White, 1983); (b) homogeneidad social de las distintas subdivisiones territoriales en las que se estructura una ciudad (Sabatini, 1999); y (c) concentración de grupos sociales en zonas específicas de una ciudad (Sabatini, Cáceres y Cerda, 2001; Rodríguez, 2001; Jargowsky, 1996; Massey, White y Phua, 1996).

Son las consecuencias adversas de la segregación residencial sobre las condiciones de igualdad e integración social el motivo central que concita la atención en el problema. Una de las principales tesis que contienen estos estudios es que la segregación residencial actúa como un mecanismo de reproducción de las desigualdades socioeconómicas de las cuales ella misma es una manifestación (Arraigada y Rodríguez Vignoli, 2003; Rodríguez Vignoli y Arriagada, 2004). Se resalta que la segregación genera el “aislamiento social de los pobres” (Katzman, 2001; Dureau et al., 2002), quienes al tener como contexto cotidiano solo sus pares igualmente carenciados, reducen su repertorio de posibilidades, fortaleciendo sus redes primarias pero limitando sus opciones de movilidad social ascendente. También se indica que la segregación residencial estrecha los ámbitos de interacción de los diferentes grupos sociales, siendo la segmentación educativa una de sus consecuencias más sobresalientes (CEPAL, 2001; Katzman y Retamoso, 2007; Wang, 2003). A esto cabe agregar indicios de que la

segregación residencial afecta la calidad de la vida comunitaria y la capacidad de acción colectiva, asociándose con la violencia y la desconfianza social (Borja y Castells, 1998; CEPAL/CELADE, 2002; CEPAL/HABITAT, 2001; Kaztman y Wormald, 2002; Kaztman 2001 y 1999; Sperberg y Happe, 2000; Castells, 1997; Wilson, 1987).⁴

Los mecanismos a través de los cuales se operan los efectos adversos de la segregación residencial pueden abordarse a partir de dos dimensiones claves. La primera remite a la concentración territorial de la pobreza y a su influencia tanto en los procesos de socialización y a las condiciones como los habitantes de los barrios segregados acceden o no a las oportunidades que brinda el contexto. La segunda refiere a la integración de los territorios a la trama urbana, lo que, en otros términos, da cuenta de las posibilidades y limitaciones que brindan las estructuras de producción y servicios de los territorios (PNUD, 2009; Suárez, 2011). El estudio las dinámicas socio espaciales que se ponen en juego en estas dimensiones de análisis ha sido abordado en la literatura especializada a partir de desarrollos teórico-metodológicos como el de “efectos de vecindario” (Wilson, 1987, 1996), “activos y oportunidades” (Moser, 1996) y “geografía de las oportunidades” (Galster y Killen, 1995).

⁴ Durante los últimos años la producción académica relativa a estos procesos ha sido considerable en América Latina y en la Argentina, aunque sigue siendo insuficiente desde el punto de vista de la comparación entre países. Entre los estudios llevados adelante pueden señalarse los de Kaztman (1999, 2001, 2003); Kaztman y Retamoso (2005 y 2007); CEPAL/CELADE (2002); CEPAL/HABITAT (2001); Sabatini, Cáceres y Cerda (2001); Rodríguez Vignoli (2001, 2002, 2008); Rodríguez y Arriagada (2004); Groisman y Suárez (2006), Groisman (2010) y Suárez (2007, 2011). En general, estas investigaciones se han enfocado en la medición de la magnitud de los procesos de segregación residencial en las principales ciudades latinoamericanas, así como en la determinación de sus consecuencias en la devaluación de los activos de los hogares pobres y sus relaciones con el abandono escolar, el embarazo adolescente y la inactividad económica y laboral juvenil, entre otros indicadores de desorganización social.

Los análisis sobre los efectos vecindario, barrio o territorio, según sus distintas denominaciones, han generado una agenda de investigación multidisciplinaria con un fuerte énfasis en el desarrollo de la infancia y la adolescencia. El espectro de logros de los niños y adolescentes asociados con la concentración espacial de la pobreza y la exclusión social es amplio e incluye entre otros: la mortalidad infantil, el bajo peso al nacer, la maternidad adolescente, el abandono escolar, el rendimiento escolar, el desarrollo de habilidades cognitivas, el maltrato infantil, la inserción laboral, y la delincuencia juvenil. En general la investigación empírica sobre la diferenciación socio-ecológica ha establecido conclusiones consistentes respecto de las características del entorno residencial en el desarrollo de los niños y adolescentes (Sampson, Morenoff y Gannon-Rowley, 2002: 445-446).

En una de las primeras revisiones de la producción efectuada en el marco de este enfoque, Jencks and Mayer (1990) concluyeron que la interpretación sobre los efectos vecindario ha estado orientada por marcos de referencia sociológicos como los propuestos por la teoría del contagio (Crane, 1991), de la socialización colectiva (Wilson, 1987) y del modelo institucional. Aunque con muchos puntos de contacto, los modelos de interpretación derivados de estas teorías se diferencian en el peso que le otorgan a ciertos grupos sociales en la explicación del efecto del entorno residencial en el comportamiento de los adolescentes de barrios segregados: mientras que el primer modelo destaca la influencia de los grupos de pares, el segundo enfatiza la influencia de los adultos que habitan en el vecindario, en tanto que el tercero resalta la influencia de los adultos que no residen en el vecindario de los adolescentes.

El enfoque del “*asset vulnerability approach*” (Moser, 1998) concentra su atención en el estudio de los hogares pobres y en los recursos que estos movilizan para

reducir su vulnerabilidad a situaciones de riesgo. Esta perspectiva pone de relieve el despliegue de estrategias de adaptación a circunstancias cambiantes, aun cuando dicha adaptación no implique necesariamente mejoras en la situación de bienestar. Si bien todos los bienes que controla un hogar, tangibles o intangibles, se consideran recursos, solo se considera “activo”, desde este punto de vista, a los recursos cuya movilización hace posible el aprovechamiento de las estructuras de oportunidades existentes en un momento dado, ya sea para elevar el nivel de bienestar del hogar o para mantenerlo constante ante situaciones que lo amenazan. En este marco, la estructura de oportunidades se define como la probabilidad de acceso a bienes, servicios y actividades que inciden en el bienestar de los hogares ya sea porque le facilitan el uso de los recursos propios o sea porque le suministran recursos nuevos de utilidad para la movilidad social (Kaztman, 1999).

La perspectiva de la “geografía de oportunidades” (Galster y Killen, 1995) destaca la premisa que indica que la estructura urbana incide en la distribución de oportunidades, condicionando el acceso a bienes, servicios y al desempeño de actividades. Parte de la suposición de que la operación de los mercados, las instituciones formales y las redes sociales que sirven de canales de movilidad ascendente presentan variaciones espaciales objetivas que afectan las posibilidades de desarrollo de los habitantes, habilitándolos en mayor medida o por el contrario limitándolos. Entre los elementos que componen lo que los autores denominan la “estructura de oportunidades metropolitana” destacan el mercado de la vivienda, el mercado de créditos hipotecarios, el mercado de trabajo, las condiciones de seguridad, el sistema de justicia, las políticas locales, los servicios de asistencia social, el sistema de educación y las redes sociales comunitarias. Estos componentes de la estructura de oportunidades urbana se encuentran interrelacionados e inciden en la toma de decisiones de las personas en aspectos

importantes de su calidad de vida. En los contextos residenciales donde esta geografía de oportunidades se presenta de manera más restrictiva existe una mayor probabilidad a que los residentes adopten decisiones menos favorables para el bienestar colectivo e individual (Galster y Killen, 1995).⁵

1.3.2 Fragmentación espacial y social

El origen del concepto se relaciona con la aparición de la “crisis urbana” de finales de los años ochenta, y su empleo académico sirvió para establecer un marco de referencia conceptual dentro del cual analizar las múltiples transformaciones que estaban sufriendo las ciudades en el contexto de la reestructuración económica global. De límites imprecisos, la noción fue conjugando en su uso dimensiones espaciales (desconexión física, discontinuidades morfológicas), sociales (repliegue comunitario, lógicas exclusivas) y políticas (dispersión de actores y autonomización de dispositivos de gestión y regulación urbana), al mismo tiempo que pone de relieve la intensificación de las lógicas de división y separación operantes en las ciudades contemporáneas de manera concomitante con los procesos más amplios de metropolización y globalización (Prévôt-Schapira, 2000, 2001).

En el ámbito latinoamericano la noción ha ocupado un lugar preponderante en los debates acerca de la emergencia de un nuevo modelo de ciudad, surgida de la progresiva

⁵ Una de las aplicaciones más difundidas de este análisis es la que examina el desajuste espacial entre el lugar de residencia de los trabajadores y los centros de empleo – más conocida como *spatial mismatch* (Hughes, 1995; Kain, 1992) – y sus consecuencias para el bienestar de los hogares. Entre los efectos adversos es posible mencionar las importantes distancias entre los lugares de residencia y los lugares de trabajo, los altos costos del transporte en tiempo y en dinero que ello demanda, el menor acceso a informaciones y contactos con personas ligadas a los lugares de trabajo, las menores oportunidades de empleo local, las limitaciones para la movilización de la fuerza de trabajo familiar debido a la carencia de servicios de cuidados infantiles.

dilución de los rasgos de homogeneidad característicos de la que había sido modelada en el periodo de la industrialización por sustitución de importaciones. La complejidad de las transformaciones en curso resalta la conformación de una sociedad “en archipiélago” constituida por el entrelazamiento de diferentes espacios y la creciente visibilidad de las diferencias, los repliegues y los comunitarismos. Según Navez Bouchaine (2001) la idea de fragmentación expresa “una disociación de social de las partes en relación con el continuo urbano, una ruptura que puede llegar a la autonomía total, una fragmentación de la sociedad urbana como unidad y su reemplazo por una serie de territorios marcadamente identitarios”.

En la apreciación de Prévôt-Schapira el análisis de las desigualdades urbanas en el nuevo contexto urbano requiere ir más allá de la oposición más evidente entre los dos extremos de la estructura socio-territorial, para realizar un análisis de la difusión de la pobreza en las áreas intermedias de la sociedad y el espacio metropolitano. En ello radica en su opinión uno de los aportes más significativos de la noción de fragmentación al estudio de las transformaciones urbanas. Conceptualizada como un proceso, la autora caracteriza tres dinámicas principales de fragmentación urbana en el caso latinoamericano (Prévôt-Schapira y Cattaneo Pineda, 2008).

La primera de ellas remite a una dimensión político institucional en la cual se destaca la segmentación de la acción pública y la competencia institucional derivada de la ausencia de esquemas cooperación jurisdiccional. Prévôt-Schapira vincula esta dinámica a los procesos de descentralización administrativa aplicados en la región a partir de los años noventa y mediante los cuales se transfirieron crecientes responsabilidades de gestión a los niveles inferiores de gobierno. Estas modificaciones en la estructuración del sector estatal han complejizado los procesos de coordinación e

implementación de las políticas públicas en las grandes metrópolis de la región, divididas en diferentes entidades político-administrativas. Como estos cambios no han sido acompañados por la constitución de mecanismos institucionalizados de cooperación metropolitana el resultado ha sido una cristalización de las fronteras jurisdiccionales. La ausencia de autoridades metropolitanas que integren la pluralidad de las entidades político administrativas que componen el espacio metropolitano más allá de la ciudad núcleo es una clara manifestación de la fragmentación político institucional en los países de la región.

Una segunda tendencia de fragmentación en este nivel es la que procede de la territorialización de la cuestión social que comenzó a establecerse en las últimas décadas. El territorio se ha convertido en una clave de lectura de la heterogeneidad social y al mismo tiempo en un canal de suministro de los recursos públicos a las poblaciones más necesitadas. La creación de territorios ad hoc en los que se focalizan políticas sociales destinadas a los sectores pobres es una consecuencia de estos procesos, que en algunos casos conducen a la conformación de “clientelismos territoriales”.

La fragmentación urbana también opera en el nivel económico, mediante las transformaciones de la economía urbana originadas como resultado de la creciente globalización. Especialmente en las denominadas ciudades globales se asiste a una marcada reconversión de las actividades en beneficio de los sectores de los servicios financieros, inmobiliarios y de la producción tecnológica. Asimismo, la dislocación del tejido productivo industrial reforzó las lógicas de competencia.

Finalmente, remarca una tercera dinámica de fragmentación de índole socio-espacial. Esta dimensión expresa la desintegración y desarticulación urbana operada en gran medida como consecuencia de la dinámica anterior, pero no de manera exclusiva.

Algunos especialistas ponen en cuestión la novedad de esta dimensión puesto que argumentan supone una imagen de un pasado urbano idealizado, representado por una supuesta armonía y cohesión. Señalan por el contrario que la ciudad es y ha sido siempre un conjunto de segmentos más o menos discontinuos. Más allá de estas polémicas, quienes destacan el incremento de las desigualdades sociales, el debilitamiento de las solidaridades y la acentuación de la segregación residencial, recurren a las nociones de ciudad dual, cuarteada, archipiélica (Mollenkopf y Castells, 1991; Marcuse, 1989; Janoschka, 2003) que organizan la interpretación de las realidades urbanas a través de las imágenes de la división, la separación y la fragmentación.

Según Prévôt-Schapira (2000, 2001) las transformaciones en la estructura social y espacial de las ciudades latinoamericanas se manifiesta en la continuidad de los procesos de auto segregación de las elites urbanas y de la suburbanización de los estratos inferiores en las periferias metropolitanas, facilitada, en este último caso, por una acción estatal que ha tendido a priorizar la lógica del precio del suelo, relegando la cuestión de los costos de desplazamiento de los más pobres. Conjuntamente con estas dinámicas socio-espaciales de más larga data, se destacan dos procesos surgidos más recientemente: el primero expresado en la densificación y verticalización de barrios consolidados a través de la construcción de torres en áreas periféricas, favoreciendo la difusión territorial de los sectores medios en un modelo de enclave residencial. El segundo, asociado a las lógicas de la gentrificación, muchas veces operadas a partir del redescubrimiento del interés de ciertas fracciones de la elite por los cascos históricos degradados de la ciudad núcleo.

Capítulo 2: Las villas de emergencia de la Ciudad de Buenos Aires

Introducción

Las villas de emergencia de la Ciudad de Buenos Aires manifiestan la perdurabilidad de los asentamientos urbanos-marginales en el núcleo de la aglomeración primada de la Argentina⁶. Su origen se remonta a principios del siglo pasado y es expresión de los cambios estructurales ligados a los procesos de industrialización y migración interna hacia el aglomerado del Gran Buenos Aires (de la Torre, 2008; Pastrana, 2010). Desde entonces su presencia ha sido fluctuante y el número de los residentes ha variado a lo largo de las décadas según las coyunturas económicas y la orientación de las políticas estatales. Su permanencia da cuenta de la persistencia de la marginalidad urbana en la ciudad más desarrollada del país que se traduce, entre otros

⁶ El aglomerado Gran Buenos Aires es el mayor conjunto urbano del país, abarca a la Ciudad de Buenos Aires y se extiende sobre el territorio de la Provincia de Buenos Aires, integrando la superficie total de 14 municipios, más la superficie parcial de otros 16 (INDEC, 2003). En sentido estricto, la aglomeración es la entidad geográfica que se corresponde con la “ciudad real” o “mancha urbana”. Como tal, no reconoce límites político-administrativos y se encuentra dividida en unidades políticas diversas que involucran los tres niveles de gobierno: nacional, provincial y municipal. La principal de las jurisdicciones que integran la aglomeración es la Ciudad de Buenos Aires, núcleo central de la misma. La Ciudad es la Capital Federal de la república y desde la reforma constitucional de 1994 tiene el estatus de Ciudad Autónoma. De manera colindante, se encuentran una serie de municipios de la Provincia de Buenos Aires que conforman el denominado Conurbano bonaerense. En sentido administrativo, el Gran Buenos Aires se integra por la Ciudad y los 24 Partidos del Gran Buenos Aires: Avellaneda, Berazategui, Esteban Echeverría, Ezeiza, Florencio Varela, General San Martín, Hurlingham, Ituzaingó, José C. Paz, La Matanza, Lanús, Lomas de Zamora, Malvinas Argentinas, Merlo, Moreno, Morón, Quilmes, San Fernando, San Isidro, San Miguel, Tigre, Tres de Febrero y Vicente López. De acuerdo a los datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas de 2010 la población residente en estos municipios es de 9,9 millones de personas, en tanto que la población censada en la Ciudad de Buenos Aires es de 2,9 millones de personas, lo que en conjunto contabiliza casi 13 millones de personas, lo que significa el 32% de la población total del país.

aspectos, en la deficitaria integración a la trama urbana, en la informalidad de la tenencia de la vivienda y en la fragilidad de los vínculos laborales de sus pobladores. Sin embargo, la centralidad de su ubicación le otorga a las villas de emergencia de la Ciudad de Buenos Aires rasgos propios que la distinguen de los asentamientos urbano-marginales⁷ localizados en las periferias del aglomerado (Lépore y Suarez, 2014).

En atención a esta diferenciación resulta de utilidad distinguir para el caso del aglomerado del Gran Buenos Aires entre dos tipos de asentamientos urbanos-marginales: las villas de emergencia y los asentamientos precarios. Si bien en ambos casos se trata de soluciones habitacionales socialmente producidas por los sectores populares en su necesidad de producirse un hábitat es posible identificar diferencias entre ellos (Cravino, 2008): las villas son urbanizaciones informales surgidas de ocupaciones de tierra urbana vacante o de la afectación de tierras fiscales por el Estado para asentar provisoriamente a familias carentes de vivienda. Se caracterizan por: a) producir tramas urbanas muy irregulares, b) contar con buena localización en relación a los centros de producción y consumo en zonas donde es escaso el suelo urbano, c) asentarse prioritariamente en tierras de propiedad fiscal, d) responder a la suma de prácticas individuales y diferidas en el tiempo. Estos rasgos diferencian a las villas de los denominados asentamientos precarios, que, en cambio, se caracterizan por: a) trazados urbanos que tienden a ser regulares y planificados, b) ser en general decididos y organizados colectivamente, c) estar ubicados en su mayoría sobre tierra privada que estuviera vacante, sólo asentándose en algunos casos en tierras fiscales. En esa misma línea de distinción también se indica

⁷ Se usa en adelante el término “asentamientos urbano-marginales” como categoría genérica que designa a las diversas formas de hábitat de la pobreza, entre las cuales las “villas de emergencia” son una específica. Con igual sentido se emplean los términos “barrios marginales” y “urbanizaciones informales”.

que las villas de emergencia son barrios a los cuales se accede por medio de pasillos estrechos y tienden a crecer en altura ya que la disponibilidad de suelo es escasa o nula. En cambio, los asentamientos, que suelen ser más recientes que las villas, buscan mantener la trama urbana como continuidad del tejido de la ciudad formal; los terrenos se encuentran, en su mayoría, subdivididos en parcelas que conforman manzanas, respetando el trazado de las calles; y su densidad poblacional es menor a la que se observa en las villas (TECHO, 2013).

Siguiendo esta distinción se puede establecer que en el caso de la Ciudad de Buenos Aires son las villas de emergencia las formas de asentamiento urbano-marginal predominantes, en tanto que en los partidos del Conurbano bonaerense lo son los denominados asentamientos precarios. Se expone a continuación la situación de las villas de emergencia de la Ciudad de Buenos Aires.

2.1 Las villas de la Ciudad

2.1.1 Dinámica poblacional

De acuerdo a la información oficial se contabilizan en la Ciudad de Buenos Aires 15 villas, 2 núcleos habitacionales transitorios⁸ y 24 asentamientos (Mapa 1)⁹, los que en

⁸ Son conjuntos de viviendas multifamiliares que surgieron para dar solución habitacional transitoria a los habitantes de las villas, mientras se edificaban las viviendas definitivas que se adjudicarían en propiedad. A pesar de ello, algunos terminaron siendo emplazamientos definitivos, de condiciones muy precarias (DGEyC, 2011).

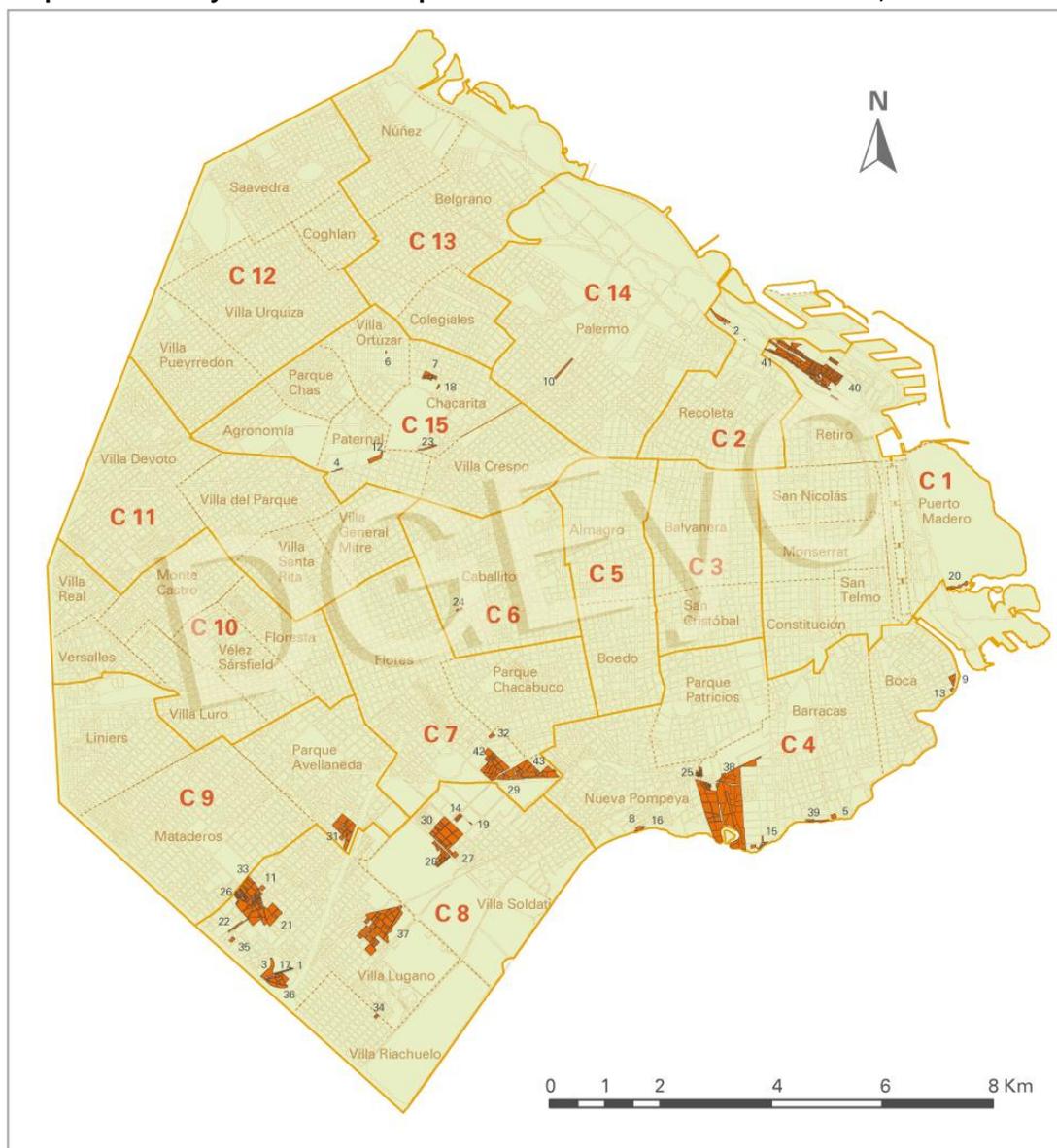
⁹ Si bien estos datos se corresponden a los publicados por la Dirección General de Estadística y Censos del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (DGEyC, 2010), cabe señalar que se dispone también de otras fuentes de información no necesariamente congruentes. Según el relevamiento realizado por la organización TECHO (2013) se contabilizan en la Ciudad 49 villas, 5 asentamientos y 2 barrios populares informales. Asimismo, un estudio realizado en el año 2009 por la Sindicatura General de la Ciudad de

conjunto ocupan una superficie de 3,9 kilómetros cuadrados de un total de 153 kilómetros cuadrados de superficie de uso residencial (Marcos, Mera, Di Virgilio, 2015). En estos territorios residen de acuerdo con el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas (CNPHyV) de 2010 163.587 personas, cifra que representa el 5,7% de la población total de la Ciudad censada en ese año. Sin embargo, son varios los indicios acerca de la subestimación de esa población, que podría incluso duplicar la registrada por las estadísticas censales. Aun así, si se asume el supuesto de que la tasa de crecimiento interanual medida entre los años 2001 y 2010 se mantiene constante, la población residente en villas y asentamientos ascendería en la actualidad a 200 mil personas, es decir un 22% más de la registrada en 2010.

Si bien esta proyección pone de relieve cuán dinámica es la evolución de la población en villas y asentamientos, corresponde aclarar que se trata de un ejercicio metodológico propuesto con la finalidad de dimensionar la situación actual de una población que ha mostrado un crecimiento sostenido en los últimos treinta años. Sin embargo, debe señalarse que la plena ocupación del suelo urbano de la Ciudad, así como las limitaciones espaciales existentes en el proceso de densificación de estos territorios, constituyen restricciones al ingreso de nuevos moradores, lo que a partir de cierto nivel podría atenuar el crecimiento poblacional proyectado.

Buenos Aires indicaba que se localizan en la Ciudad 16 villas, 26 asentamientos precarios, 19 conjuntos habitacionales y 2 núcleos habitacionales transitorios (SGCBA, 2009).

Mapa 2.1: Villas y asentamientos por comuna. Ciudad de Buenos Aires, 2011



Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda GCBA)

ASENTAMIENTOS

- 1 Barrio Obrero
- 2 Barrio Saldías
- 3 Bermejo
- 4 Biarritz y Espinosa
- 5 Bosh
- 6 Charlone
- 7 Fraga
- 8 El Pueblito
- 9 El Triángulo

- 10 Ent. Paraguay
- 11 Hubac
- 12 La Carbonilla
- 13 Lamadrid
- 14 Los Pinos
- 15 Magaldi
- 16 Mar Dulce
- 17 María Auxiliadora
- 18 Pdon. Lacroze
- 19 Portela

NHT

- 25 Zavaleta
- 26 Del Trabajo

VILLAS

- 27 Villa Calacita
- 28 Villa Piletones
- 29 Villa 1 11 14
- 30 Villa 3
- 31 Villa 6
- 32 Villa 13 bis
- 33 Villa 15
- 34 Villa 16
- 35 Villa 17
- 36 Villa 19

- 37 Villa 20
- 38 Villa 21 24
- 39 Villa 26
- 40 Villa 31
- 41 Villa 31 bis

VILLAS URBANIZADAS

- 42 Sector Bonorino (ex Villa 1-11-14)
- 43 Sector Polideportivo (ex Villa 1-11-14)

El análisis de las series históricas evidencia el acelerado poblamiento de las villas y los asentamientos de la Ciudad de Buenos Aires (Gráfico 2.1). Ello ha sido resultado

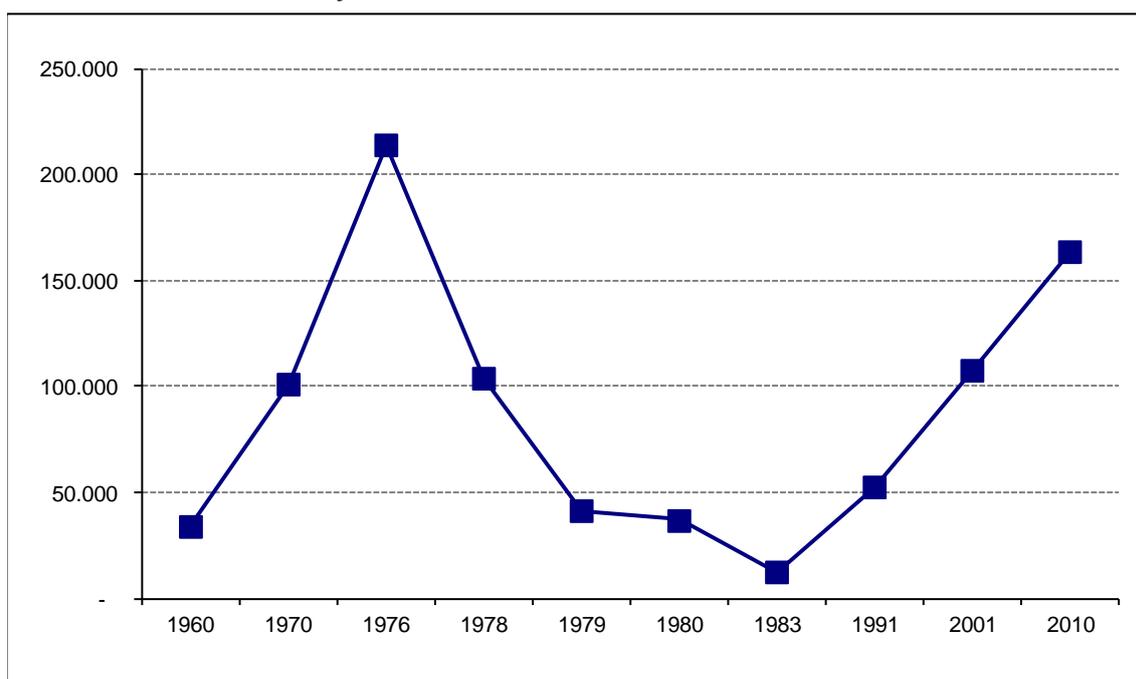
del propio crecimiento vegetativo de su población impulsado por tasas de fecundidad elevadas, pero principalmente a los flujos migratorios internos e internacionales, especialmente provenientes en este último caso de los de países limítrofes. En efecto, desde inicios de los años ochenta, más específicamente desde 1983, cuando la población en villas y asentamientos se encontraba en su mínimo histórico –12 mil personas como resultado de la erradicación compulsiva llevadas a cabo por la última dictadura militar–, la población residente en estos territorios ha mostrado un sostenido incremento. Si tomamos como referencia los datos de los últimos tres censos nacionales de población se advierte un crecimiento de 53% respecto de la población censada en el año 2001 y de 22,3% respecto de la censada en 1991¹⁰.

Se desprende en consecuencia una tendencia incremental de la población que se ha mantenido constante y notoriamente diferenciada de la dinámica demográfica imperante en la Ciudad, que por el contrario se caracteriza por su estancamiento poblacional. El resultado de estas dinámicas dispares se expresa en el incremento tendencial de la participación de la población en villas y asentamientos en el total de la población de la Ciudad de Buenos Aires: mientras que en el año 1991 sólo el 2% de los residentes de la Ciudad habitaban en estos territorios, en el año 2010 ese porcentaje se había triplicado hasta alcanzar el 5,7%. (Cuadro 2.1 y A2.1)

¹⁰ La tendencia de crecimiento de los barrios precarios no se limita a la Ciudad de Buenos Aires. Cáceres y Gurria (2006) y Buthet et al. (2007) documentan el importante crecimiento del fenómeno en las ciudades de Rosario y Córdoba, respectivamente, desde inicios de la década de los noventa. Se evidencia también un comportamiento similar en los partidos del conurbano bonaerense (Cravino y otros, 2008).

Si bien ello nos estaría hablando de un sector de la población de la Ciudad con intenso crecimiento a lo largo de las últimas tres décadas, una mirada de más largo alcance nos lleva a relativizar el carácter novedoso de estas tendencias. Como puede observarse en el gráfico 2.1, ya en los años sesenta y setenta la población en villas y asentamientos de la Ciudad había experimentado un acelerado crecimiento –incluso más intenso que el evidenciado entre 1991 y 2010– llegando en el año 1976 a contabilizarse 213 mil personas habitando en dichos territorios, que en relación al total de la población de la Ciudad representaban en ese año un 7,3%.

Gráfico 2.1: Población en villas y asentamientos. Ciudad de Buenos Aires. Años seleccionados entre 1960 y 2010



Fuente: Dirección General de Estadística y Censos sobre la base de datos de los Censos Nacionales de Población (CNP-INDEC) y de la Comisión Municipal de la Vivienda, GCBA.

Una de las consecuencias directas de este proceso de crecimiento poblacional ha sido la densificación de estas urbanizaciones informales. Según una investigación reciente basada en los datos del CNPHyV de 2010 la densidad de los asentamientos urbano-marginales de la Ciudad de Buenos Aires asciende a 42.653 habitantes por

kilometro cuadrado, llegando en el caso particular de las villas de emergencia a 47.381 habitantes por kilometro cuadrado, la más alta de la ciudad. En efecto, para el total de la Ciudad de Buenos Aires la densidad calculada es de 18.930 habitantes por kilómetro cuadrado, siendo las áreas residenciales de nivel socioeconómico bajo las que evidencian una menor densidad poblacional: 11.853 habitantes por kilómetro cuadrado (Marcos, Mera, Di Virgilio, 2015).

2.1.2 Patrones de localización

Un segundo aspecto a mencionar es el que refiere al patrón de localización geográfica de las villas y asentamientos en la Ciudad. Si se analiza la distribución territorial de su población se advierte que su localización no es dispersa en el espacio urbano, sino que se halla predominantemente concentrada en los barrios del sur de la Ciudad. Así, de acuerdo a los resultados del último censo nacional de población realizado en el año 2010, el 82% de la población residente en villas y asentamientos habita en el sur de la Ciudad, siendo especialmente concentrada la localización en la Comuna 8 –barrios de Villa Lugano, Villa Soldati y Villa Riachuelo–, en donde vive más de la tercera parte de la población en villas y asentamientos censada (Cuadro 2.2 y A2.1). Este patrón de asentamiento territorial en los barrios del sur no es tampoco reciente, sino que en todo caso da continuidad a un rasgo histórico del proceso de surgimiento y consolidación de estos territorios. En efecto, en el periodo que va desde inicios de los años sesenta hasta mediados de los setenta –antes de la implementación de las políticas de erradicación–, el porcentaje de población en villas y asentamientos con residencia en el sur había trepado de 63% en 1962 a 78% en 1976.

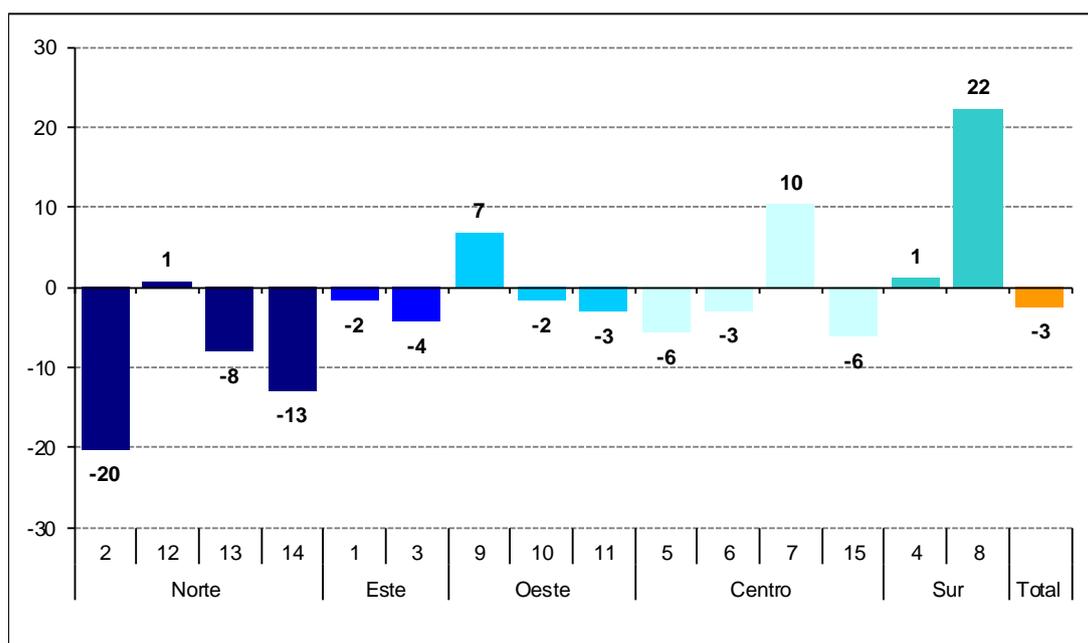
Cuadro 2.1: Población en villas y asentamientos según zona. CABA. Año 2010

Zona	Población en villas	Porcentaje en la población de la zona	Distribución porcentual de la población en villas
Total	163.587	5,7	100,0
Norte	634	0,1	0,4
Oeste	9.511	1,7	5,8
Este	28.287	7,3	17,3
Centro	28.910	3,8	17,7
Sur	96.243	23,9	58,8

Fuente: Elaboración propia sobre la base de los Resultados provisionales del Censo 2010 en la Ciudad de Buenos Aires, DGEyC, 2011.

Esta localización predominante de las villas y asentamientos en el sur de CABA explica el hecho de que sean justamente las comunas del sur las que muestren una tendencia creciente de sus poblaciones entre los años 1991 y 2010 (Gráfico 2.2). Nuevamente encontramos en este punto una dinámica contrapuesta a la que se observa en las comunas del norte, en donde por el contrario la información censal da cuenta de una reducción de su población en términos absolutos, que en términos relativos equivale a un 10%. De todas maneras, cabe indicar que si contabilizamos la contribución del crecimiento de la población en las villas y asentamientos situadas en las comunas del sur al total poblacional de esa zona geográfica, comprobamos que la totalidad de ese crecimiento se debe al incremento de la población en villas y asentamientos, dado que la población residente en el sur que no habita en villas y asentamientos se redujo en términos absolutos entre los años 1991 y 2010. Este hecho no debe, sin embargo, sugerir un rebalanceo de la distribución espacial de la población dado que aún la población residente en el norte de la Ciudad duplica la que habita en la Zona Sur.

Gráfico 2.2: Población de la Ciudad de Buenos Aires por zona y comuna. Variaciones porcentuales 1991-2010



Fuente: Elaboración propia con datos del Censo 1991 y 2010.

2.1.3 Características demográficas

La diferenciación demográfica de la población residente en las villas de la Ciudad es constituyente de otras segmentaciones en las condiciones de vida que colocan a los habitantes de estos asentamientos en situación de marcada privación. Contrariamente al perfil demográfico de la Ciudad de Buenos Aires - caracterizada por la longevidad de su población - las villas de emergencia se destacan por la juventud de su población. Mientras que en la Ciudad, los mayores de 65 años representan un 17,5% de la población total, en las villas sólo 2,8% de la población supera los 64 años. Inversamente, el 42% de los habitantes de las villas son niños, niñas o adolescentes, mientras que en la Ciudad los menores de 18 años representan el 21,2% (Cuadro 2.2).

Cuadro 2.2: Distribución por grupos de edades de la población según localización (en %). CABA. Año 2012

	Ciudad de Buenos Aires	Norte	Sur	No Villa	Villa
Hasta 5 años	6,5	5,4	8,9	5,9	16,0
De 6 a 12 años	8,5	6,7	11,6	7,9	16,2
De 13 a 17 años	6,2	5,2	8,2	5,9	9,9
De 18 a 24 años	11,4	12,5	12	11,2	14,2
De 25 a 44 años	28,4	29,9	27	28,3	29,5
De 45 a 64 años	22,3	22,8	19	23	11,4
65 años o más	16,9	17,5	13,3	17,8	2,8

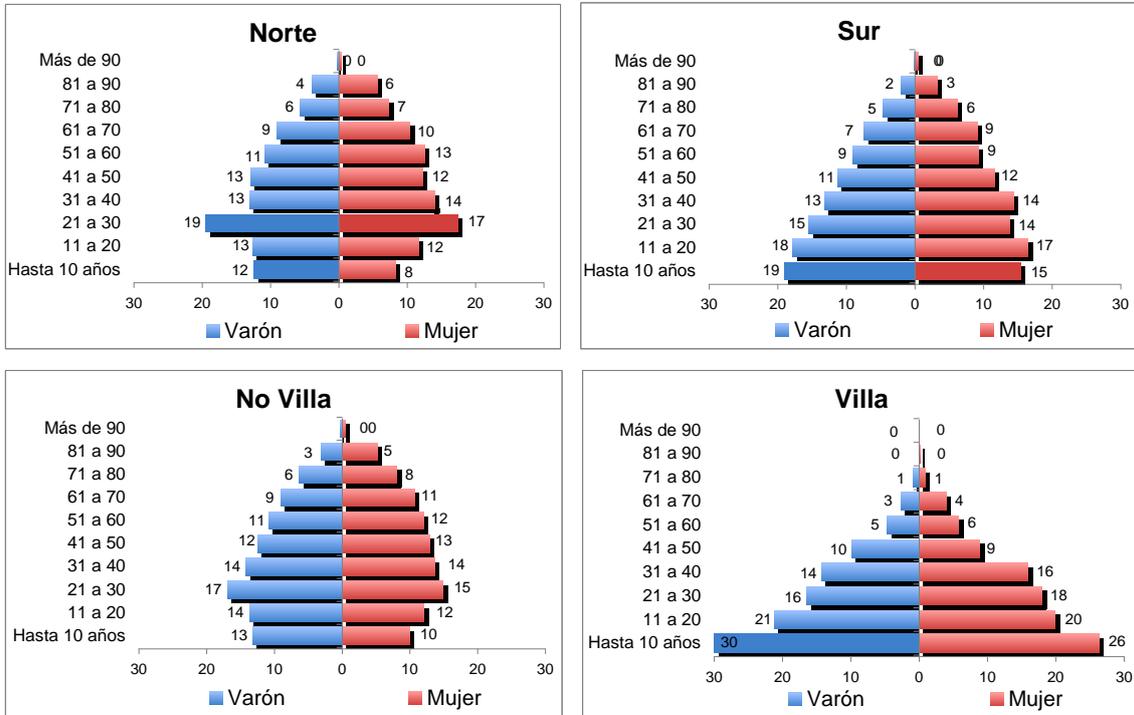
Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EAH (DGEyC, 2012).

Las pirámides poblacionales son claramente diferenciables. En el caso de la correspondiente a las villas, la base más ancha da cuenta de la mayor importancia de la población joven, disminuyendo progresivamente hacia las edades superiores, casi ausentes. En el caso de la pirámide correspondiente al resto de la Ciudad, la base es más angosta, destacándose las edades superiores a los 20 años y alcanzando mayores proporciones en los años correspondientes a la tercera edad. Al comparar las pirámides poblacionales en las zonas norte y sur, notamos la similitud de esta última con la estructura etaria de las villas, así como una semejanza entre la pirámide correspondiente al total de la Ciudad con la de los barrios de la zona norte, cuya forma es típica de las ciudades que han terminado la transición demográfica y muestran un perfil envejecido. En consecuencia, podemos decir que en la Ciudad coexisten la segunda y la tercera etapas de transición: en proceso y finalizada (Gráfico 2.3).

Esta situación se refleja en el promedio de edad que poseen estas poblaciones, que es de 39 años para la Ciudad de Buenos Aires en términos generales. Sin embargo, según se ha visto en las pirámides poblacionales, la población en las villas es más joven, alcanzando un promedio de apenas 24 años de edad. Por su parte, la población en la zona norte tiene una media de edad muy similar al promedio de la Ciudad, siendo de 40 años.

En el caso de la zona sur, en cambio, la población es más joven que el promedio pero no tanto como en las villas, con una media de 35 años.

Gráfico 2.3: Estructura de la población por sexo y edad según localización. CABA, 2012



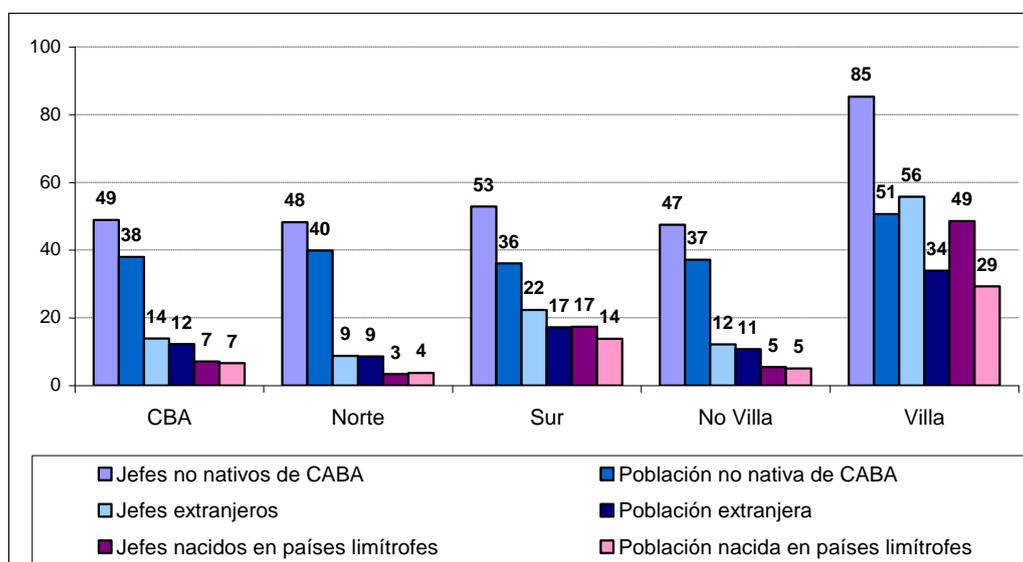
Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Anual de Hogares (DGEyC, 2012).

Las brechas notables en términos de edad también lo son, aunque en menor medida, en relación con el sexo. En la ciudad de Buenos Aires, cada 100 mujeres, hay en promedio 86 varones. Más allá de diferencias puntuales, el índice de masculinidad no difiere sustantivamente entre zonas, pero sí, existe una diferencia relevante cuando consideramos las villas con relación al resto del espacio de la Ciudad. En estas, la cantidad de mujeres es aproximadamente igual a la cantidad de varones, mostrando un índice de masculinidad unitario.

También surgen resultados interesantes del análisis del lugar de nacimiento de la población (Gráfico 2.4). Más de la tercera parte de la población es no nativa de la ciudad, es decir, migrante interno o internacional. La población extranjera alcanza la décima

parte, siendo la mitad originaria de países limítrofes. La mayor presencia de población extranjera se registra en el sur de la ciudad, donde llega al 17%, en su gran mayoría proveniente de países limítrofes (aún sin considerar Perú). Por el contrario, es en la zona norte donde la presencia de la población extranjera es marcadamente inferior: 8,6%. El componente migratorio es particularmente relevante en las villas de la ciudad. En estos territorios habita un 50,6% de personas no nativas de Buenos Aires, en tanto que 3 de cada 10 habitantes son extranjeros, casi su totalidad de países limítrofes y Perú.

Gráfico 2.4. Población y jefes de hogar no nativos, extranjeros y limítrofes que residen en la Ciudad de Buenos Aires según localización (en %). Año 2012



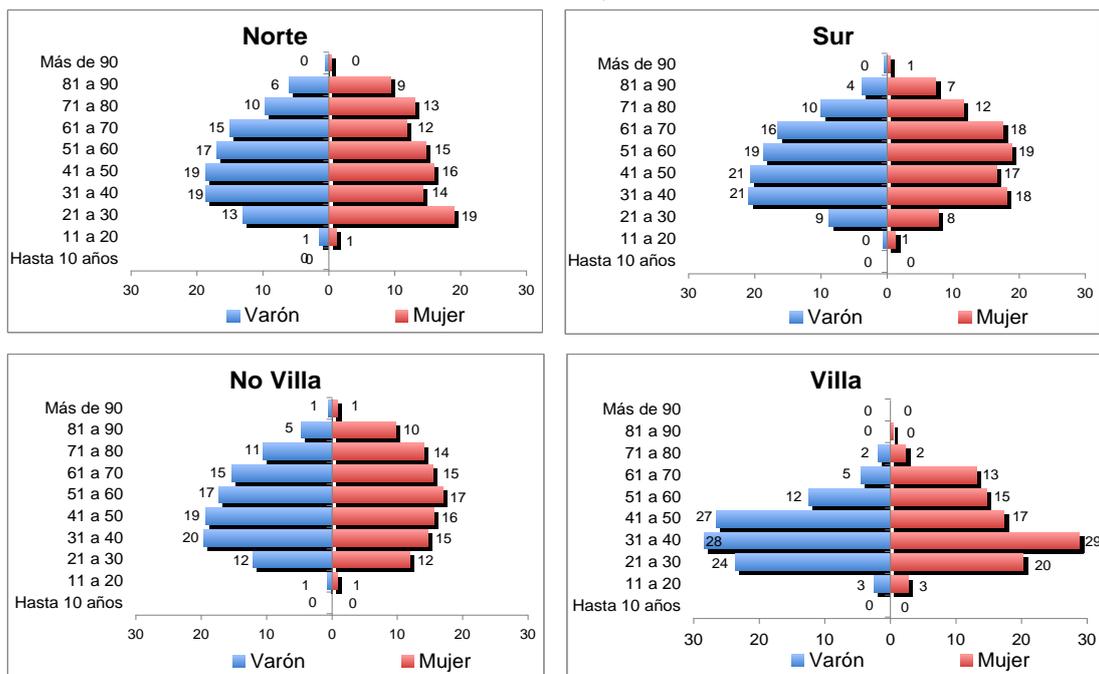
Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Anual de Hogares (DGEyC, 2012).

El segmento de la población comprendido por los jefes de hogar tiene características que también presentan brechas territoriales. En este sentido, se observa que la edad promedio de los jefes de hogar de la ciudad de Buenos Aires es de 52 años. La zona norte y la zona sur no presentan grandes diferencias en cuanto a la edad promedio de sus jefes, con 51 y 52 años respectivamente. Sin embargo, se observan diferencias importantes respecto de la edad de los jefes de hogar en las villas, donde

éstos promedian los 41 años, es decir, aproximadamente once años menos que sus pares del resto de la ciudad.

Las pirámides poblacionales permiten conocer la distribución completa de edad y sexo de los jefes de hogar. En éstas se observa un predominio de hogares dirigidos por jefes masculinos, exceptuando en las villas, donde el 50,2% de los jefes son de sexo femenino. La tendencia a alcanzar la jefatura del hogar a una menor edad es evidente en la pirámide correspondiente a la zona sur, pero particularmente notable en la que describe a las villas de la ciudad (Gráfico 2.5).

Gráfico 2.5: Estructura de los jefes de hogar por sexo y grupos de edad según localización. CABA, 2012



Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Anual de Hogares (DGEyC, 2012).

La preeminencia de los varones en la jefatura de los hogares porteños se confirma cuando observamos el índice de masculinidad (aproximadamente 1,4), que indica que por cada 3 jefes varones hay dos hogares a cuyo frente hay mujeres. De la misma manera que se observaba anteriormente para la población total, esta proporción no se modifica

sustancialmente en ninguna de las zonas que componen Buenos Aires. En cambio, en las villas, el índice de masculinidad se reduce a 1, lo que significa que la proporción de jefes de hogar mujeres es notoriamente más elevada que en el resto de la ciudad.

El componente migratorio de la población de las villas de la ciudad de Buenos Aires se destaca particularmente al referirnos a los jefes de hogar. Cerca de la mitad de los jefes de Buenos Aires no son nativos de la Ciudad (48,9%), y esta proporción se mantiene aproximadamente constante cuando nos enfocamos tanto en la zona sur (52,8%) como en la zona norte (48,2%). Sin embargo, al observar las villas notamos que aproximadamente 8 de cada 10 jefes son no nativos de la Ciudad. Asimismo, 2 de cada 3 jefes son extranjeros, en su mayoría provenientes de países limítrofes. Esta cifra triplica la proporción de jefes extranjeros de zona sur (22,3%) y multiplica por 6 los valores observados en la zona norte (8,8%) de la Ciudad (Gráfico 2.4).

2.2 Las villas en el contexto socioeconómico de la Ciudad

2.2.1 Concentración territorial de la pobreza

Un aspecto que debe ser destacado es el relativo a la concentración territorial de la pobreza que supone la consolidación de estos territorios de marginalidad urbana. No resulta ocioso señalar que la Ciudad de Buenos Aires es una de las jurisdicciones del país con menores niveles de pobreza; no obstante, su distribución adopta una forma cada vez menos dispersa en el territorio. Las villas y asentamientos se constituyen en este marco como verdaderos enclaves de pobreza en donde la marginalidad tiende a confinarse espacialmente, y con ello a generar condiciones propicias para el desarrollo de procesos de guetificación social (Kaztman, 2001; Wacquant, 1997, 2007; Wilson, 1987, 1996).

La evidencia empírica disponible es clara al respecto. Sea que la pobreza se mida en términos de ingresos insuficientes, o por medio de indicadores multidimensionales, se advierte un patrón de concentración territorial de los hogares en situaciones de pobreza que se hace particularmente notorio al considerar las villas y asentamientos. Si se considera las estimaciones basadas en el cálculo de la línea de pobreza en 2011, se advierte que el porcentaje de personas en situación de pobreza en tales territorios duplica el porcentaje de población pobre de la Zona Sur, lo que, a su vez, duplica los valores medidos para el conjunto de la CABA (Macció y Léopore, 2012). Esta misma caracterización se replica cuando se mide la pobreza a partir de metodologías multidimensionales que incorporan las dimensiones del hábitat y la salud de la población. Un estudio reciente muestra al respecto que las diferencias relativas entre los espacios territoriales mencionados se mantienen. Se observa en tal sentido que en el año 2011 el 95% de las personas que residen en villas y asentamientos presenta al menos una privación severa en las condiciones de hábitat, salud y subsistencia (Cristiani, 2014)¹¹.

La desigual incidencia de la pobreza asociada a la localización en el espacio urbano sumada a la creciente participación de la población en villas y asentamientos en la población de la Ciudad explica el peso que tiene la residencia en barrios precarios entre la población en situación de pobreza. En efecto, de acuerdo a procesamientos propios de la Encuesta Anual de Hogares (EAH-GCBA) correspondiente al año 2011 puede establecerse que el 34% de la población con ingresos insuficientes con residencia

¹¹ Los datos del CNPHyV de 2010 confirman este patrón de concentración territorial de la pobreza. Se advierte que en las villas de la Ciudad se alcanza el mayor porcentaje de hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI): 27,5%. Este valor quintuplica el porcentaje de hogares de la Ciudad con NBI, e incluso supera ampliamente el observado en las áreas residenciales de bajo nivel socioeconómico (Marcos, Mera, Di Virgilio, 2015).

en la Ciudad de Buenos Aires tiene su residencia en villas y asentamientos, lo que resulta particularmente relevante si se considera que la población de esos territorios compone solo el 6% de la población total de la Ciudad (Cuadro 2.3).

Cuadro 2.3: Incidencia y distribución territorial de la población en situación de pobreza. Ciudad de Buenos Aires, 2011

	Porcentaje de población pobre	Distribución de la población pobre	Distribución de la población total
Villas	40,7	34,2	5,7
Sur de la CABA ¹	10,5	17,3	11,0
Resto de la CABA ¹	4,7	48,5	83,4

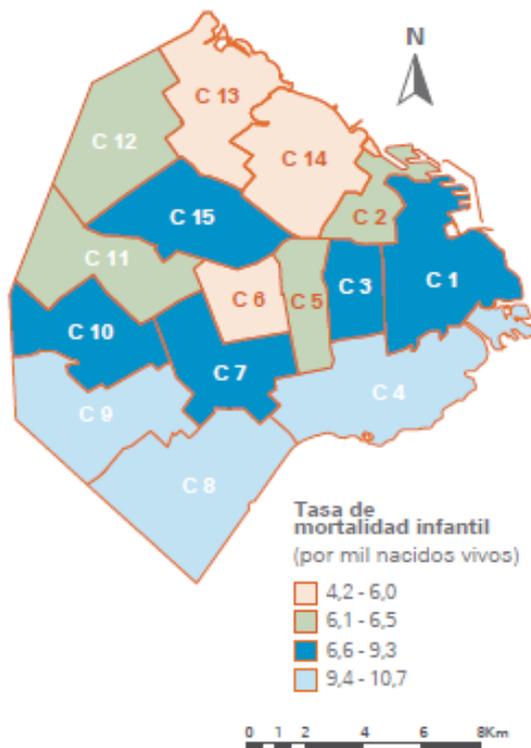
1. Se excluye a la población residente en villas y asentamientos.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EAH (DGEyC, 2011).

2.2.2 Posición en la estructura socio-territorial de la Ciudad de Buenos Aires

Derivado de lo anterior un último punto a considerar es el que directamente atiende a la posición de las villas y asentamientos en la estructura socio-territorial de la Ciudad. Si bien la Ciudad de Buenos Aires ocupa en el país un lugar destacado por sus comparativamente altos niveles de desarrollo humano y social (PNUD, 2013), es ampliamente reconocido que no constituye un territorio socioeconómicamente uniforme. Aun sin considerar la cuestión de las villas y de los asentamientos precarios, la Ciudad presenta un importante grado de segmentación de las condiciones sociales de vida de su población, especialmente marcada entre los barrios de sus zonas norte y sur (Macció y Lépore, 2012). Las brechas socio-espaciales resultantes tienen variadas manifestaciones, aunque tal vez sea la variación de la tasa de mortalidad infantil entre las distintas comunas uno de los indicadores más elocuentes de la fractura que caracteriza a la Ciudad y que coloca a los barrios del sur en una situación más desfavorable (Mapa 2.2).

Mapa 2.2: Tasa de mortalidad infantil por comuna de residencia de la madre. Ciudad de Buenos Aires. Trienio 2009/2010/2011



Fuente: Dirección General de Estadística y Censos, GCBA, 2012.

El análisis de la posición que ocupan las villas y los asentamientos en la estructura socio-territorial de la Ciudad, entendida esa noción como una suerte de jerarquización socioeconómica de los barrios que la componen, permite establecer a grandes rasgos el modo y las condiciones en las cuales sus pobladores se integran a la estructura social global, puesto que no se trata de espacios que se encuentran “fuera” de la Ciudad, sino que, en todo caso, anómalamente integrados. Existen diversas evidencias que hacen posible sostener que las villas y asentamientos se ubican en la parte inferior de la jerarquía socioeconómica de los espacios de la Ciudad como verdaderos enclaves de marginalidad. De todos modos, conviene insistir en el hecho de que el reconocimiento de la espacialización de la pobreza no debería conducir a una lectura dual de su territorio, enfocada sólo en términos de “enclaves”, sino más bien a una representación

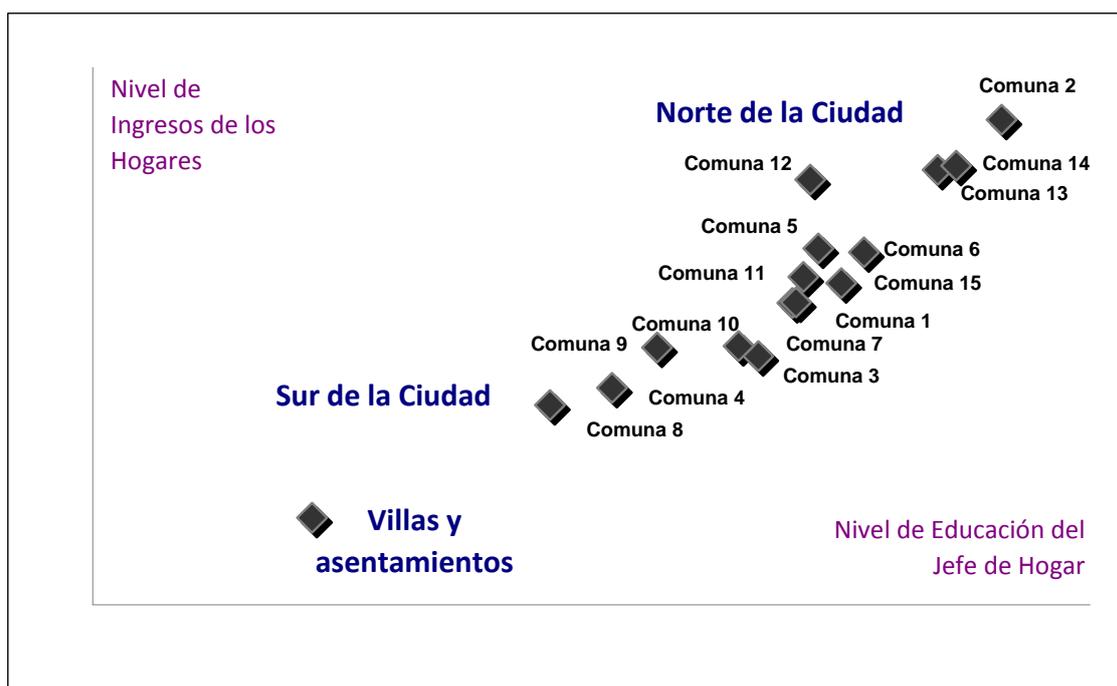
fragmentada según la cual el espacio urbano es pensado en términos de gradación, “como un fenómeno que toca a gran parte del territorio y que acentúa las fronteras entre los diferentes barrios, incluso entre islotes” (Prévôt Schapira, 2000: 417).

En ese sentido, el gráfico 2.7 ilustra de manera sencilla las desigualdades intraurbanas de la Ciudad al mismo tiempo que revela la ubicación relativa de las villas y asentamientos en el contexto más amplio de sus subdivisiones espaciales. Tomando como criterio de estratificación socioeconómica de los hogares el nivel de educación del jefe de hogar y el nivel de ingresos de los hogares, se distribuye a las 15 comunas, excluyendo a la población que reside en villas y asentamientos, de acuerdo al promedio que muestran en estos indicadores los hogares que residen en cada uno de estos espacios. Puede verse cómo las comunas que agrupan a los barrios de Recoleta, Belgrano y Palermo, en el norte de la Ciudad, se localizan en las áreas del gráfico que implican mayores niveles socioeconómicos. En cambio, las comunas situadas en el sur de la Ciudad tienden a localizarse en las áreas del gráfico que se corresponden con los menores niveles socioeconómicos. Entre ambos subconjuntos, se localizan el resto de las comunas, en su mayoría situadas en la franja central de la Ciudad.

Si bien esta representación geográfica del espacio social no es en sí misma novedosa, lo que surge como un aspecto de interés es la posición en la que se ubican las villas y asentamientos al considerárselas como una unidad espacial. No solo resalta su localización en la parte inferior de la distribución resultante, sino la lejanía de las comunas que en términos relativos se ubican en los lugares menos favorecidos. De esa manera, la figura expresa la graduación socioeconómica que ordena los espacios urbanos con un sentido norte-sur, al mismo tiempo que pone de relieve la distancia que separa a las villas de las demás áreas residenciales y que las coloca en el lugar más desventajado

de la estratificación socioterritorial. Ello importa porque, como ha sido antes indicado, la estructura urbana condiciona las probabilidades de acceso a bienes, servicios y al desempeño de actividades, introduciendo variaciones en el acceso a las oportunidades.

Gráfico 2.7: Distribución de las comunas y de las villas y asentamientos según nivel de ingresos de los hogares y nivel de educación del jefe de hogar. CABA, 2011



Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EAH (DGEyC, 2011).

2.3 Dinámicas territoriales asociadas al crecimiento de las villas de la Ciudad

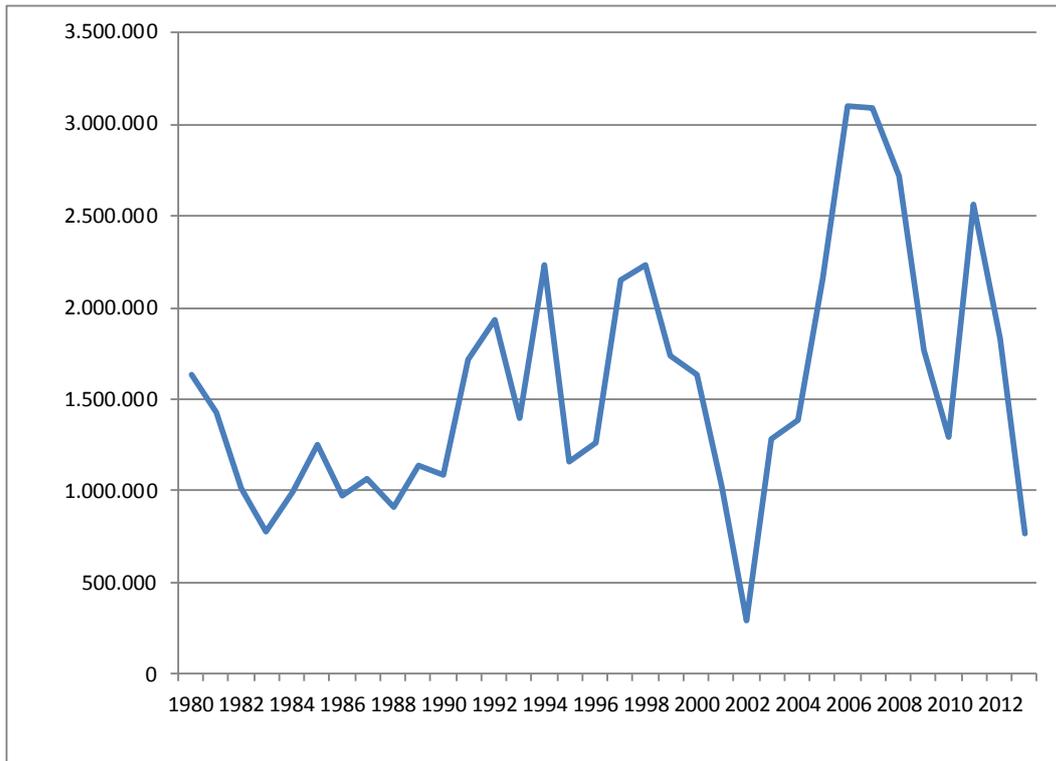
2.3.1 Mercado inmobiliario en la Ciudad de Buenos Aires

En esta sección se realiza un análisis de las principales tendencias que explican la creciente polarización de la Ciudad de Buenos Aires ligadas al funcionamiento del mercado inmobiliario formal. En segundo lugar, se expone la situación habitacional de la ciudad atendiendo a la medición de su déficit actual.

a) El comportamiento del mercado inmobiliario

La actividad de la construcción tuvo durante la última década una importante dinámica en la Ciudad de Buenos Aires que se expresó en la evolución del mercado formal inmobiliario. Cuando se examinan algunos indicadores claves desde un período de tiempo más extenso se puede advertir la fenomenal expansión del mercado de construcción de viviendas. En el gráfico 2.8 se puede observar la evolución de la superficie involucrada en los permisos de construcción de viviendas nuevas y ampliaciones desde el año 1980. Si bien se constata la marcada sensibilidad del indicador respecto de la evolución económica general, la línea de tendencia graficada es claramente ascendente. Si se consideran las distintas décadas por separado se advierte que el crecimiento la construcción se acelera a partir de los años noventa, en tanto que en la década de los 2000 alcanza los volúmenes de construcción más elevados del período analizado. En particular, es en los años 2005-2006 cuando se registran las mayores cantidades de superficie construida desde el año 1980.

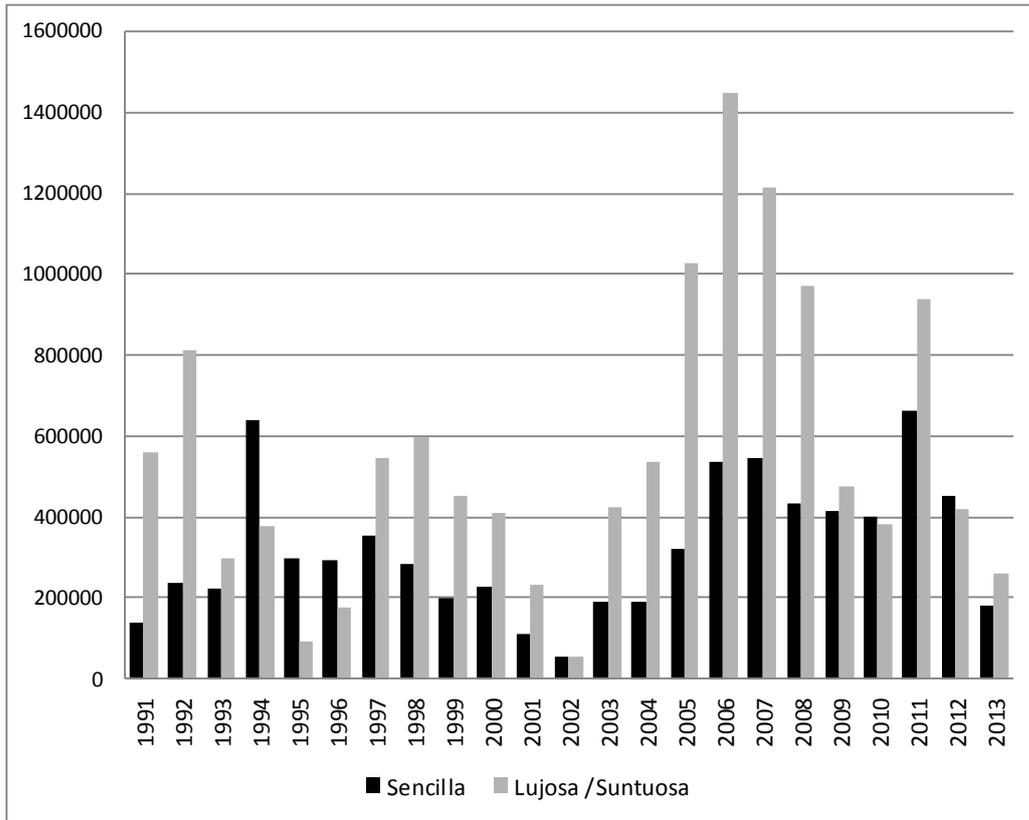
Gráfico 2.8: Construcciones nuevas y ampliaciones: superficie cubierta (m2). Ciudad de Buenos Aires. Años 1980-2013



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de DGEyC-GCBA.

Un rasgo central del dinamismo desarrollado por la actividad de construcción de viviendas es que estuvo principalmente dirigido, e incluso de manera creciente, hacia los grupos sociales de más altos ingresos. Se puede observar que especialmente en los años en los cuales la actividad de la construcción fue más intensa, la superficie residencial construida en viviendas lujosas y suntuosas duplicó la construida en viviendas sencillas. Este direccionamiento hacia los grupos de mayores recursos acentuó aún más una tendencia que se comenzó a observar en la década de los años noventa (Gráfico 2.9).

Gráfico 2.9: Superficie (m2) construida según categoría de la vivienda. Ciudad de Buenos Aires. Años 1991-2013

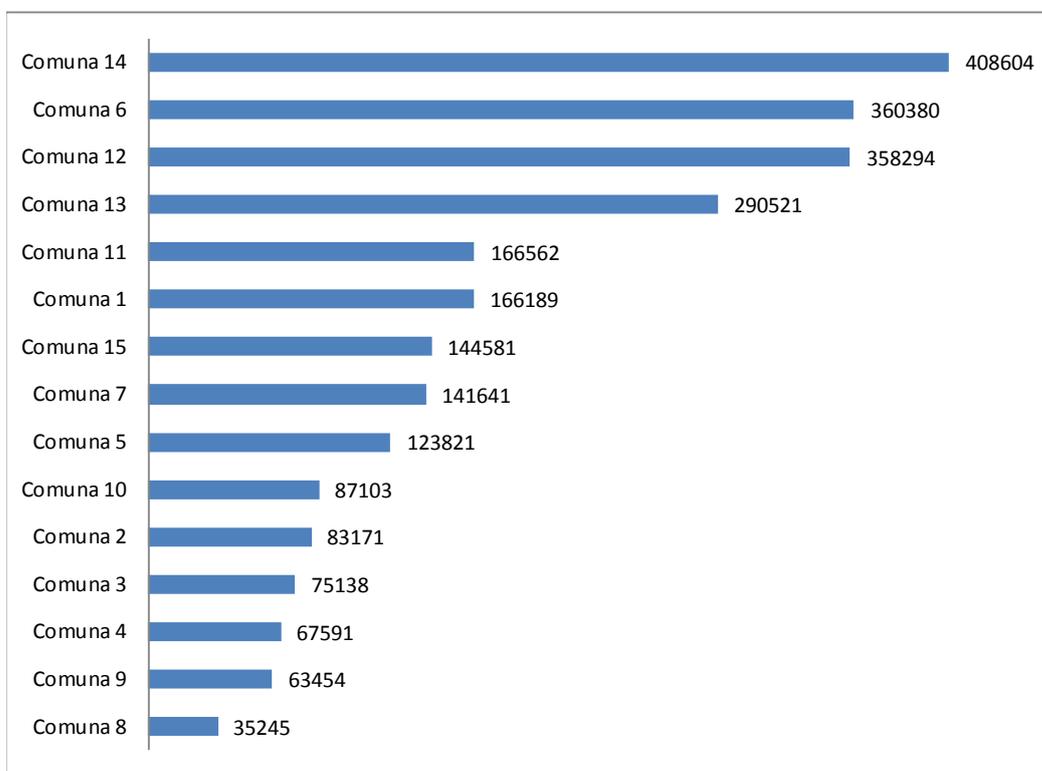


Fuente: Elaboración propia con base en los datos de DGEyC-GCBA.

El direccionamiento de la actividad de la construcción hacia los estratos superiores de la estructura social se expresó también en la pauta predominante de localización espacial de las nuevas viviendas, que en su mayor parte se construyeron en las comunas de la zona norte de la Ciudad. El análisis de la distribución territorial de la superficie construida en el año 2006 – uno de los años en los que la construcción mostró mayor intensidad - evidencia las disparidades mencionadas (Gráfico 2.10). En efecto, fue en la comuna 14 en donde se registró en términos absolutos la mayor superficie de construcción, en tanto que fue en las comunas 8, 9 y 4, en ese orden, en las que se registraron las menores cantidades de superficie construida. Mientras que en la comuna 14 se concentró el 16% de la superficie total construida en ese año, en la comuna 8 sólo construyó el 1,4%. Estas diferencias en la localización territorial de la actividad se

advierten claramente cuando se consigna que por cada metro cuadrado construido en la comuna 8, se construyeron 12 en la comuna 14.

Gráfico 2.10: Viviendas nuevas: superficie (m2) cubierta residencial por comuna. Ciudad de Buenos Aires. Año 2006



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de DGEyC-GCBA.

b) La situación habitacional

De acuerdo a los cálculos realizados con la información provista por el Censo Nacional de Población 2010 unos 135 mil hogares se encontraban con deficientes condiciones de habitación, lo que representa el 11,7% de los hogares censados (IVC, 2013a). La comparación con los dos censos de población anteriores muestra que la magnitud del déficit habitacional de la Ciudad no solo no se ha reducido, sino que incluso se ha incrementado especialmente en la última década. En efecto, el porcentaje de hogares con déficit habitacional era de acuerdo con la misma fuente de 10,4% en el año 1991 y de 7,8% en el año 2001. Este hecho revela la desconexión existente entre la creciente actividad inmobiliaria en la Ciudad y su situación habitacional.

**Cuadro 2.4: Déficit habitacional según comuna. Ciudad de Buenos Aires.
Año 2010**

Comuna	Hogares en déficit	Distribución de los hogares con déficit	Incidencia sobre el total de hogares
Total	134.817	100,0%	11,7%
1	20.018	15,0%	23,7%
2	3.535	3,0%	17,6%
3	14.219	11,0%	21,8%
4	16.674	12,0%	28,2%
5	8.110	6,0%	10,6%
6	3.778	3,0%	5,0%
7	15.541	12,0%	19,1%
8	16.387	12,0%	8,8%
9	6.251	5,0%	11,1%
10	5.196	4,0%	8,5%
11	3.951	3,0%	5,5%
12	4.687	3,0%	4,8%
13	4.487	3,0%	6,0%
14	5.616	4,0%	4,4%
15	6.367	5,0%	5,5%

Fuente: IVC (GCBA) en base a CNPhyV 2010

El déficit habitacional no es uniforme entre las distintas comunas (IVC, 2013b). Es en la comuna 4 donde el porcentaje de hogares con deficiencias de habitación es mayor: 28%. También es comparativamente elevado en las comunas 1 y 3. El análisis de su concentración espacial revela que en las tres comunas en las que se registra la mayor cantidad de hogares en situación deficitaria concentra el 39% del total de los hogares con carencias habitacionales: ellas son las comunas 1, 4 y 8. Si se considera la distribución territorial del déficit habitacional de la Ciudad a partir del cálculo de coeficientes de localización – que permite medir la sobre presentación relativa de los hogares con déficit habitacional en las unidades espaciales - se confirma que son esas tres comunas las se encuentran en situación más crítica (Cuadro 2.4). Si además se tiene en cuenta que se trata de comunas contiguas en el espacio físico se percibe el patrón de concentración geográfica del déficit habitacional en la zona sur de la Ciudad de Buenos Aires.

2.3.2 Dinámicas territoriales del mercado laboral del Gran Buenos Aires

El análisis de las dinámicas laborales, así como de la situación ocupacional de la Ciudad de Buenos Aires, no puede ser adecuadamente realizado si no es colocado en el marco de los comportamientos económicos y demográficos del aglomerado Gran Buenos Aires en el cual el mercado laboral de la Ciudad de Buenos Aires se integra. Dos aspectos relacionados merecen especial consideración: a) la persistente concentración geográfica de las ocupaciones, en especial las de calidad, en la Ciudad de Buenos Aires, y b) los desplazamientos laborales cotidianos de los residentes de los partidos del Gran Buenos Aires con destino a los lugares de trabajo en la Ciudad de Buenos Aires.

a) Concentración geográfica del empleo en la Ciudad de Buenos Aires

Entre mediados de los años ochenta y mediados de los noventa el crecimiento de la población del AGBA se concentró particularmente en los partidos del conurbano bonaerense. Dentro de ellos el crecimiento tendió a ser mayor en la medida que se encontraban más distantes de la Ciudad: así mientras que en los partidos de la primera corona el aumento fue de 3,4%, en la segunda fue de 23,6% y en la tercera de 35,9%. Estas tendencias expresan la descentralización metropolitana de la población consistente en la redistribución poblacional desde el centro y el anillo inmediato de la aglomeración hacia sus áreas más periféricas.

Contrariamente a esa dinámica poblacional, la dinámica del empleo urbano metropolitano evidenció una dirección opuesta. La comparación de los datos de los Censos Económicos de los años 1984 y 1994 muestra que las actividades económicas aumentaron su concentración geográfica en la Ciudad de Buenos Aires dando cuenta de un “proceso de centralización económica metropolitana” (Pirez, 2005: 31). Se advierte

que el empleo sólo creció en el centro metropolitano, en tanto que se redujo en la primera corona y se mantuvo relativamente estable en la segunda y en la tercera. Como resultado, hacia mediados de los noventa casi la mitad de los puestos de trabajo de la aglomeración se localizaba espacialmente en la Ciudad de Buenos Aires.

El análisis de la evolución de los puestos de trabajo declarados a la seguridad social en el período 1994-2014 según la localización espacial de los mismos brinda elementos de información de utilidad para evaluar la vigencia del proceso de centralización económica metropolitano descrito.

Cuadro 2.5: Población y puestos de trabajo asalariados declarados. Total país, GBA, Ciudad de Buenos Aires y Partidos del Conurbano Bonaerense. Años seleccionados

	Población total 1			Puestos de trabajo asalariados declarados 2		
	1991	2001	2010	1994	2004	2014
Total país	32.615.528	36.260.130	40.117.096	3.400.627	4.414.401	6.315.860
GBA	10.918.027	11.460.575	12.806.866	1.603.267	1.889.484	2.612.919
CABA	2.965.403	2.776.138	2.890.151	1.089.076	1.220.968	1.663.996
24 Partidos del CB	7.952.624	8.684.437	9.916.715	514.191	668.516	948.923
% GBA en Total país	33%	32%	32%	47%	43%	41%
% CABA en GBA	27%	24%	23%	68%	65%	64%
% 24 PCB en GBA	73%	76%	77%	32%	35%	36%

Fuente:

1. Población: elaboración propia en base a datos de CNP 1991, 2002 y 2010, y SIPA-AFIP

2. Puestos de trabajo asalariados declarados: DDEyMPPS (MTEySS) en base a datos SIPA-AFIP

La información presentada en el cuadro 2.5 permite constatar en primer lugar la marcada creación de empleo registrada en el período, especialmente a partir del año 2004. En efecto el número de puestos declarados creció un 63% en la aglomeración. Contrariamente a lo observado en el periodo anterior, ese crecimiento es más intenso en

los partidos del conurbano bonaerense que en el núcleo: mientras que en el conurbano bonaerense el incremento fue de 84%, en la Ciudad de Buenos Aires fue de 53%.

Esta diferencia en el ritmo de expansión del empleo es resultado de la evolución diferenciada entre los años 1994 y 2004, periodo durante el cual los puestos de trabajo localizados en los partidos del conurbano crecieron a un ritmo que duplicó el registrado en la Ciudad de Buenos Aires. En el década siguiente, la creación de empleo se hace menos diferenciada, aunque es aun en el conurbano donde se verifica una mayor variación relativa: 42% contra 36%, respectivamente.

Es de destacar que tanto entre los años 1994 y 2004, como entre los años 2004 y 2014, la creación de empleos asalariados registrados creció a tasas más elevadas en los partidos del segundo cordón del conurbano. En el último de esos periodos, las diferencias en las tasas de crecimiento del empleo se hicieron más notorias, lo que parecería sugerir una inflexión en el proceso de centralización del empleo metropolitano

Sin embargo, la concentración espacial de los empleos en la Ciudad de Buenos Aires se mantuvo sin cambios relevantes a lo largo de las últimas décadas. Mientras que en el año 1994 el 68% de los empleos asalariados declarados a la seguridad social estaban localizados en la Ciudad de Buenos Aires, en el año 2004 ese porcentaje había disminuido 3 puntos porcentuales, estabilizándose desde entonces en alrededor de 64%.

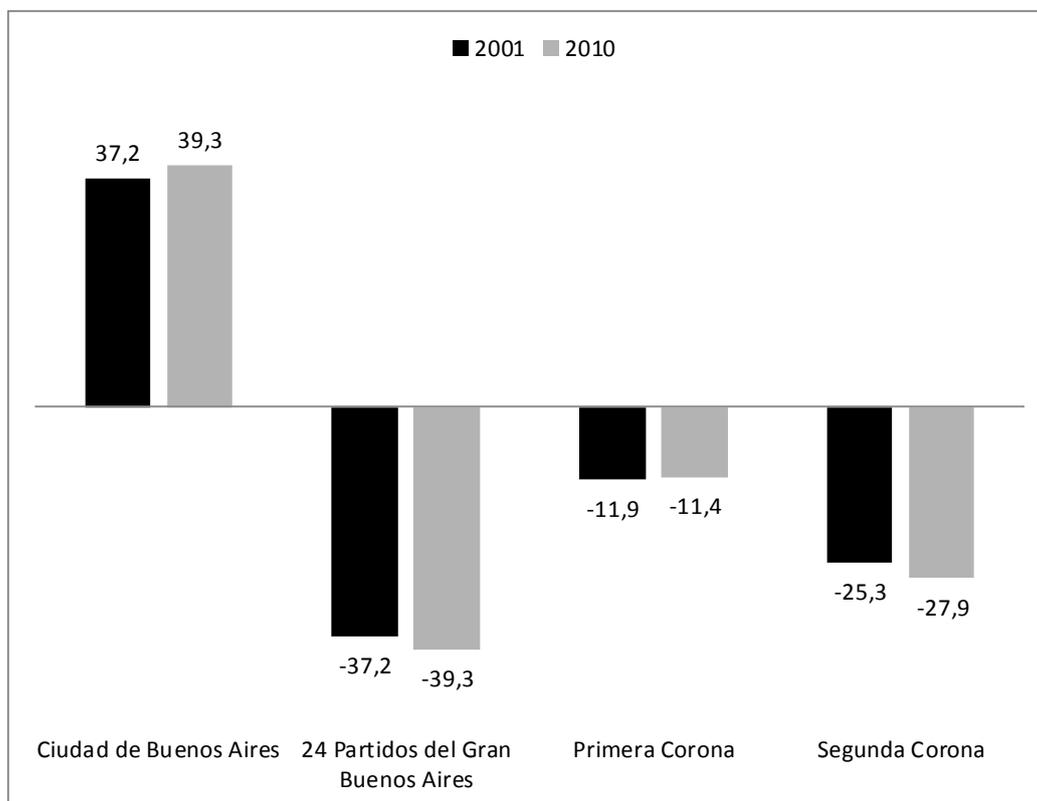
Las marcadas disparidades en la distribución espacial de los puestos de trabajo constada desde mediados de los años noventa se explican por el hecho de que el mayor ritmo de expansión del empleo en la periferia de la aglomeración no ha sido suficiente para revertir el proceso de centralización económica. Los datos obtenidos permiten comprobar en efecto que el 46% de la creación neta de empleo ocurrida en el periodo

1994-2004 se localizó en la Ciudad de Buenos Aires. Desde entonces, el aporte de la Ciudad de Buenos Aires a la creación de empleo de la aglomeración se acrecentó hasta llegar al 68% en el año 2014. Se pone con ello de relieve el carácter estructural de la centralización económica en el área metropolitana, la que se ha mantenido constante con independencia de la evolución del nivel de empleo asalariado registrado.

No debe dejar de señalarse que esto se dio en un contexto en el cual la descentralización poblacional continuó. La población de la ciudad de Buenos Aires descendió de 27% en 1991 a 24% en 2001, en 2010 de 23%. En las dos décadas siguientes el crecimiento de la población residente en los partidos del conurbano fue superior al de la Ciudad. Entre 1991 y 2010, la población de la Ciudad decreció -6,4%, en tanto que los 24 Partidos del Gran Buenos Aires aumentaron su población 9,2%.

En el caso de los municipios agrupados en el segundo cordón el crecimiento fue mayor aún: 18,5%. En el período 2001-2010 la Ciudad de Buenos Aires recuperó el crecimiento poblacional, 4,1%, pero estuvo lejos de alcanzar la tasa de expansión poblacional de los partidos del Gran Buenos Aires que fue de 14,2%. Los partidos del segundo cordón presentaron nuevamente las tasas de crecimiento más altas, 24,7%, en tanto que los municipios del primer cordón recuperaron el crecimiento que duplicó al registrado en la Ciudad de Buenos Aires, 8,8%. Así, en la década de los noventa todo el crecimiento del aglomerado se debió a la expansión de los partidos del conurbano, en tanto que la de los años 2000 solo el 27% del aumento de la población se explica por el incremento poblacional de la Ciudad de Buenos Aires

Gráfico 2.11: Desigualdad en la distribución territorial del empleo asalariado registrado según jurisdicción. Región Gran Buenos Aires. Año 2001 y 2010



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de CNP-INDEC y MTEySS.

El análisis combinado de la dinámica poblacional con la del empleo se expresa en la medida de la desigualdad en la distribución territorial del empleo registrado metropolitano. Los datos expuestos en el gráfico 2.11 muestran que la estructura de desigualdad territorial se mantuvo sin cambios en los últimos 20 años con independencia de las tendencias económicas. Pese a la mayor expansión relativa del empleo en los partidos del conurbano durante la última década, los mismos continúan evidenciando un déficit de empleo de calidad que en términos comparativos no se redujo. Del mismo modo que lo observado por Pierez (2005) a mediados de los años ochenta y de los noventa, ese déficit se concentra mayoritariamente en los partidos del segundo cordón del conurbano bonaerense.

b) La movilidad laboral entre la Ciudad y el Conurbano Bonaerense

Estos desbalances entre los lugares de residencia y las localizaciones de los puestos de trabajo explican los intensos desplazamientos poblacionales ligados al empleo que operan en el Gran Buenos Aires. Dichos desplazamientos, ponen de relieve que más allá de las divisiones jurisdiccionales, el aglomerado contiene un único, aunque heterogéneo, mercado de trabajo, lo que provoca una importante articulación entre los partidos del Conurbano Bonaerense y la Ciudad de Buenos Aires.

Los datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH-INDEC) permiten hacer una aproximación a la dimensión de estos desplazamientos, a sus características y cambios, puesto que es posible identificar en el caso de la población residente en el aglomerado la localización geográfica de la ocupación principal de los encuestados¹². De esta manera, es posible clasificar a la población ocupada en el aglomerado según su lugar de trabajo y su localización residencial.

Los datos relevados para el año 2013 muestran que alrededor de 1,4 millones de personas residentes en el aglomerado se desplazaba laboralmente entre los partidos del conurbano bonaerense y la Ciudad de Buenos Aires, lo que estaría evidenciando que aproximadamente el 24% de la fuerza de trabajo ocupada se encuentra afectada por esta situación. Ello constituye un dato significativo puesto que manifiesta la elevada incidencia que el fenómeno adquiere dentro del aglomerado.

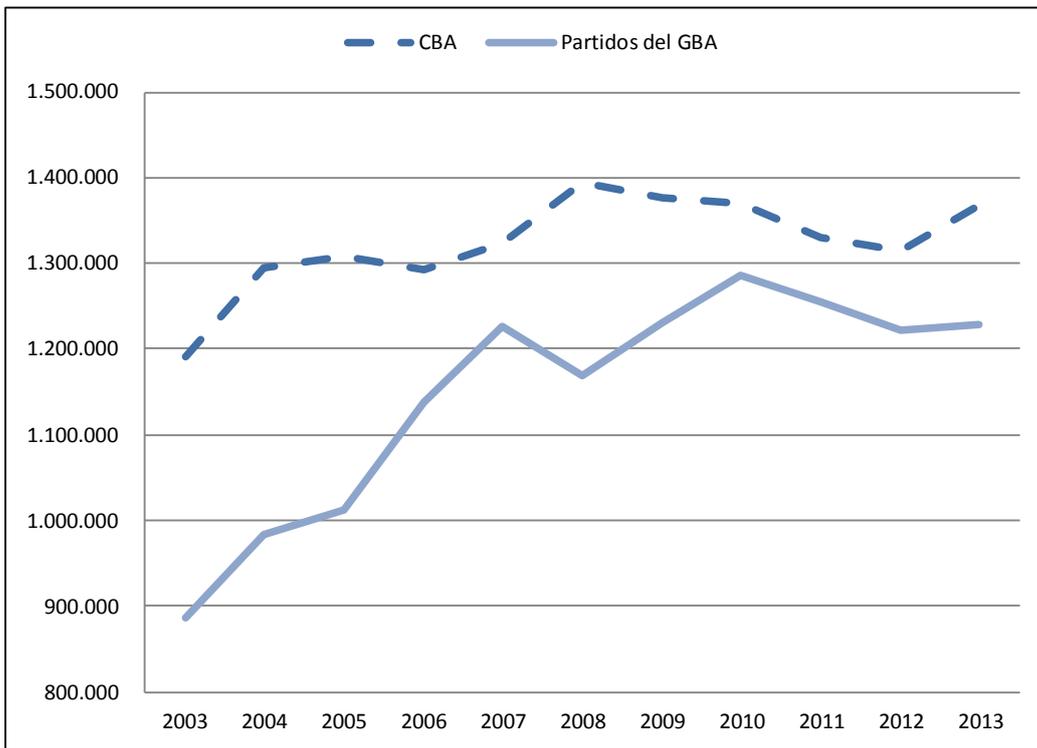
¹² La posibilidad de utilizar este enfoque con datos de la EPH se basa en la inclusión de la pregunta acerca del lugar de trabajo a partir de la onda de octubre de 1993.

En cuanto a la dirección en que se expresan los desplazamientos se advierte un considerable carácter asimétrico de los mismos. La constatación de una corriente principal con residencia en los partidos del Gran Buenos Aires y localización ocupacional en la Ciudad de Buenos Aires (21%), así como de una corriente minoritaria con dirección contraria (3%) corrobora el sentido predominante de estos flujos poblacionales.

Cuando se considera la situación existente en el año 2003 se advierte que la incidencia de los desplazamientos laborales tuvo un ligero incremento, pasando de 21% a 24%. Ello se explica por el crecimiento de la población ocupada en la Ciudad de Buenos Aires con residencia en el Conurbano bonaerense, que pasó de 18% a 21%. En términos absolutos representa un incremento de 350 mil personas.

Desde la perspectiva de la mano de obra que efectivamente trabaja en la Ciudad, se comprueba que la población ocupada en la Ciudad alcanza algo más de 2,6 millones de personas, y que poco menos de la mitad (47%) tiene su residencia en los Partidos del Conurbano Bonaerense. Si se tiene en cuenta que la población que trabaja en los partidos del conurbano es de 3,3 millones de personas, se advierte que en la Ciudad de Buenos Aires se desempeña el 44% de la fuerza de trabajo del aglomerado. Esa cifra duplica la participación relativa de la población residente en la Ciudad de Buenos Aires en el total de la población del Gran Buenos Aires, dando cuenta de la concentración ocupacional en el núcleo de la aglomeración. La comparación con el año 2003 muestra un incremento de esa concentración laboral, explicado por el incremento relativo de la población de los partidos que trabaja en la Ciudad de Buenos Aires (Gráfico 2.12).

Gráfico 2.12: Población ocupada en la Ciudad de Buenos Aires según lugar de residencia. Años 2003/2013



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de EPH-INDEC.

Capítulo 3: Condiciones de habitación de la población residente en las villas de emergencia de la Ciudad de Buenos Aires

Introducción

Las condiciones de habitación han sido desde el inicio de los planteos de la marginalidad social una dimensión fundamental en la consideración de la marginalidad urbana en América Latina. Esta centralidad se correspondió en el peso asignado a los indicadores habitacionales en los primeros estudios y mediciones de la pobreza estructural basados en el enfoque metodológico de las Necesidades Básicas Insatisfechas. En particular, la investigación empírica sobre los asentamientos urbanos-marginales ha estado dominada por miradas que atribuyen a las deficientes condiciones habitacionales de los residentes de dichos asentamientos las causas principales de su marginalidad.

Reconociendo la importancia de esta dimensión en la determinación de las condiciones de vida de la población asentada en barrios marginales, pero sin desconocer la influencia de otras dimensiones en la estructuración de las condiciones de marginación en asentamientos urbanos-marginales, se presenta en este capítulo un diagnóstico actualizado sobre la situación habitacional de las villas de emergencia de la Ciudad de Buenos Aires. En primer lugar se examina la calidad de las viviendas de estas urbanizaciones informales a partir de indicadores relativos al tipo de vivienda predominante, el tamaño de las mismas, la calidad de los materiales de construcción y las condiciones de saneamiento. En segundo lugar se aborda la cuestión del hacinamiento en la población objeto de estudio, medido tanto en términos de allegamiento como de hacinamiento crítico. Por último, se examina el régimen de tenencia de las viviendas ocupadas a fin de

establecer la extensión de las situaciones de tenencia informal. Las estadísticas presentadas se basan en procesamientos especiales del Censo Nacional de Población, Viviendas y Hogares de (CNPHyV) 2010 para el conjunto de villas y asentamientos, así como para cada uno de ellos en particular. Esta información es contrastada con la obtenida para las áreas residenciales de la Ciudad y, cuando se entiende conveniente, complementada por los datos de la ECFV-UCA y de UNTREF, en ambos casos aplicadas entre los años 2011 y 2013.

Cabe aclarar que si bien los indicadores expuestos surgen en su mayoría de la información colectada por las cédulas censales, el análisis de los mismos sigue las recomendaciones que establecen como criterio a partir del cual evaluar las condiciones habitacionales las normas mínimas contenidas en el derecho a una vivienda digna reconocido por los instrumentos internacionales de derechos humanos, en particular el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales. Ello implica la capacidad de “disponer de un lugar donde poderse aislar si se desea, espacio adecuado, seguridad, iluminación y ventilación adecuadas, una infraestructura básica adecuada y una situación adecuada en relación con el trabajo y los servicios básicos, todo ello a un costo razonable” (ODSA, 2005).

Más allá de la importancia intrínseca del acceso a una vivienda de calidad para el aseguramiento de condiciones de vida mínimamente adecuadas, deben destacarse otras importantes funciones instrumentales. En general, se reconoce que la vivienda cubre una gama variada de necesidades de los miembros de un hogar. La calidad de los materiales de construcción y su adecuación a las características de las condiciones climáticas afectan la protección contra las inclemencias del tiempo y contra factores ambientales adversos, cuyas insuficiencias pueden tener consecuencias significativas para la salud y para las expectativas de vida de las personas. A su vez, la disponibilidad en las viviendas de conexiones regularizadas a

las redes de saneamiento y de agua potable brinda defensas fundamentales contra los riesgos de contaminación ambiental que son más peligrosos para la salud. El hacinamiento, por su parte, expone a los moradores a situaciones de promiscuidad, lesivas de la intimidad individual; a la vez que impide los espacios de privacidad necesarios para el estudio y la realización de las tareas escolares. Ello, sumado a los efectos sobre la salud humana que implican las condiciones de habitación deficiente repercute significativamente en la asistencia y los rendimientos escolares de los niños y adolescentes condicionando sus logros educativos (Katzman, 2011).

3.1 La calidad de las viviendas

3.1.1 Tipo de vivienda predominante

La ciudad de Buenos Aires se caracteriza por la elevada habitación de sus residentes en departamentos. Según los datos del CNPHyV 2010 el 75% de las viviendas censadas fueron clasificadas como departamentos. En el resto de los casos se trata casi en su totalidad de casas (22% del total de viviendas), con la excepción de un 2% de viviendas catalogadas como piezas en inquilinatos o piezas en hoteles familiares o pensión. Contrariamente, la edificación de las villas de emergencia de la Ciudad se caracteriza por la preeminencia de las casas. Los datos censales muestran al respecto que el 75% de las viviendas registradas en esos barrios se correspondían con este tipo de vivienda. La cuarta parte restante se distribuye entre departamentos (11%), piezas en inquilinatos (9%), casillas y ranchos (4%). Sin embargo, cabe mencionar que esta distribución general presenta algunas variaciones cuando se la considera con mayor detalle territorial. Puede comprobarse en tal sentido que es en la villa de Piletones donde se registra una de las mayores proporciones de viviendas catalogadas como casillas y ranchos, llegando a 15% del total de las viviendas de ese barrio. Asimismo, es llamativo el hecho de que en la villa de Bajo Flores el 22%

de las viviendas censadas se clasifiquen como piezas en inquilinatos. Por su parte, en las villas de Fátima y de Bajo Flores se advierte que el porcentaje de departamentos es superior al promedio de las villas y asentamientos, 18% y 16% (Gráfico 3.1).

3.1.2 Precariedad material de la vivienda

Un análisis desagregado de la calidad de la construcción de las viviendas puede hacerse a partir de los resultados que arroja el índice CALMAT del CNPHyV de 2010. Este indicador se descompone en cuatro categorías:

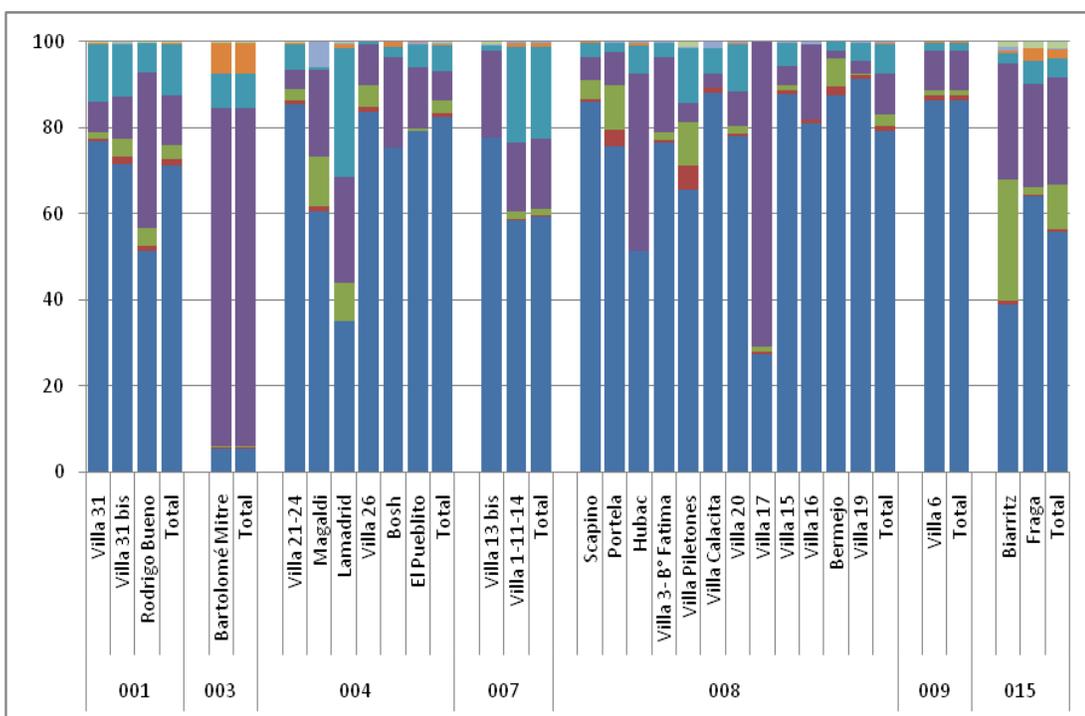
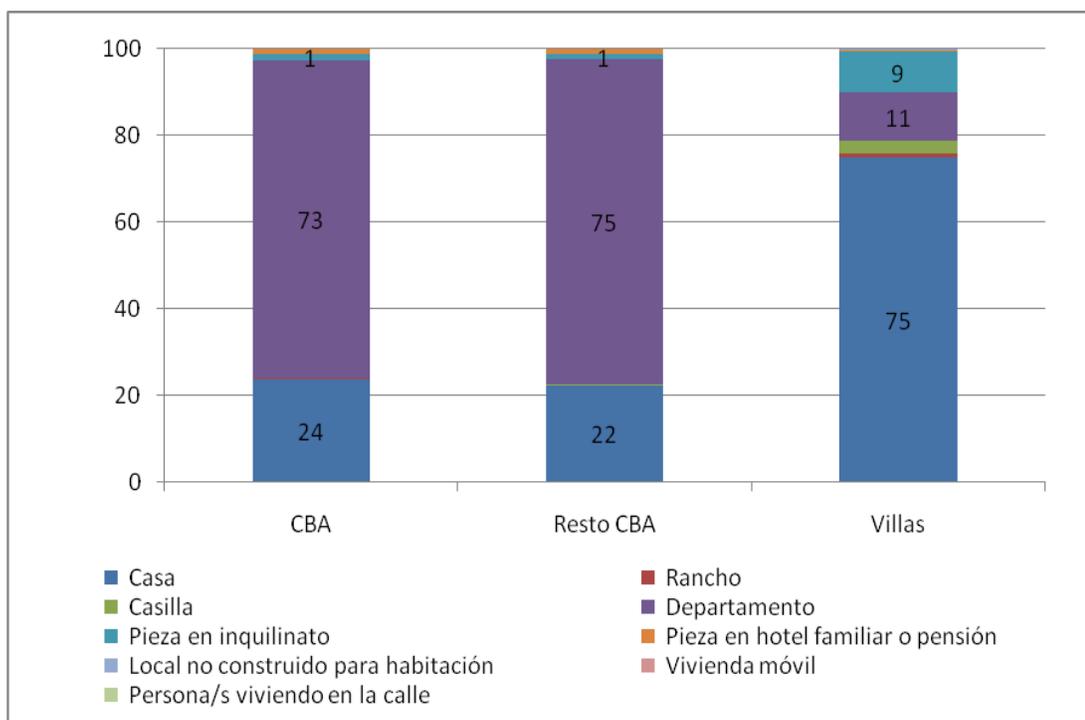
- Calidad 1: la vivienda presenta materiales resistentes y sólidos en todos los paramentos (pisos, paredes o techos) e incorpora todos los elementos de aislación y terminación.
- Calidad 2: la vivienda presenta materiales resistentes y sólidos en todos los paramentos pero le faltan elementos de aislación o terminación al menos en uno de sus componentes (pisos, paredes, techos).
- Calidad 3: la vivienda presenta materiales resistentes y sólidos en todos los paramentos pero le faltan elementos de aislación o terminación en todos sus componentes, o bien presenta techos de chapa de metal o fibrocemento u otros sin cielorraso; o paredes de chapa de metal o fibrocemento.
- Calidad 4: la vivienda presenta materiales no resistentes ni sólidos o de desecho al menos en uno de los paramentos.

El gráfico 3.2 presenta la distribución de las viviendas de la ciudad de Buenos Aires según dicha clasificación. Las viviendas de las villas se distinguen claramente de las del resto de la Ciudad: mientras en las villas 1 de cada 4 viviendas tienen materiales correspondientes a la Calidad 1, la mayor parte de las viviendas del resto del territorio de la Ciudad pertenecen a esta

categoría (9 de cada 10). La mayor parte de las viviendas de las villas (43%) están construidas con materiales de Calidad 2, faltándoles aislamiento o terminación pero con materiales sólidos. En cambio, menos del 10% de las viviendas del resto de la Ciudad tienen estas características. El 28% de las viviendas de las villas están construidas con materiales de Calidad 3, en tanto que un escaso 4% está construido con materiales de desecho o poco resistentes (calidad 4, más característicos de las villas del Conurbano).

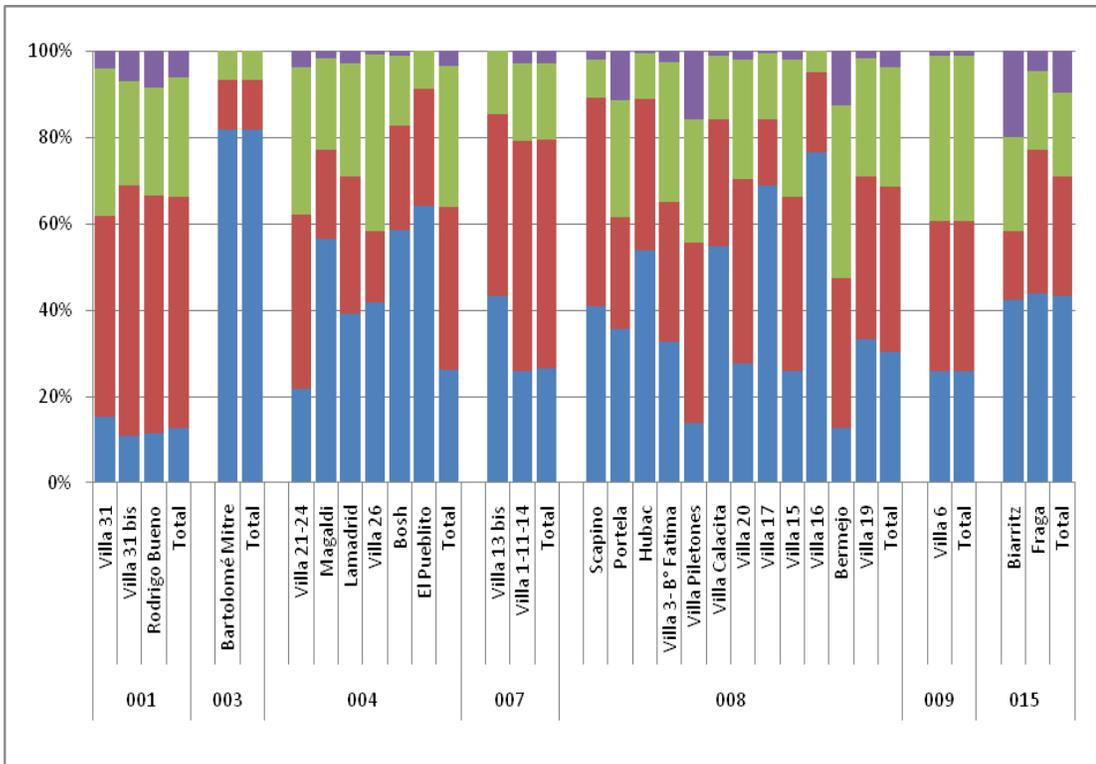
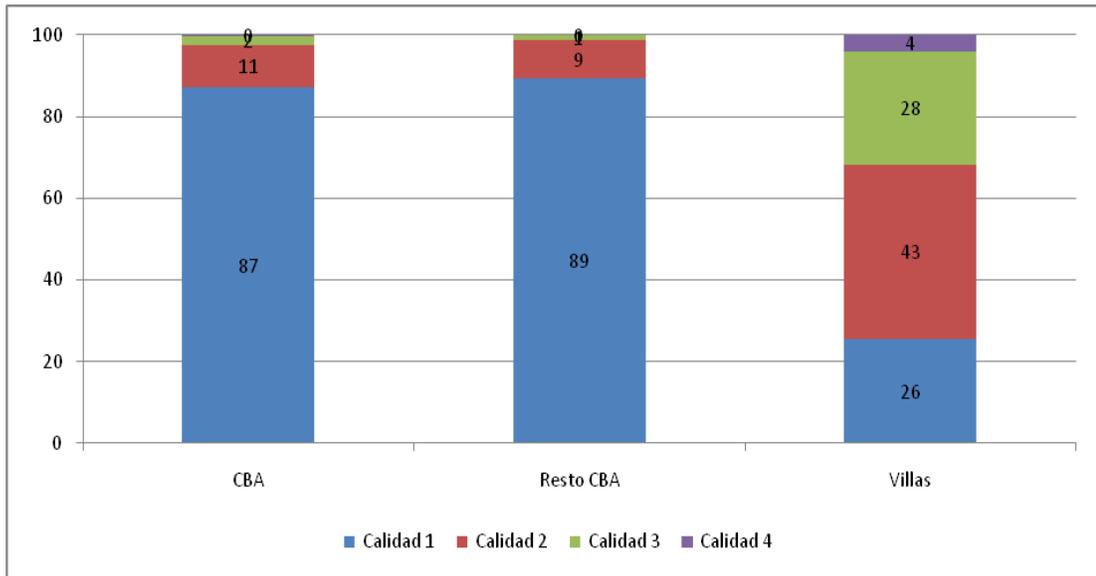
Entre las villas estudiadas se destaca la Villa Piletones, por tener un alto porcentaje de viviendas construidas con material de desecho o poco resistente (Calidad 4). En la situación opuesta se encuentran Bartolomé Mitre (C3) y Villa 16 (C8), con altos porcentajes de viviendas de la mejor calidad de materiales.

Gráfico 3.1: Tipo de vivienda según localización. CABA. Año 2010



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de CNPhyV-INDEC (2010).

Gráfico 3.2: Calidad de los materiales de construcción de la vivienda según localización (en %). CABA. Año 2010

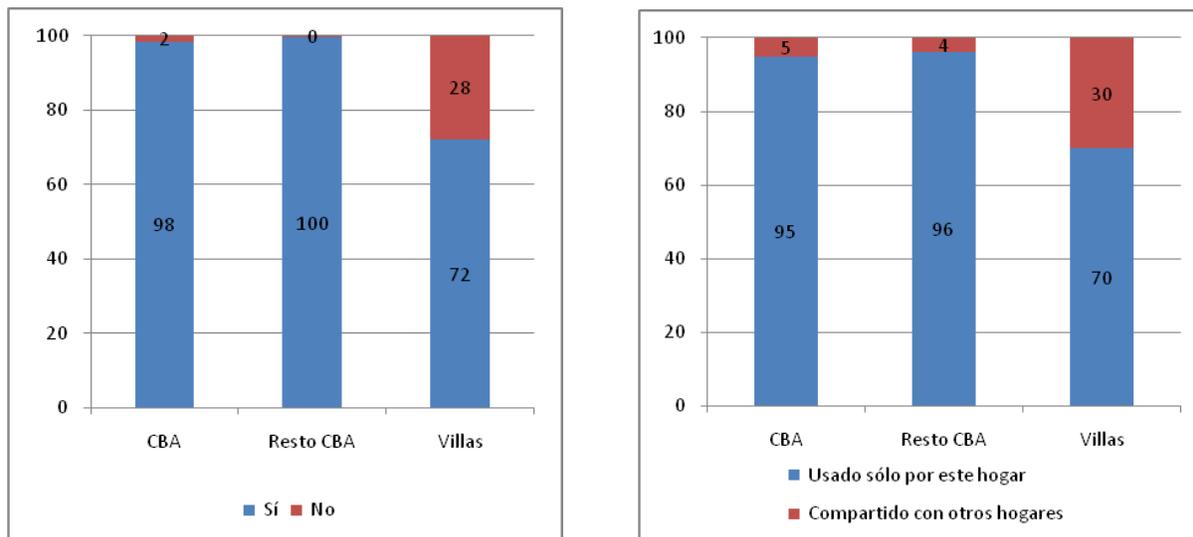


Fuente: Elaboración propia con base en los datos de CNPhyV-INDEC (2010).

3.1.3 Déficit de saneamiento

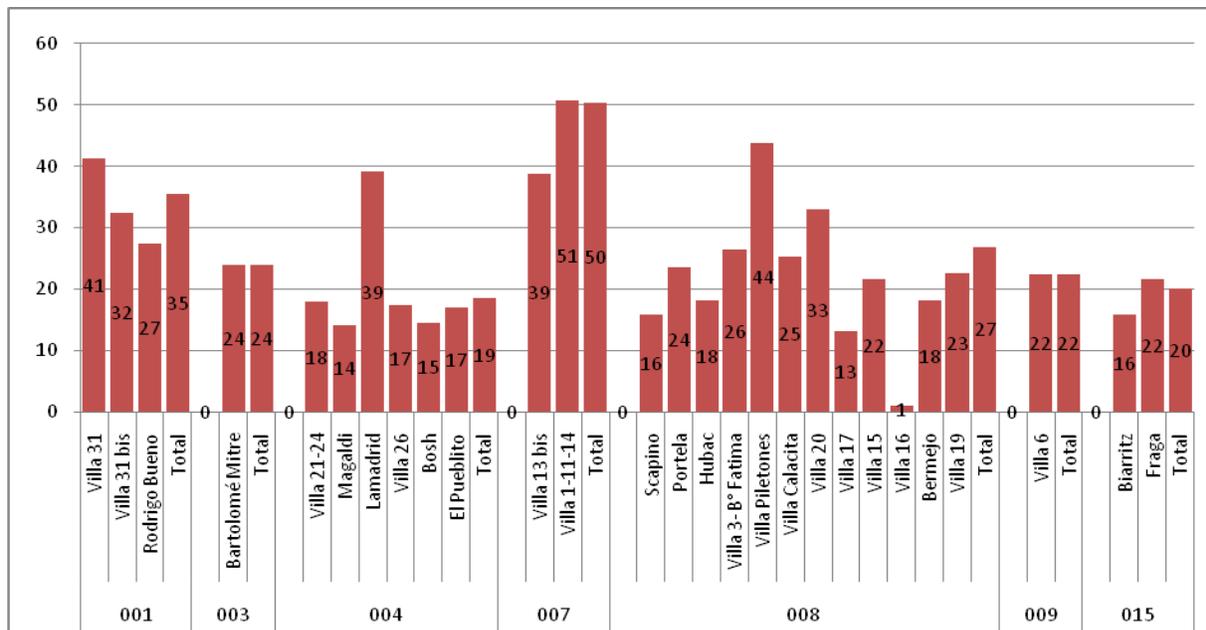
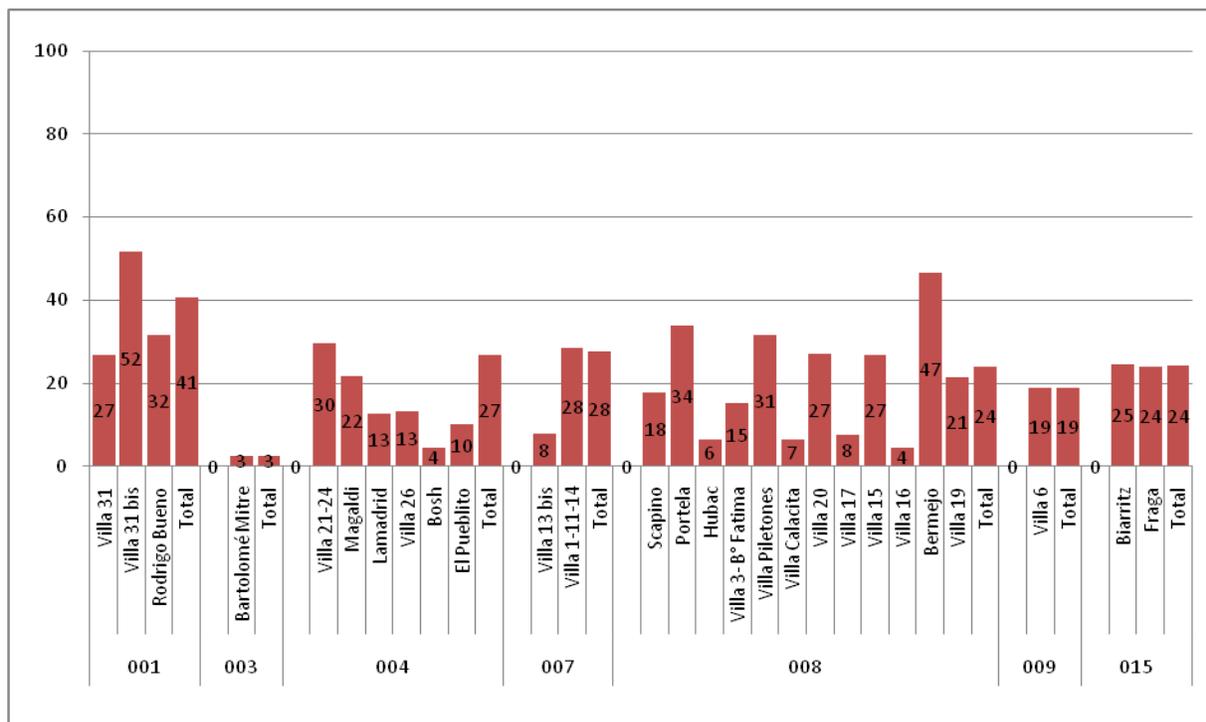
Tan sólo un 4% de los hogares ubicados en las villas y asentamientos de la Ciudad no disponen de baño. En cuanto a los hogares que sí disponen de baño, 28% de ellos no tienen botón, cadena o mochila para limpieza del inodoro, mientras que en 30% de los hogares el baño debe ser compartido con otros hogares (Gráfico 3.3.I). La villa 31bis de Retiro se destaca por tener un 52% de hogares con baños sin descarga, mientras que el barrio Bermejo tiene un porcentaje similar. En el caso de la villa 1-11-14 de Bajo Flores, un 51% de los hogares comparten su baño con otros hogares (Gráfico 3.3.II)

Gráfico 3.3.I: Baño con descarga y uso compartido del baño según localización (en %). Ciudad de Buenos Aires. Año 2010



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de CNPhyV-INDEC (2010).

Gráfico 3.3.II: Baño con descarga y uso compartido del baño según localización (en %). Ciudad de Buenos Aires. Año 2010



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de CNPhyV-INDEC (2010).

3.2 Nivel de hacinamiento

La elevada densidad poblacional que caracteriza a los asentamientos urbanos-marginales de la Ciudad de Buenos Aires se expresa en el plano de las condiciones de vida de los hogares en altos niveles de hacinamiento. La elevada incidencia de este indicador manifiesta una de los rasgos más distintivos de los núcleos de marginalidad urbana existentes en la Ciudad y de mayores consecuencias negativas sobre otras dimensiones del desarrollo humano.

3.2.1 Viviendas con más de un hogar

Como se advierte en el gráfico 3.4 casi de 2 de cada 10 viviendas de las villas y asentamientos de la Ciudad albergan a más de un hogar. Esta situación es poco frecuente fuera de las villas, ocurriendo en 3 de cada 100 viviendas del resto de la Ciudad. Cuando se observan la cohabitación de hogares en las villas específicas, se destaca Calacita con cerca de la mitad de las viviendas albergando a más de un hogar. Mientras que el barrio Bartolomé Mitre se destacó en apartados anteriores por las características constructivas relativamente buenas de sus viviendas, en este caso se observa que en 35% de ellas albergan a 2 hogares o más. La villa 19 – INTA y las villas de Flores también presentan altos porcentajes de cohabitación de hogares.

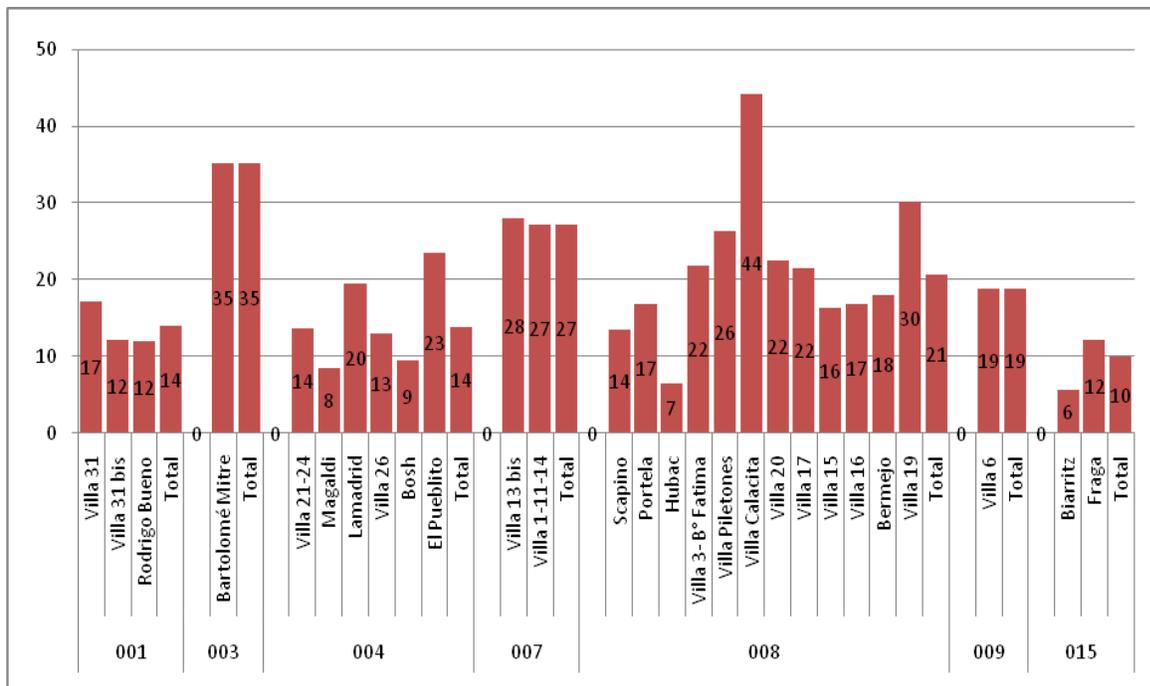
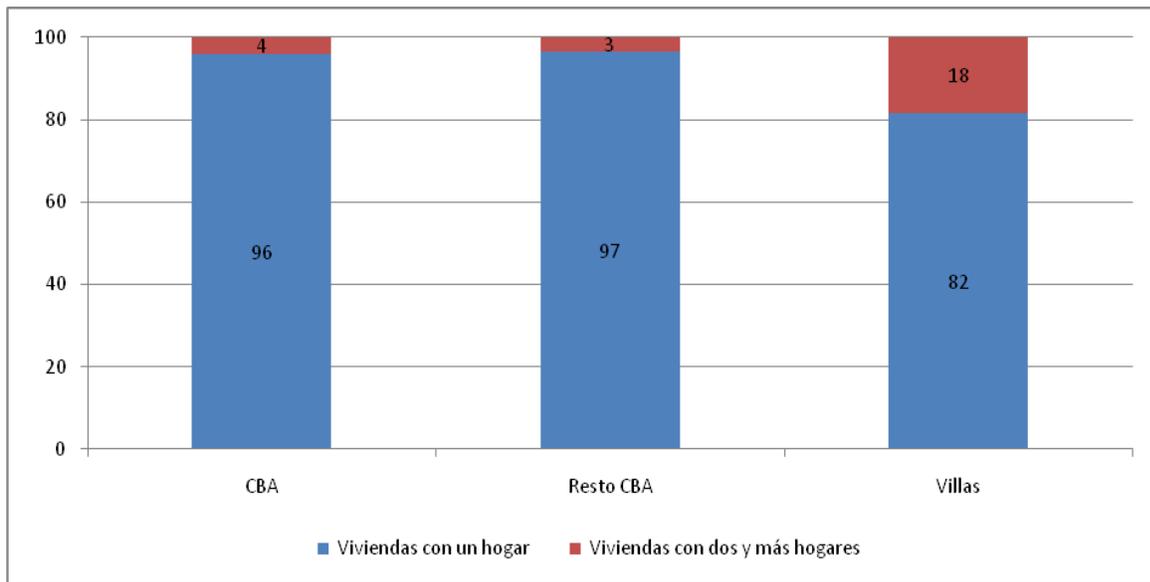
3.2.2 Hacinamiento crítico

El mayor tamaño de los hogares conjugado con viviendas de escaso tamaño¹³ determinan en las villas y asentamientos de la Ciudad niveles de hacinamiento significativamente

¹³ Según los datos del propio CNPHyV de 2010 más del 40% de las viviendas localizadas en villas y asentamientos de la Ciudad están compuestas por un solo ambiente donde se realizan todas las actividades. Los monoambientes son el 13% de las viviendas censadas en la Ciudad de Buenos Aires.

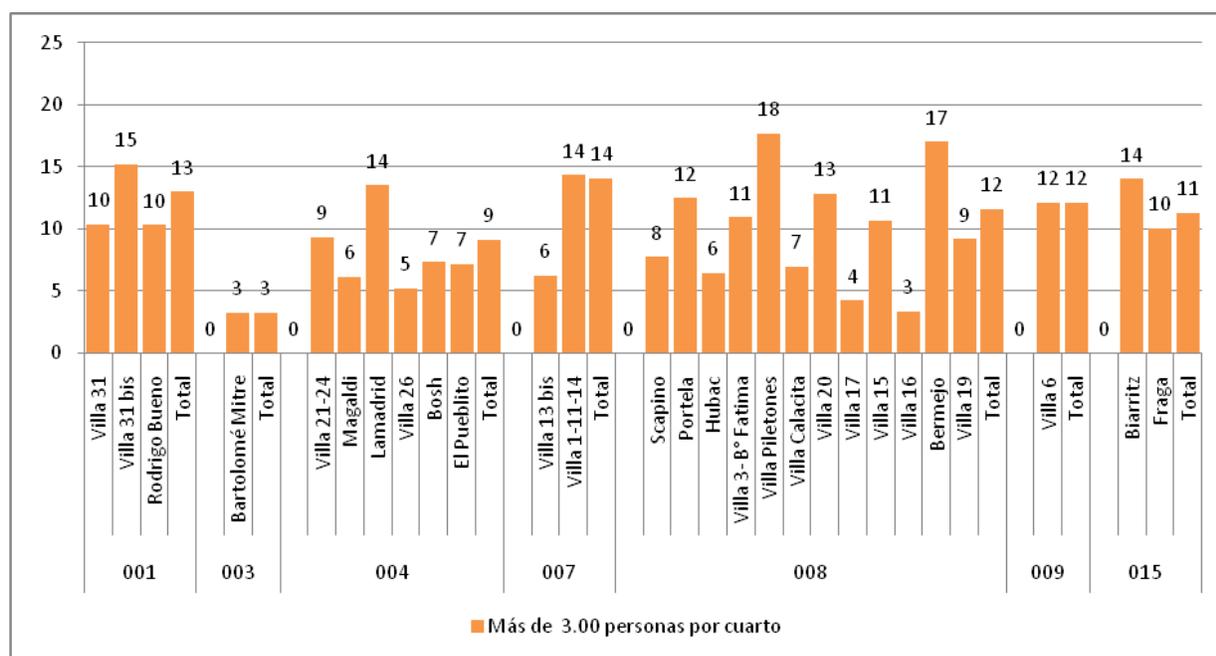
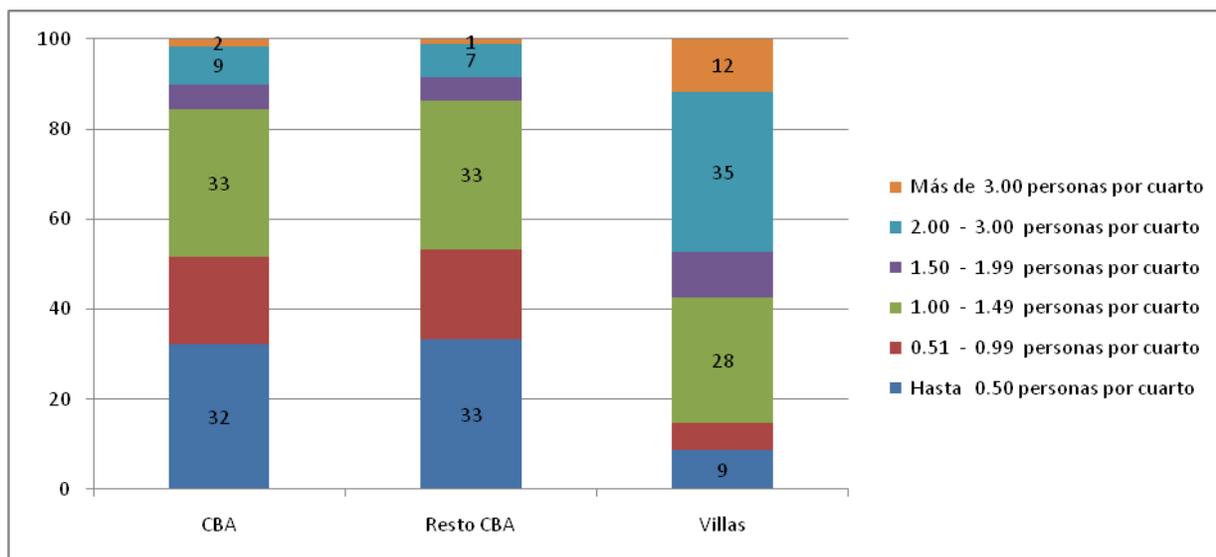
superiores a los observados en las áreas residenciales de las mismas (Gráfico 3.5). En particular, debe destacarse que un 12% de los hogares de las villas viven en condiciones de hacinamiento crítico – esto es más de 3 personas por cuarto -, mientras que ese porcentaje es de apenas 1% en el resto de la Ciudad. El hacinamiento crítico se constituye así en una característica distintiva de los asentamientos urbanos-marginales estudiados. Nuevamente la villa Piletones y el barrio Bermejo se destacan por tener desventajas en cuanto a la habitabilidad. En este caso, ambos alcanzan valores de hacinamiento crítico en 17% de los hogares.

Gráfico 3.4: Cantidad de hogares que habitan en la vivienda según localización (en %). CABA. Año 2010



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de CNPhyV-INDEC (2010).

Gráfico 3.5: Cantidad de personas por cuarto en los hogares según localización (en %). Ciudad de Buenos Aires. Año 2010



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de CNPhyV-INDEC (2010).

3.3 Tenencia informal de la vivienda

El régimen de tenencia de la vivienda permite caracterizar la relación jurídica del hogar con respecto a la propiedad de la vivienda ocupada. Esta relación, según sea estable o precaria, determina si la situación es o no deficitaria. De acuerdo a los criterios de medición usuales en las estadísticas sociales se considera hogares en viviendas con déficit de tenencia a aquellos que ejercen una tenencia informal y en ciertos casos ilegal de la vivienda ocupada. Específicamente, se clasifican como hogares con tenencia informal las siguientes situaciones: a) hogares que residen en una vivienda prestada por su dueño en forma gratuita, b) hogares que son propietarios de la vivienda pero no del terreno, c) ocupantes de hecho y otras formas irregulares.

En la ciudad de Buenos Aires, sólo el 14% de los hogares presenta una situación de tenencia irregular de acuerdo con los datos del último censo. Contrariamente, las villas de emergencia se caracterizan, casi por definición, por la irregularidad de la tenencia de las viviendas, dado que se trata en su mayor parte de asentamientos realizados sobre terrenos públicos. Sin embargo, los datos registrados indican paradójicamente que el porcentaje de hogares con tenencia irregular es de 27% (Gráfico 3.6).

Si bien es cierto que puede reconocerse que han existido procesos de regularización dominial, estos de ninguna manera han sido lo suficientemente extensos como para justificar el dato censal. Cabe por lo tanto poner en cuestión la validez empírica del indicador mencionado como única aproximación a la situación de la tenencia de las viviendas en barrios marginales.

Precisamente por ello, la ECVF-UCA aplicó una batería de preguntas adicionales a la convencional pregunta empleada para operacionalizar el régimen de tenencia de la vivienda a fin de lograr una más adecuada registración de la situación dominial de los hogares localizados en

villas de emergencia. Esta también ha sido la opción metodológica seguida por otras investigaciones llevadas a cabo en barrios marginales que han buscado identificar si los hogares disponen de la propiedad formal de la vivienda ocupada, ya sea porque la tienen escriturada, o por que cuentan con otro documento, que incluso, más allá de su valor legal, acredite la titularidad de los ocupantes (Cravino, 2008).

Cuando se indaga la calidad de la tenencia de acuerdo a ese criterio se advierte que tres cuartas partes de los hogares no disponen de ningún documento que acredite la propiedad de la vivienda construida o comprada o la regularidad de la vivienda alquilada.

Esto no implica concluir en el caso de los hogares que habitan en una vivienda comprada que ésta no haya sido legítimamente adquirida por sus ocupantes, sino que esa compra no fue realizada en el mercado inmobiliario formal. Esta cuestión ha cobrado creciente relevancia por el hecho de que en la actualidad, y siempre de acuerdo a los datos recogidos por la ECVF (UCA), la proporción de hogares que manifiestan haber comprado la vivienda es considerablemente superior a la de los que indican haberla construido: 31% contra 19%, respectivamente.

La generalización de estas prácticas inmobiliarias en barrios marginales ha llevado a recientes investigaciones a concentrarse en el análisis de la emergencia y condiciones de funcionamiento del mercado informal de compra venta de viviendas desarrollado en villas y asentamientos. Un segmento complementario de este mercado inmobiliario desplegado en las villas y asentamientos es el relacionado al de los alquileres.

Los datos censales muestran que el 27% de los hogares residentes en villas se declara como inquilino, siendo esta una proporción similar a la encontrada en el resto de la Ciudad. Esta aparente uniformidad da cuenta no obstante del creciente desarrollo que ha tenido en las villas de

la Ciudad el mercado informal de alquileres, aun sabiendo que esta situación de tenencia se encuentra subregistrada.

Se destaca en particular la proporción de hogares que alquilan la vivienda que ocupan en la villa de Bajo Flores, en ella el 45% de los hogares censados declararon encontrarse en esta situación. Representan la cuarta parte del total de hogares de villas y asentamientos en esa situación de tenencia. El resto de los barrios marginales censados con proporción de hogares inquilinos por encima del promedio son en su casi totalidad asentamientos.

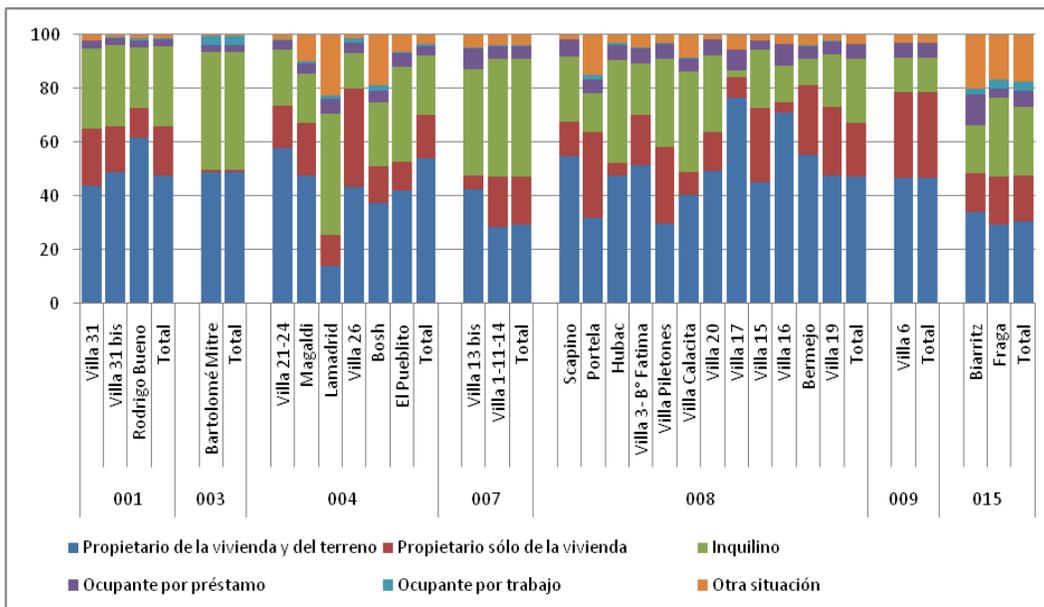
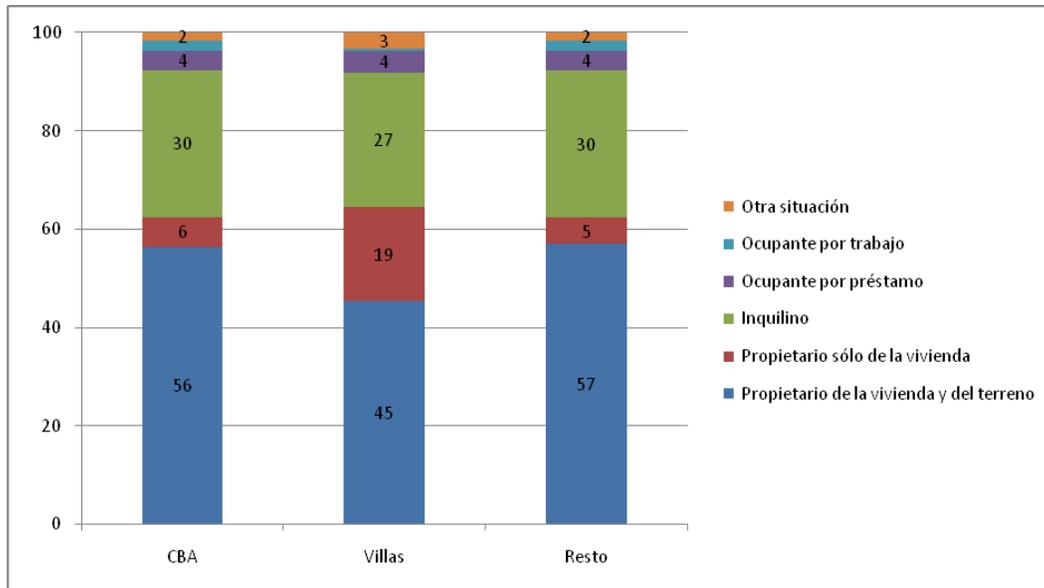
Es importante señalar que los resultados de la ECVF-UCA aplicada en siete villas de la Ciudad indican que el porcentaje de hogares inquilinos es de 18%. Si bien ese valor es 10 puntos porcentuales menos que el registrado por el censo en las mismas villas, cabe indicar que es también la villa de Bajo Flores la que evidencia la mayor proporción de hogares en situación de alquiler. Por su parte, la encuesta de UNTREF encuentra un 24% de hogares inquilinos en las villas relevadas, siendo también en la villa de Bajo Flores en donde se comprueban porcentajes más elevados.

La presión de ingreso a las villas en condiciones de plena ocupación del suelo urbano se manifiesta en el precio de los alquileres, que en comparación con los existentes en el mercado formal se revelan elevados. Según los datos recogidos por la ECVF (UCA) el precio promedio de los alquileres en las villas relevadas por esa fuente era de \$ 881 en 2012, lo que equivale a un 28% del ingreso medio total de los hogares.

La precariedad de la tenencia que resulta de las distintas situaciones descritas se expresa en la importante proporción de los hogares con temor a perder la vivienda. Uno de cada tres hogares encuestados por la ECVF-UCA manifiesta en ese temor la inseguridad a la que se halla

expuesto. Los motivos de ese miedo son variados y se incluyen entre otros: la posibilidad de desalojos, las usurpaciones de los vecinos, las condiciones de inseguridad generales en los barrios, la discrecionalidad de los locadores, la inestabilidad de las cesiones y de los préstamos informales.

Gráfico 3.6: Régimen de tenencia de la vivienda (en %). CABA. Año 2010



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de CNPhyV-INDEC (2010).

Capítulo 4: Conectividad, accesibilidad y calidad de los servicios urbanos en las villas de emergencia de la Ciudad de Buenos Aires

Introducción

Las villas de emergencia de la Ciudad de Buenos Aires se hallan en un lugar subordinado en la estructura socio-espacial de la Ciudad. Esta ubicación en la jerarquía de los espacios urbanos es el resultado del proceso de conformación histórica que les dio origen y de la posición relativa que ocupan en comparación con los demás barrios. Una dimensión principal en la determinación de dicha posición es la que refiere al tipo de integración de los territorios a la trama urbana y que se manifiesta tanto en su grado de conectividad y accesibilidad, como en la disponibilidad y calidad de prestación de los servicios urbanos. Las deficiencias en la conectividad de los territorios, entendida como la capacidad de enlace que tienen las áreas intraurbanas en función de la infraestructura y redes de servicios de transporte, y los problemas de accesibilidad, en términos de las facilidades reales de las personas para trasladarse según sus necesidades, son dos aspectos que explican en buena medida la situación de marginalidad residencial de los barrios segregados. Lo mismo cabe decir en relación a la falta de disponibilidad, limitado acceso y fragmentación de los servicios colectivos con base territorial - como los de salud, educación y transporte -, y respecto de la conformación de circuitos de prestación diferenciada según la composición socioeconómica de los barrios (PNUD, 2009)

En línea con el planteo de la “geografía de oportunidades” (Galster y Killen, 1995) se desprende de estas consideraciones que los canales de movilidad social ascendente presentan variaciones espaciales objetivas ligadas a los aspectos antes aludidos que afectan las posibilidades de desarrollo de los habitantes, habilitándolos en mayor medida o por el contrario

limitándolos. Así, las oportunidades asociadas a la localización introducen importantes diferencias entre los lugares de residencia y entre sus habitantes, constituyéndose en un factor relevante de estratificación social. Por ello, algunos autores señalan que tales variaciones contribuyen a conformar un capital espacial (Prévôt-Schapira, 2001) o locacional (Abramo, 2003) del que se benefician los habitantes en función del tipo y la calidad de los accesos a fuentes de activos a los que quedan habilitados por el hecho de residir en determinado territorio.

En atención a la posición relativa de las villas de emergencia en la estructura socio-territorial de la Ciudad, pero también en relación a la centralidad de su localización en el núcleo del aglomerado Gran Buenos Aires resulta de interés examinar la conectividad, accesibilidad y disponibilidad de servicios urbanos en las mismas. El análisis que sigue tiene como punto de partida el reconocimiento fáctico de que, dada la ubicación geográfica de las villas de la Ciudad, la distancia física, el desajuste espacial entre el lugar de residencia y los centros de trabajo y de servicios no son condicionantes del aislamiento de sus habitantes – o al menos de una intensidad comparable - como sí lo son respecto de los pobladores de los asentamientos precarios ubicados en la periferia de la aglomeración¹⁴.

4.1 Servicios de infraestructura domiciliaria

El desarrollo de servicios urbanos es, a la vez, consecuencia y condición de la aglomeración de población en el territorio. En las ciudades, la satisfacción de las necesidades familiares de la vida cotidiana no puede resolverse de manera individual, teniendo que, en consecuencia, atenderse de modo colectivo. Por ello, los servicios urbanos son el soporte y la

¹⁴ Para un análisis en los municipios del Conurbano Bonaerense véase Arce y Soldano (2010).

condición de funcionamiento de actividades y relaciones sociales tanto de producción, como de reproducción de la fuerza de trabajo (Pirez, 2000). Sin embargo, en las ciudades latinoamericanas la situación de los servicios urbanos revela la acumulación de déficit históricos en acceso y calidad: “coberturas insuficientes que excluyen una porción importante de la población; calidad deficiente que tiene un impacto directo en la calidad de vida, en particular la de la población usuaria (o excluida) de escasos recursos y, vinculado con este segundo aspecto, graves impactos ambientales derivados del hecho de que el crecimiento de las necesidades ha sido persistentemente más rápido que el de los recursos financieros asignados y las capacidades de previsión, planeación y regulación” (Duhau, 1991: 87)

En atención a estas consideraciones se revisa en esta sección una serie de indicadores relativos al acceso de los hogares a los servicios de infraestructura domiciliaria en las villas y asentamientos informales de la Ciudad en comparación con las demás áreas residenciales. Los datos presentados surgen de procesamientos especiales del CNPHyV 2010 y de la ECVF-UCA aplicada en los años 2011-2012. Complementariamente, se recurre a información de la Encuesta sobre las Condiciones de vida y hábitat en las villas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires relevada por la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF).

4.1.1 Agua corriente de red

El acceso al agua corriente de red es generalizado en las villas de emergencia de la Ciudad. Según los resultados del CNPHyV 2010, el 86% de las viviendas de las villas y asentamientos cuenta con tenencia de agua por cañería dentro de la vivienda. Ese porcentaje es 12 puntos porcentuales menor al observado para el conjunto de la Ciudad, que asciende a 98% (Gráfico 4.1). En particular, es en las villas de Lugano y en la villa 6 de Cildáñez en donde este

acceso es mayoritario, encontrando porcentajes similares a los del resto de la Ciudad. En cambio es en la villa de Retiro en donde se aprecia el nivel más bajo de tenencia de agua, 78%.

Cuando se considera la procedencia del agua se advierte que en el 98% de las viviendas de las villas y asentamientos de la Ciudad se comprueba que es la red pública, no encontrándose variaciones significativas entre las distintas villas y asentamientos. En correspondencia con ello, la obtención del agua por otras fuentes es prácticamente inexistente (Gráfico 4.2).

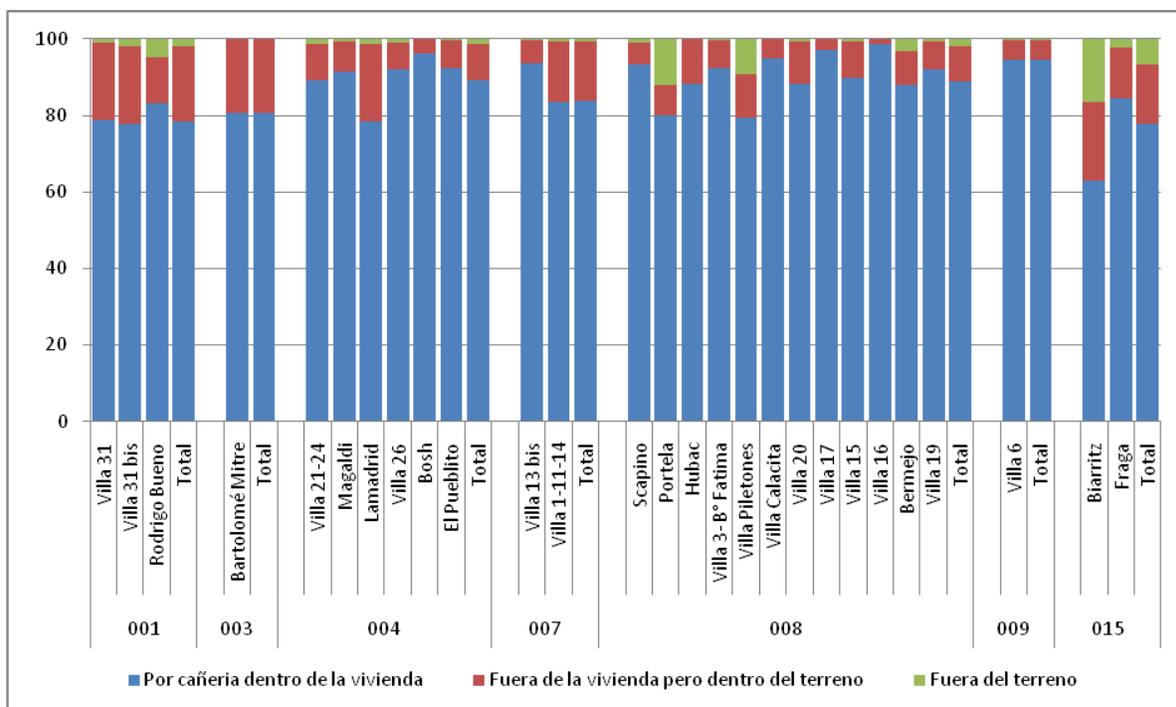
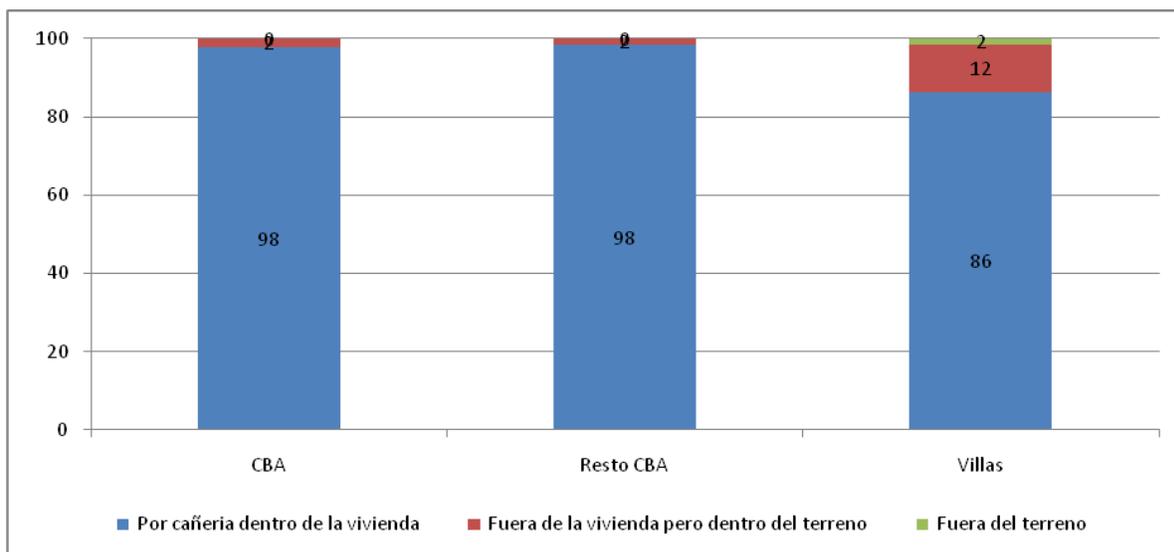
Los datos obtenidos por la ECVF-UCA muestran en el mismo sentido que el acceso al agua corriente es generalizado en las 7 villas relevadas con porcentaje de hogares cubiertos superior al 95%. Solo en el caso de Piletones se advierte una situación más desventajosa puesto que algo más de la décima parte de los hogares no cuenta con agua corriente en sus viviendas.

En comparación con el resto de las urbanizaciones informales del aglomerado Gran Buenos Aires, el acceso al agua potable constituye un servicio urbano esencial que brindan las villas de emergencia de la Ciudad. En efecto, en las villas y asentamientos del Conurbano bonaerense casi el 40% de los hogares carecen de acceso al agua corriente en sus viviendas (Salvia, 2011).

Ello no implica que el suministro del agua no presente problemas de calidad y regularidad. La encuesta de UNTREF permite analizar algunos indicadores sobre esto. De acuerdo a los datos encontrados un 29% de los hogares de las villas relevadas manifestó que el agua de red a la que acceden no parece potable, en tanto que un 18% indicó que presenta problemas de transparencia. Además, un 17% de los hogares encuestados manifestó no tener acceso al agua de red durante las 24 horas. Los datos de la ECVF (UCA) resaltan también los problemas de regularidad y calidad en el acceso a este servicio básico que los hogares que residen

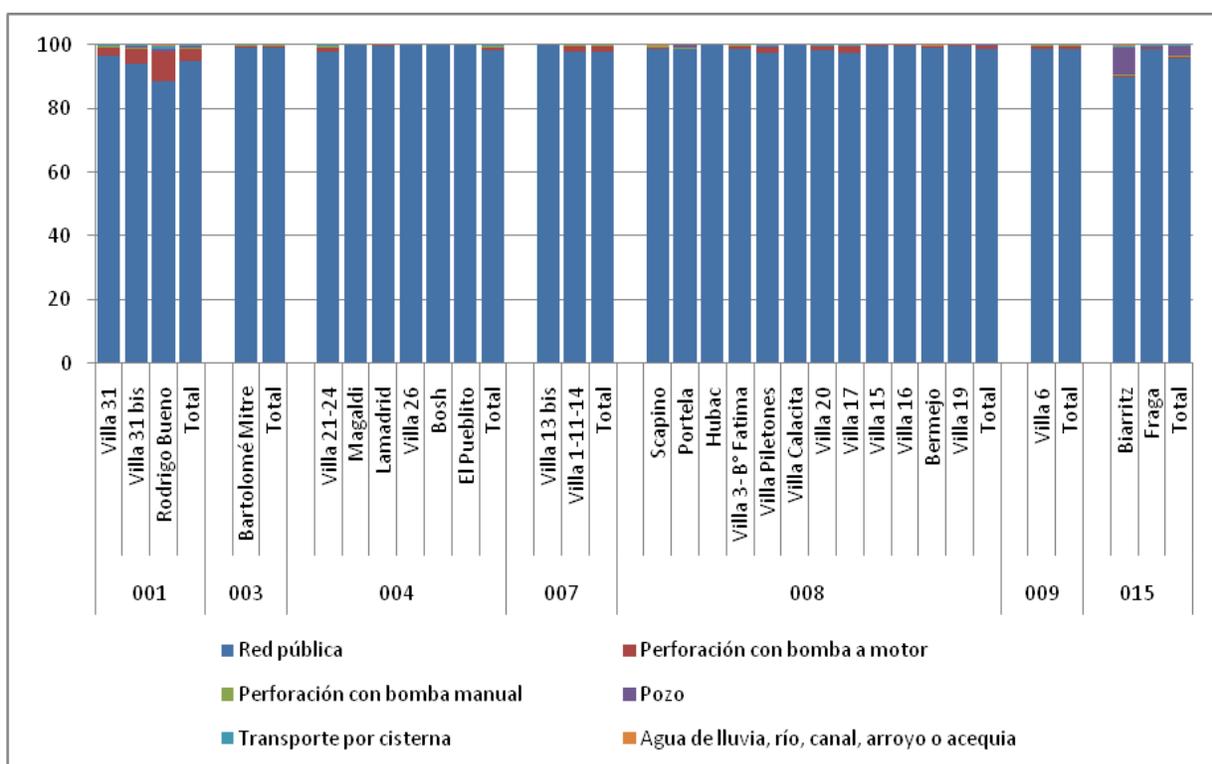
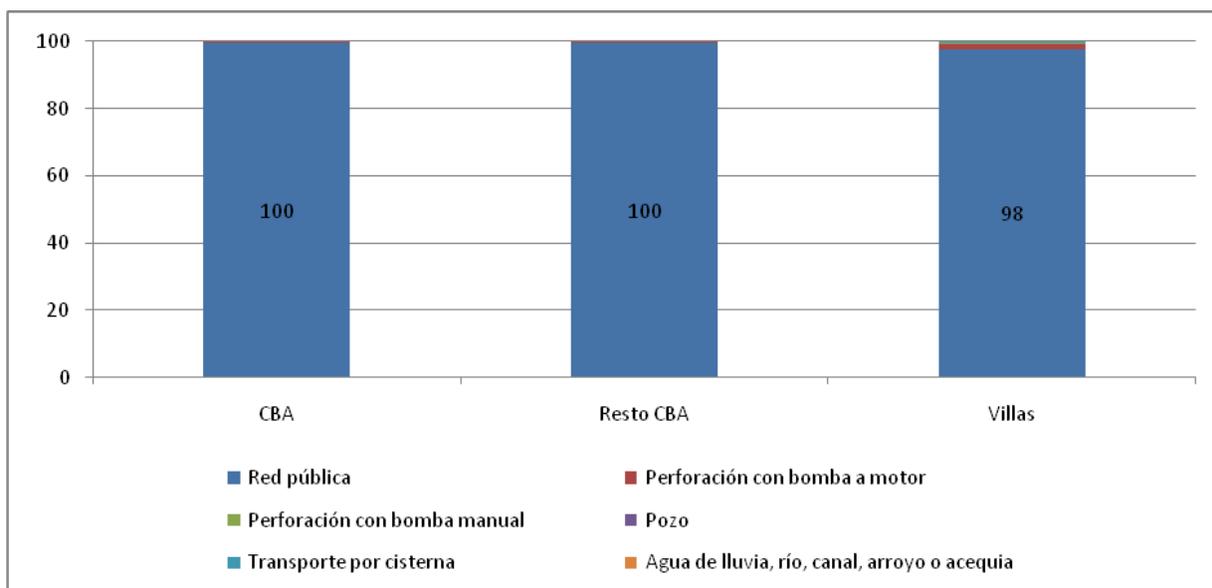
en las villas experimentan a pesar de su elevada cobertura. En efecto, se comprueba que sin variaciones relevantes por villa el 75% de los hogares encuestados expresó haber sufrido cortes de agua o poca fuerza de agua alguna vez en el último año.

Gráfico 4.1: Tenencia de agua según localización (en %). CABA. Año 2010



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de CNPhyV-INDEC (2010).

Gráfico 4.2: Procedencia del agua para beber y cocinar según localización (en %). CABA. Año 2010



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de CNVP-INDEC (2010).

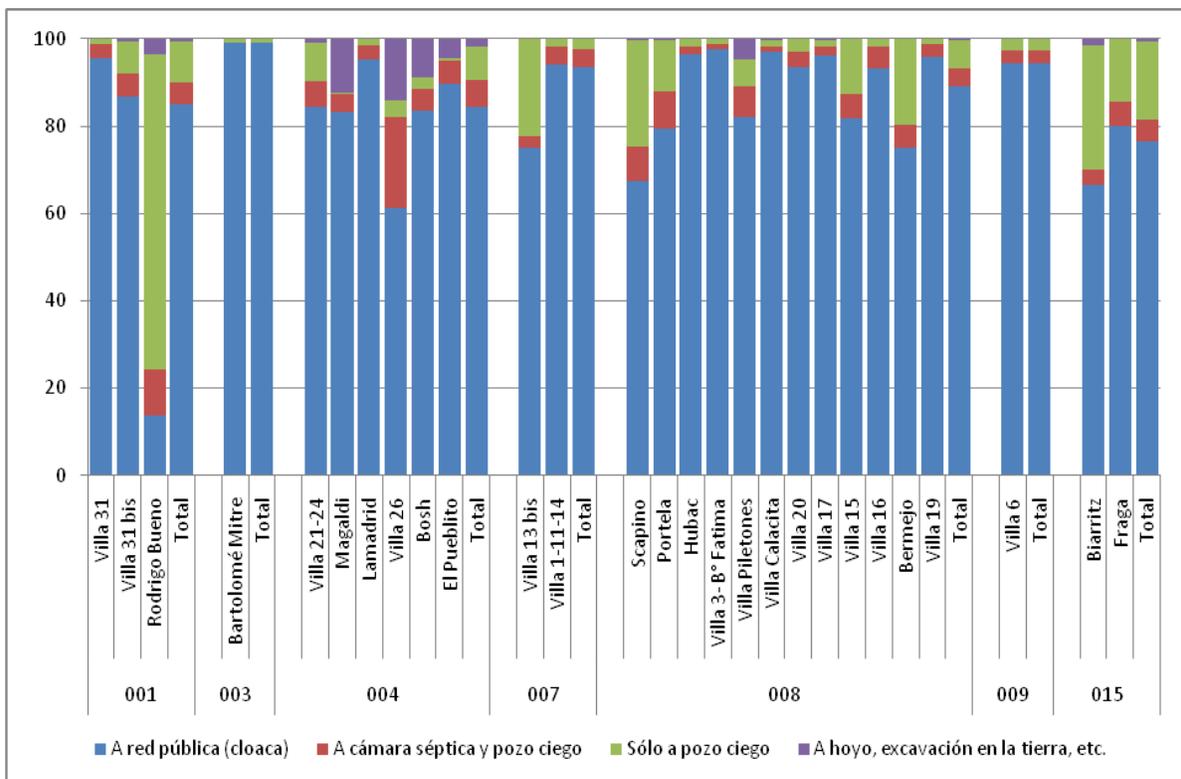
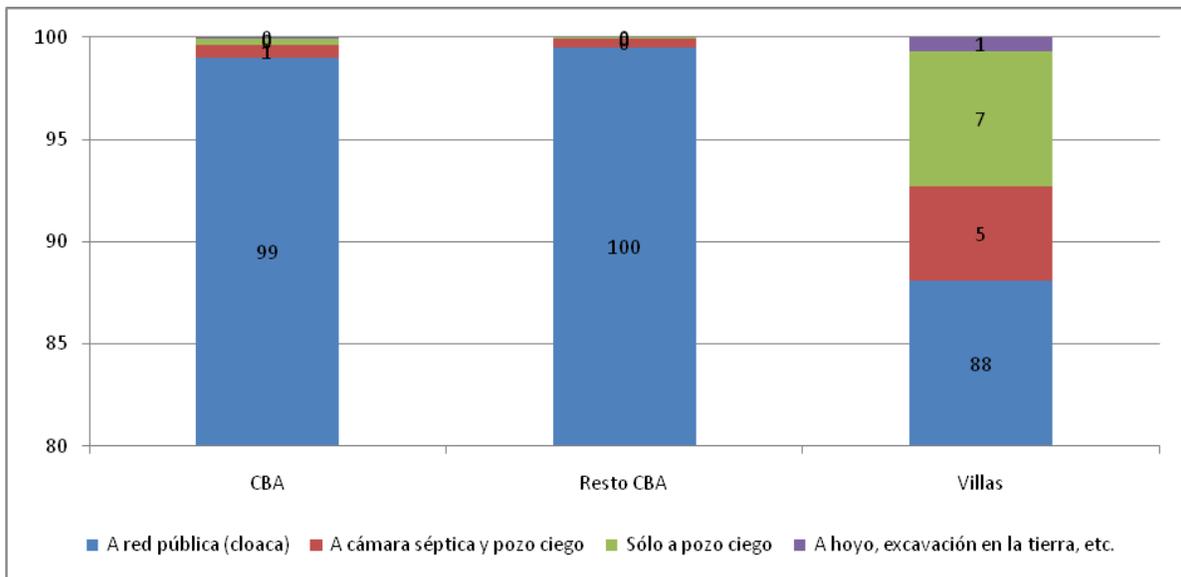
4.1.2 Conexión a la red cloacal

El acceso a la red cloacal tiene importantes consecuencias no solo en la calidad de vida de las familias al contribuir a evitar serios riesgos sanitarios, sino también en las condiciones ambientales de los propios barrios, puesto que evita que las aguas servidas contaminen los suelos, los cursos de agua y las napas subterráneas. El acceso a la red cloacal es extendido en las villas y asentamientos de la Ciudad. Según los datos del CNPHyV 2010, el 88% de las viviendas de estos territorios conectaban el desagüe de sus inodoros a la red pública. En la décima parte de las viviendas restantes se efectuaban los desagües a cámaras sépticas o a pozos ciegos (Gráfico 4.3).

Cuando se examina este indicador con mayor desagregación territorial se advierte que es en las villas de Lugano y de Bajo Flores en las que la cobertura de la red cloacal se encuentra más extendida, llegando a comprender, en cada caso, al 95% y 94% de las viviendas localizadas en ambos barrios. Si bien en la villa de Barracas el porcentaje de viviendas con desagüe a la red cloacal disminuye a 84%, ese valor es considerablemente mayor al registrado en la villa Rodrigo Bueno, en la cual solo el 14% de las viviendas dispone de este servicio básico.

La información recogida por la ECVF-UCA para las distintas villas relevadas presenta algunas discrepancias con la del CNPHyV 2010. Según aquella fuente en el barrio de Ramón Carrillo y las villas 6 Cildáñez y 3 Fátima el porcentaje de los hogares que disponen de desagüe a la red pública cloacal es superior al 90%, dando cuenta la generalización del servicio en esos territorios. En cambio, es en las villas 21-24 de Barracas y 1-11-14 de Bajo Flores en donde se observan mayores problemas de acceso, puesto que en esos territorios una cuarta parte de los hogares habitan en viviendas que no disponen del servicio.

Gráfico 4.3: Desagüe del baño según localización (en %). CABA. Año 2010



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de CNPhyV-INDEC (2010).

Los contrastes con las villas y asentamientos del Conurbano se hacen particularmente notorios cuando se considera el acceso a este servicio de infraestructura domiciliaria. En las urbanizaciones informales de la periferia del aglomerado Gran Buenos Aires menos del 5% de los hogares cuentan con conexión a la red cloacal. Incluso si se compara con los hogares de áreas residenciales de nivel bajo del Conurbano bonaerense, la situación de las villas de emergencia de la Ciudad es más ventajosa, equiparándose a la que exhiben las áreas residenciales de nivel medio de dichos municipios (Salvia, 2013)

4.1.3 Conexión a la red eléctrica

Si bien de acuerdo con los resultados de la encuesta de UNTREF la casi totalidad de los hogares residentes en villas de la Ciudad dispone de energía eléctrica, es limitada la proporción de los que acceden a la misma a través de conexiones formales a la red. Cuando se considera las condiciones de suministro de ese servicio domiciliario se aprecia que según los datos recogidos por la ECVF-UCA el 43% de los hogares de las villas relevadas por esa encuesta disponen de una conexión eléctrica realizada por la empresa. En el resto de los casos se trata de conexiones irregulares o clandestinas.

Si se desagrega territorialmente esta información se nota que son los barrios precarios Ramón Carrillo e INTA los que muestran un mayor grado de conexión regular a la red eléctrica. Por el contrario, Piletones, y en orden decreciente, las villas 21-24 de Barracas, 3 Fátima y 6 Cildáñez son las que exhiben mayores problemas de acceso, con menos de un tercio de sus hogares con conexiones formales.

El acceso generalizado a la energía eléctrica pero en condiciones de irregularidad muy extendidas ocasiona diversos problemas en la calidad del servicio. La ECVF-UCA revela que el

95% de los hogares que habitan en las villas indicó haber sufrido cortes de luz y/o picos de tensión alguna vez durante el último año.

Desde un punto de vista metropolitano la situación de las villas de emergencia de la Ciudad no es en este aspecto mejor que se observa en los asentamientos urbanos-marginales del Conurbano bonaerense. Según datos del Observatorio de la Deuda Social Argentina para los años 2010-2012, el déficit de suministro eléctrico era de 94% en las villas y asentamientos de la Ciudad de Buenos Aires y de 78% en las urbanizaciones informales de los municipios del Conurbano bonaerense (De la Torre y Salvia, 2013).

4.1.4 Gas natural domiciliario

El acceso al gas de red o gas natural da cuenta de la existencia del tendido de tuberías necesario para conectar el servicio individual de gas de las viviendas. La disponibilidad de gas de red repercute directamente en la calidad de vida de los hogares al proporcionar seguridad física, así como continuidad y regularidad para diversas necesidades domésticas. Según los datos del CNPHyV 2010 la conexión a la red domiciliaria de gas es muy limitada en las villas y asentamientos de la Ciudad, en las que sólo 9% de las viviendas cuentan con conexión a la red de gas natural. Ello contrasta notoriamente con la extensión de este servicio en la Ciudad, en donde cubre al 92% de las viviendas. Si se excluye a las viviendas situadas en villas de emergencia el alcance del gas de red asciende a 96% (Gráfico 4.4).

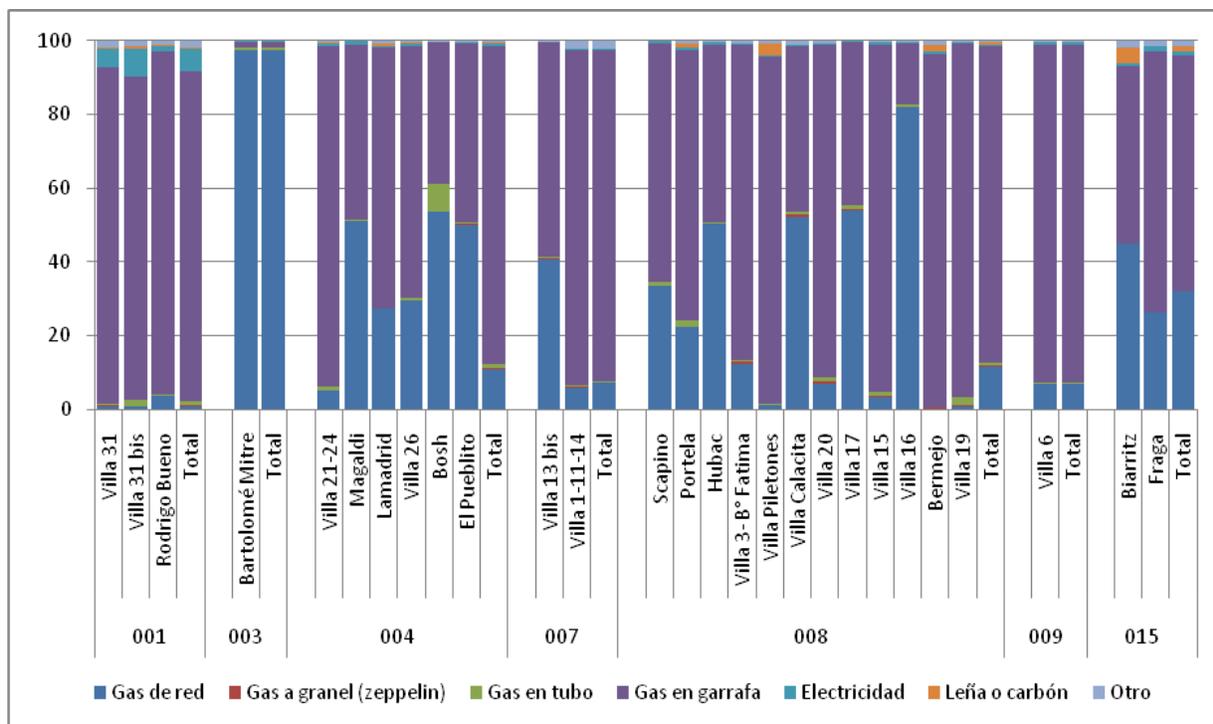
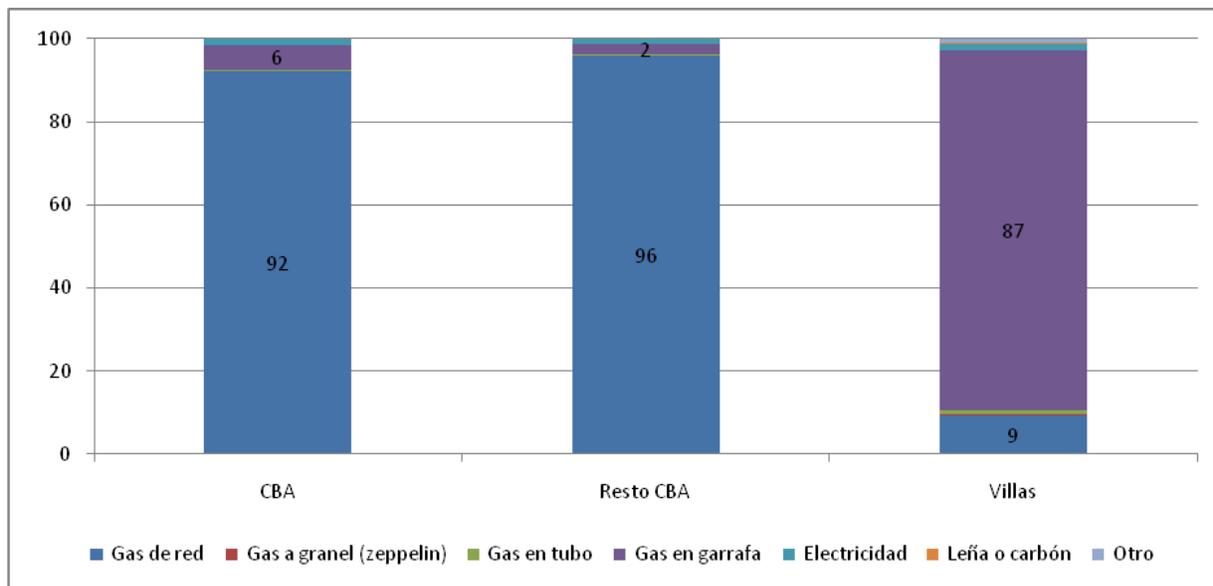
Se aprecian ciertas diferencias en el acceso a este servicio domiciliario según las villas. En especial cabe mencionar el caso de las villas y asentamientos de Soldati en donde el acceso al gas natural es mayor, aunque en ningún caso cubre a más de la cuarta parte de las viviendas localizadas en esos barrios, con la excepción de Calacita, en donde la mitad de los hogares están

conectados a la red de gas natural. En los nuevos asentamientos de las Comunas 3 y 15 se aprecian también importantes niveles de acceso de los hogares a este servicio domiciliario.

La información provista por la ECVF-UCA en los años 2011-2012 es en términos generales concordante con la suministrada por el CNPHyV 2010. Se evidencia la situación diferencial del barrio Ramón Carrillo, en Soldati, en donde el servicio de gas natural cubre a un cuarto de los hogares residentes. Se observa, no obstante, una discrepancia en el caso de la villa de Bajo Flores que de acuerdo a este último relevamiento presenta una cobertura del gas en red que alcanza a una quinta parte de los hogares.

En ese contexto de restricción en el acceso a la red de gas natural los hogares recurren de manera generalizada al gas provisto en garrafas, siendo marginal el uso de los otros combustibles para cocinar. En tal sentido, la situación de las villas de la ciudad de Buenos Aires no es muy distinta a la que exhiben las urbanizaciones informales del Conurbano bonaerense en donde el acceso a la red de gas natural es también inexistente (Salvia, 2011).

Gráfico 4.4: Combustible utilizado para cocinar según localización (en %). CABA. Año 2010



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de CNPhyV-INDEC (2010).

4.2 Conectividad y accesibilidad

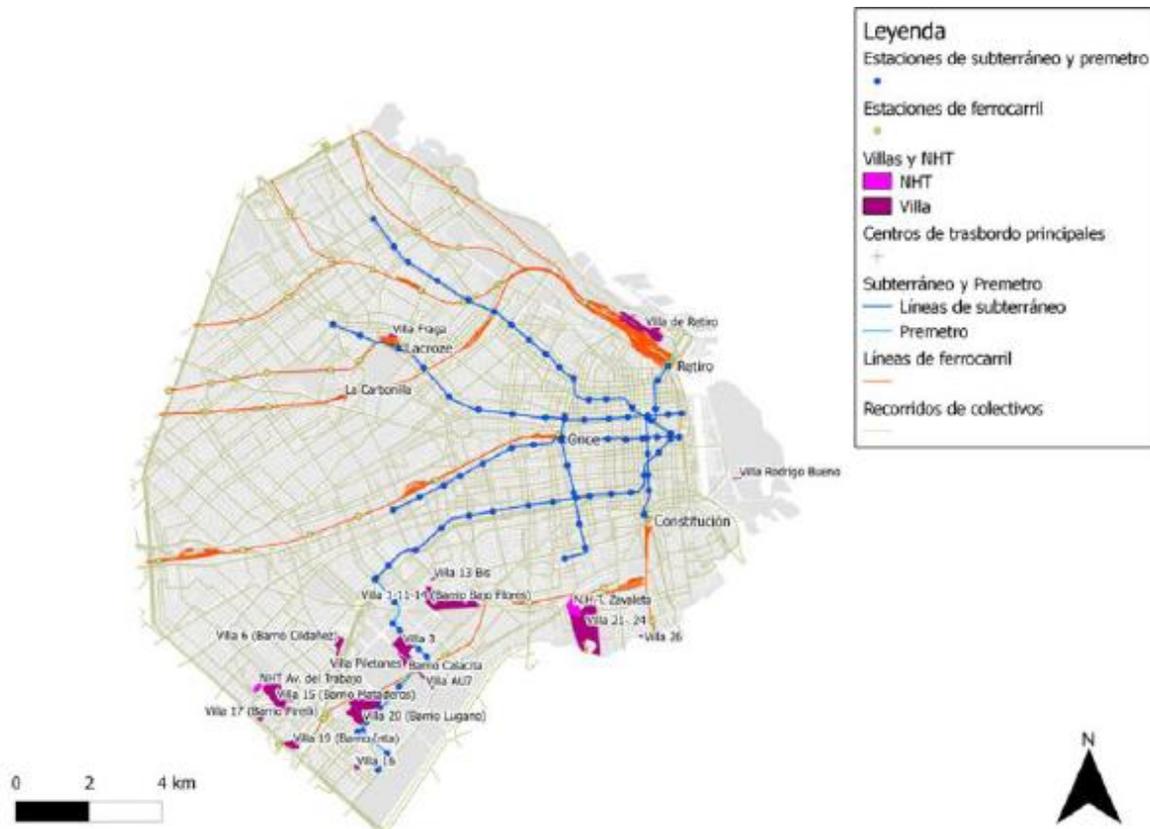
4.2.1 Conectividad

Las deficiencias en la conectividad y la accesibilidad de los territorios son dos aspectos principales de las condiciones de segregación residencial en las ciudades, dadas sus consecuencias en la limitación de las capacidades de movilidad de las personas. La accesibilidad refiere a la disponibilidad y a la calidad de los accesos al sistema de movilidad urbano que hace posible que las personas de determinado territorio puedan llegar en condiciones adecuadas a los lugares de residencia, trabajo, educación, atención de la salud y recreación, entre otros. En el caso de las villas la accesibilidad se encuentra también determinada por las posibilidades de entrada y de salida que brinda el territorio, así como de circular dentro de ellas. Por su parte, la conectividad refiere a la capacidad de enlace que tiene un territorio para conectarse con otros barrios, con los lugares céntricos de la Ciudad y con el área metropolitana en general. La conectividad está así definida por la disponibilidad y calidad de las infraestructuras, las redes de movilidad y los servicios de transporte.

Entendidas la accesibilidad y la conectividad de esta manera, cabe indicar que a diferencia de los asentamientos precarios localizados en las periferias del área metropolitana de Buenos Aires, las villas de la Ciudad de Buenos Aires no presentan problemas de conectividad dada la oferta de transporte público y de vías rápidas de acceso existente en la Ciudad. Dicha oferta se encuentra principalmente determinada por el autotransporte por colectivo, lo que en parte es consecuencia de la importante densidad que este medio posee en la CABA. El tren constituye una segunda oferta de transporte público de particular relevancia en la Villa de Retiro,

en tanto que el premetro lo es para muchas de las villas localizadas en el sur. En cambio, el subterráneo muestra en general un rol marginal en la conectividad de estos territorios.

Mapa 4.1: Localización de las villas seleccionadas y redes de transporte. CABA. Año 2012



Fuente: Salerno, 2012: 88.

Considerada esta oferta de servicios de transporte en conjunto, cabe indicar que el grado de conectividad de las villas no es uniforme, y que se aprecian diferencias significativas entre ellas. Según un reciente trabajo sobre la disponibilidad de tales servicios en los barrios informales de la Ciudad, es la Villa de Retiro, la que presenta un mayor nivel de conectividad, en tanto que son las de Rodrigo Bueno y Piletones las que muestran mayores deficiencias (Salerno, 2012).

Cuadro 4.1: Número de líneas y recorridos de colectivos y estaciones de subterráneo,premetro y tren por villa/NHT. Radio de 1000 mts. desde centroides. Ordenado según líneas de colectivos

	Colectivos		Subterráneo		Premetro		Tren	
	Líneas	Recorridos	Líneas	Estaciones	Líneas	Estaciones	Líneas	Estaciones
Villa/NHT								
Villa de Retiro	33	85						
Villa 26	25	82					1	1
Fraga	22	59	1	2			1	1
Villa 13 bis	22	44	1	1				
Villa 6	19	40						
Villa 19	17	49					1	1
Villa 20	17	47			única	6		
Villa 1-11-14	16	35						
Villa 16	14	47			única	6		
La Carbonilla	14	35						
Villa 15	13	42					2	2
NHT Av. del Trabajo	12	42						
Villa 17	12	39					1	1
Villa 21-24	11	34						
Villa AU7	9	25			única	4	1	2
Villa 3-Fátima	8	21			única	6	1	1
NHT Zavaleta	7	21					1	1
Rodrigo Bueno	7	14						
Barrio Calacita	6	18			única	6	1	1
Piletones	5	16			única	6	1	1

Fuente: Salerno, 2012: 93.

4.2.2 Condiciones de accesibilidad

Si bien la conectividad es una dimensión central a la hora de considerar la movilidad de las personas, cabe señalar que ésta puede estar afectada por la accesibilidad, siendo ésta una segunda dimensión a considerar. Distintas barreras urbanas pueden hacer que la cercanía física a los servicios de transporte se halle condicionada por problemas de accesibilidad. Éste es el caso de las villas cercanas a las autopistas de la zona sur en donde la trama urbana es muy fragmentaria y el acceso a estas vías resulta dificultoso. Además de estas barreras, en el caso particular de las villas cabe consignar otras fuentes de problemas de accesibilidad relativas a la propia configuración edilicia de los barrios y a la aptitud de los suelos en los cuales se hallan

emplazados. De acuerdo a los datos recogidos, la mitad de los hogares encuestados habita en viviendas que no cuentan con salida exterior a una calle pavimentada o de tierra. Es en el caso de la villa 1-11-14 de Bajo Flores donde se registra la mayor proporción de hogares en los cuales la salida de la vivienda es a un pasillo interno, lo cual evidencia las marcadas deficiencias de accesibilidad que caracterizan a ese barrio. Una situación opuesta se advierte en el barrio Ramón Carrillo en donde solo una décima parte de los hogares habita en viviendas con salida a pasillos.

Un indicador complementario de los problemas de accesibilidad es el que tiene en cuenta la ubicación de la vivienda en zonas inundables. Los resultados muestran que la mitad de los hogares encuestados en las villas estudiadas habitan en viviendas localizadas en áreas inundables. En la villa Piletones esa proporción alcanza a tres cuartas partes de los hogares, y por esta razón manifiesta severas carencias de accesibilidad.

Los datos provistos por la encuesta de UNTREF permiten dimensionar los problemas de accesibilidad a partir de la facilidad de acceso a las villas que tienen las ambulancias y los bomberos. Para poco más de la mitad de los encuestados el acceso de las ambulancias es difícil, así como, aunque en una medida menor, los bomberos.

Capítulo 5: Participación laboral de la población residente en las villas de emergencia de la Ciudad de Buenos Aires

Introducción

Las fuertes segmentaciones existentes en el acceso a oportunidades y condiciones de trabajo digno dan cuenta de una de las consecuencias más relevantes de la polarización geográfica que caracteriza a la Ciudad de Buenos Aires (Groisman y Suárez, 2006; Macció y Lépre, 2012). Si bien son todavía escasos los estudios referidos a los efectos de la segregación residencial sobre la calidad de la inserción laboral de los residentes, la evidencia disponible revela la existencia de marcadas disparidades socio-territoriales en el acceso a puestos de trabajo de calidad. Los resultados de estos estudios demuestran que el hecho de residir en las comunas de la Ciudad de menor nivel socioeconómico potencia las probabilidades de ocuparse en empleos informales, aun controlando el nivel educativo, la calificación del puesto de trabajo y la rama de actividad económica (Perelman, 2011).

Cabe señalar que estos hallazgos son congruentes con los encontrados para los partidos del Conurbano Bonaerense (Groisman y Suárez, 2010), así como para los aglomerados Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario y Gran Mendoza, en cada uno de los cuales se comprobó que el habitar en barrios segregados se asocia fuertemente con una mayor probabilidad de insertarse en empleos no registrados, de manera independiente de otros atributos individuales considerados (PNUD, 2009). Resultados similares han sido también reportados en los casos de las ciudades de Montevideo, Santiago de Chile y San Pablo (Arim, 2008; De Mattos, 2002; Queiroz Ribeiro et al., 2010), lo que hace posible inferir la estrecha relación existente entre la

fragmentación socio-espacial de las ciudades, la concentración territorial de la pobreza y la segmentación del acceso a las oportunidades laborales.

En este marco el estudio de la inserción laboral de la población residente en las villas de emergencia de la Ciudad de Buenos Aires cobra especial relevancia por tratarse de enclaves de pobreza urbana en los cuales las condiciones de marginalidad residencial adquieren particular dimensión. Con la intención de ofrecer un análisis actualizado sobre la participación de la mano de obra residente en esos territorios y de sus modalidades de inserción ocupacional en el período 2004-2012 se presenta este capítulo con los siguientes objetivos específicos: a) determinar cuál es el grado de participación laboral de la población residente en villas y en qué medida dicha participación se halla condicionada por las situaciones de marginalidad residencial; b) establecer cuáles son los niveles de marginalidad socio-ocupacional en las villas y determinar si dichos niveles pueden ser atribuidos a “efectos territorio”. La información estadística analizada surge del procesamiento de la Encuesta Anual de Hogares (EAH) aplicada por la Dirección General de Estadística y Censos del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires en los años 2004 y 2011.

5.1 La participación laboral en las villas de la Ciudad

El análisis de la participación económica de la población en contextos de pobreza encuentra en la literatura específica una serie de argumentos que en distintos momentos han concurrido a interpretar los cambios operados en esta dimensión de la integración social. Si bien las investigaciones realizadas en asentamientos urbanos-marginales han encontrado tasas de actividad superiores a las evidenciadas en las áreas urbanas consolidadas (Carpio, 1988), en los últimos años han surgido cuestionamientos a esta interpretación clásica. Una de las argumentaciones más difundidas es la que pone el foco del análisis en el efecto de desaliento que

se produce en las fases de estancamiento y de retracción del ciclo económico. Según esta interpretación en momentos de contracción económica la participación laboral de los sectores pobres tiende a disminuir debido a la falta de oportunidades ocupacionales y a las dificultades de sostener la búsqueda de empleo en dichos contextos. Otros argumentos han puesto en cambio el foco de atención en las situaciones de desaliento e inactividad laboral asociadas al desincentivo al trabajo remunerado que se produce – siempre de acuerdo a estas interpretaciones – en contextos territoriales de pobreza en los cuales la satisfacción de las necesidades cotidianas se asegura por medio de estrategias de acceso a políticas sociales clientelares o a través de la participación en actividades económicas ilícitas. Estas últimas miradas sustentan imágenes estereotipadas que encuentran su expresión en ciertos sectores de la opinión pública que pregonan acerca un supuesto debilitamiento de la cultura del trabajo en los sectores populares.

En esta sección se presentan algunos ejercicios de análisis estadístico con el propósito de examinar cuáles son los niveles de participación laboral en las villas de emergencia e identificar cuáles han sido los cambios operados en la última década. En primer lugar, se describe el nivel de participación económica de la población residente en barrios marginales en los años 2004 y 2012 y se lo compara con el registrado en el resto de la Ciudad a fin de detectar si existen diferencias estadísticamente significativas. En segundo lugar, se replica esa comparación según la localización residencial de la población para una desagregación de características sociodemográficas relacionadas a la participación económica. Por último, con la intención de establecer cuál es la influencia del contexto residencial en la determinación de la participación laboral se examinan los resultados de una serie de pruebas estadísticas multivariadas obtenidas a partir de la aplicación de modelos de regresión logística binaria.

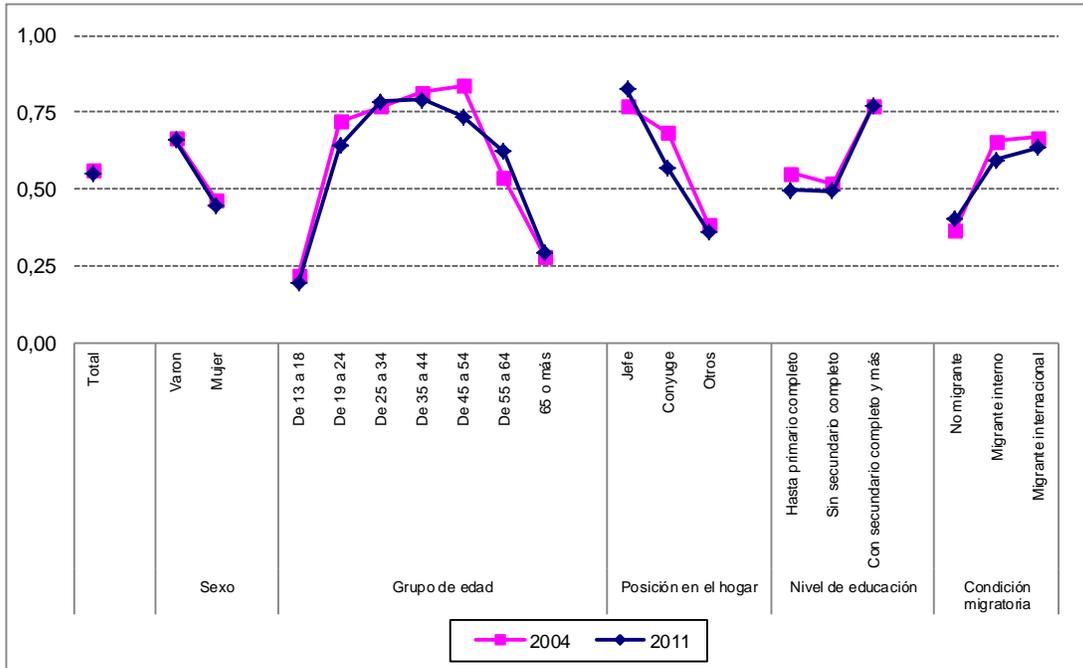
La tasa de actividad de la población mayor de 10 años de edad en las villas de la ciudad de Buenos Aires es de 55% en 2011¹⁵. Dicho porcentaje comparado con el medido en el resto de las áreas residenciales de la Ciudad es 7 puntos porcentuales menor, lo que parece indicar la existencia de niveles de participación económica más bajos en la población de barrios marginales. Esta impresión se refuerza por el hecho de que la mencionada diferencia no ha cambiado sustantivamente en el periodo analizado: en el año 2004 la tasa de actividad en las villas era solo un punto porcentual menor a la de 2011, mientras que en el resto de la Ciudad se mantenía en 62% (Gráficos 5.1 y 5.2 y Cuadro A5.1)¹⁶.

Del análisis de estos resultados se podría afirmar que en los barrios marginales la participación económica de la población es menor al observado en el resto de la Ciudad en consonancia con las interpretaciones según las cuales en contextos de marginación se produce una retracción de la participación en el mercado laboral. Sin embargo, sería apresurado afirmar esto puesto que las diferencias entre la composición demográfica de la población residente en las villas y en el resto de la Ciudad pueden explicar las diferencias aludidas en los niveles de participación laboral.

¹⁵ Se decidió usar para este indicador la información correspondiente al relevamiento de 2011 debido a que el dato obtenido para 2012 presentaba fuertes inconsistencias.

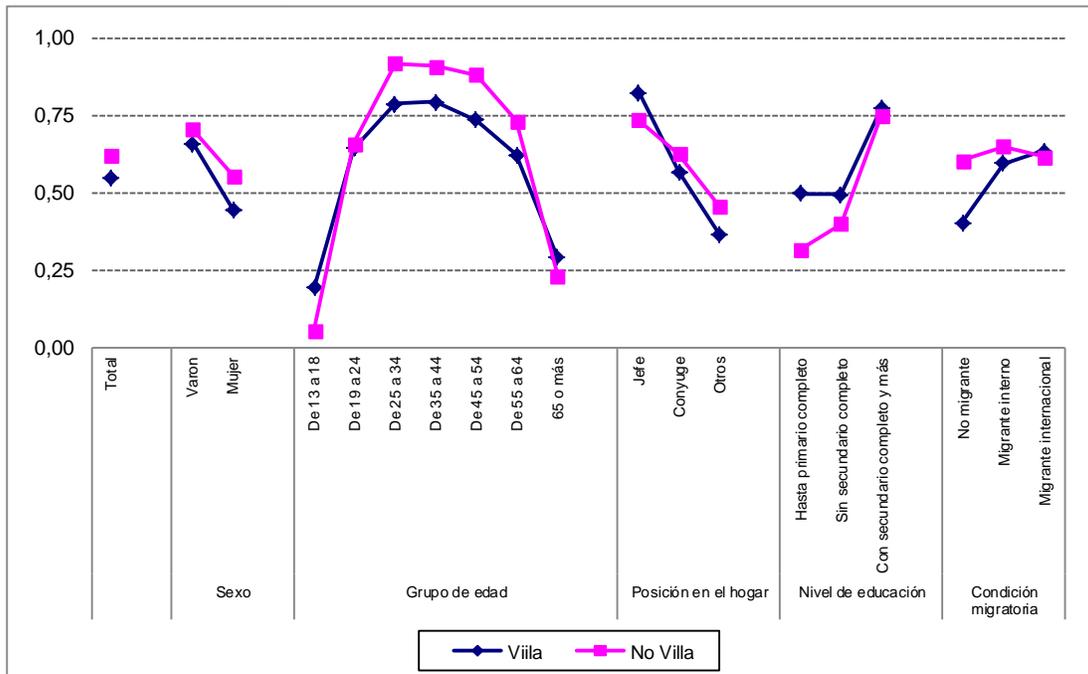
¹⁶ Los resultados obtenidos por la ECVF-UCA en los años 2011-2012 muestran para el promedio de los barrios comprendidos una tasa de participación laboral similar a la informada por la EAH-DGEyC. Sin embargo, es posible apreciar algunas variaciones entre las villas relevadas: mientras que en las villas de Bajo Flores y de Lugano la tasa de participación laboral es de 60%, en la villa de Barracas desciende a 51%. Si bien se disponen de tasas específicas de actividad calculadas para cada una de las villas de la Ciudad a partir de los datos del Censo Nacional de Población (CNPHYV) de 2010, estas presentan diferencias importantes con las obtenidas a partir de la Encuesta Anual de Hogares (EAH-DGEyC) y de la Encuesta de Condiciones de Vida (ECVF-UCA) aplicada, en este último caso, por el Programa en siete villas de la Ciudad.

Gráfico 5.1: Tasas de actividad según características sociodemográficas seleccionadas. Villas de la Ciudad de Buenos Aires, 2004 y 2011



Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Anual de Hogares (DGEyC, 2011).

Gráfico 5.2: Tasas de actividad según características sociodemográficas seleccionadas por lugar de residencia. Ciudad de Buenos Aires, 2011



Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EAH (DGEyC, 2004 y 2011).

Con la intención de discriminar las variaciones existentes para las distintas categorías demográficas se analiza a continuación la tasa de actividad de la población residente en villas en comparación con el resto de la Ciudad desagregada según sexo, grupo de edad, posición en el hogar, condición migratoria y nivel de educación formal (Gráficos 5.1 y 5.2 y Cuadro A5.1).

La participación laboral de la población en barrios marginales presenta la típica forma de “U” invertida que exhibe la oferta de trabajo cuando se la considera según la edad de las personas que componen la fuerza de trabajo. La principal diferencia que muestra en relación con la población que reside en el resto de la Ciudad es que las tasas de actividad de las edades centrales no alcanzan los niveles observados en ésta. Aunque siguiendo el mismo patrón, la participación laboral de esos grupos de edades es considerablemente menor en las villas. Éste es un rasgo que se observa tanto en 2004 como en 2011, lo que parece indicar un aspecto no transitorio.

Como en el promedio de la Ciudad, existen importantes diferencias en las tasas de actividad de acuerdo al sexo. Entre los varones que residen en barrios marginales la tasa de actividad es de 66%, en tanto que en las mujeres desciende a 44%. Esta marcada disparidad de más de 20 puntos porcentuales pone en evidencia los bajos niveles de participación laboral de las mujeres que habitan en villas. En efecto, la comparación con la población no residente en esos espacios muestra que la tasa de actividad de los varones que habitan en barrios marginales es solo 4 puntos porcentuales inferior a la observada en los varones del resto de la Ciudad. En cambio, esa brecha socio-territorial en la participación laboral se incrementa a 10 puntos porcentuales cuando se compara la situación de las mujeres, puesto que la tasa de actividad femenina en el resto de la Ciudad asciende a 55%. Como en el nivel general, se trata de una disparidad que se ha mantenido estable en el período de estudio lo que podría estar indicando condicionamientos estructurales en la participación laboral de las mujeres residentes en barrios marginales.

Las tasas de actividad muestran por su parte variaciones relevantes cuando se las desagrega según la posición que sus integrantes tienen en el hogar. Una primera observación a realizar es que los jefes de hogar que residen en villas no solo presentan una mayor participación laboral que el resto de los miembros, sino que incluso exhiben tasas de actividad que –y a diferencia de lo observado en el nivel general– superan las registradas entre los jefes de hogar que residen en el resto de la Ciudad. En efecto, en 2011 la tasa de actividad de los jefes de hogar que residen en villas es 9 puntos porcentuales mayor a la medida en los jefes de hogar que no residen en barrios marginales (82% contra 73%). Si bien esta brecha ya se constataba en 2004, se incrementó durante el período de estudio debido al aumento de la participación laboral de los jefes de hogar que habitan en villas.

En el caso del cónyuge se advierte una ligera menor participación de quienes residen en villas. Sin embargo, ello en parte es el resultado de una disminución de la participación de los cónyuges de los hogares de barrios marginales: mientras que en 2004 el 68% de ellos participaba del mercado laboral, en 2011 ese porcentaje descendió a 57%. Este comportamiento implica una retracción relativa de la fuerza de trabajo secundaria de los hogares de villas de manera simultánea al incremento de la participación económica de los jefes de hogar. En el caso de los hijos y otros miembros del hogar las tasas de actividad de la población residente en villas son también claramente inferiores a las observadas para esta misma categoría en el resto de la Ciudad: 36% contra 45% en 2011, respectivamente.

El nivel educativo de la población es otro atributo relevante a la hora de estudiar la participación en el mercado laboral, dado que puede ser considerado como un indicador de la empleabilidad de las personas. Como es de esperar, en las villas son los más educados los que muestran una mayor participación laboral. De hecho, entre los que cuentan con estudios

secundarios la tasa de actividad llega a 77% en 2011, siendo inclusive dos puntos porcentuales superior a la registrada por las personas con estudios secundarios completos en el resto de la Ciudad. Si bien entre quienes no culminaron el nivel secundario la tasa de actividad disminuye a 49% en las villas, la disparidad en relación con las personas de similar nivel educativo residente en el resto de la Ciudad se acentúa. De esa manera se advierte que mientras que entre los más educados las diferencias en la participación laboral son acotadas cuando se considera la localización residencial, esas diferencias se incrementan notoriamente entre los que no cuentan con estudios secundarios.

Finalmente, la condición migratoria es otro de los atributos demográficos considerados dado el mayor peso relativo de los migrantes –tanto de origen limítrofe, como internos– en la población que habita en las villas de la Ciudad y el carácter típicamente laboral que asumen a menudo estas migraciones. En tal sentido, se comprueba que en esos espacios los migrantes presentan mayores tasas de actividad que la población nativa. Si bien esto es algo que también se observa en la población no residente en villas, lo que incrementa los diferenciales existentes es el comparativamente bajo nivel de participación laboral de los nativos en barrios marginales.

En resumen, el análisis de la evolución de la participación laboral en barrios marginales de la ciudad de Buenos Aires muestra que las diferencias en las tasas de actividad existentes respecto del resto de la Ciudad son notorias y que éstas se han mantenido estables en el período estudiado. Con la excepción de lo ocurrido en la participación laboral de los jefes de hogar cuyas tasas de actividad han mostrado un incremento, no se constata en términos generales una tendencia hacia la homogenización de los niveles de participación económica de la población de la Ciudad. Dichas diferencias presentan sin embargo variaciones según las características

demográficas de la población, atenuándose, o incluso anulándose en ciertas categorías demográficas.

Cabe entonces preguntarse en qué medida estas diferencias en las tasa de actividad de la población se deben a barreras asociadas a la dimensión espacial –en este caso la localización residencial en barrios marginales– con independencia de la influencia que ejercen en la determinación de la participación económica los atributos socio demográficos.

5.1.1 Los efectos territorios en la determinación de la participación laboral

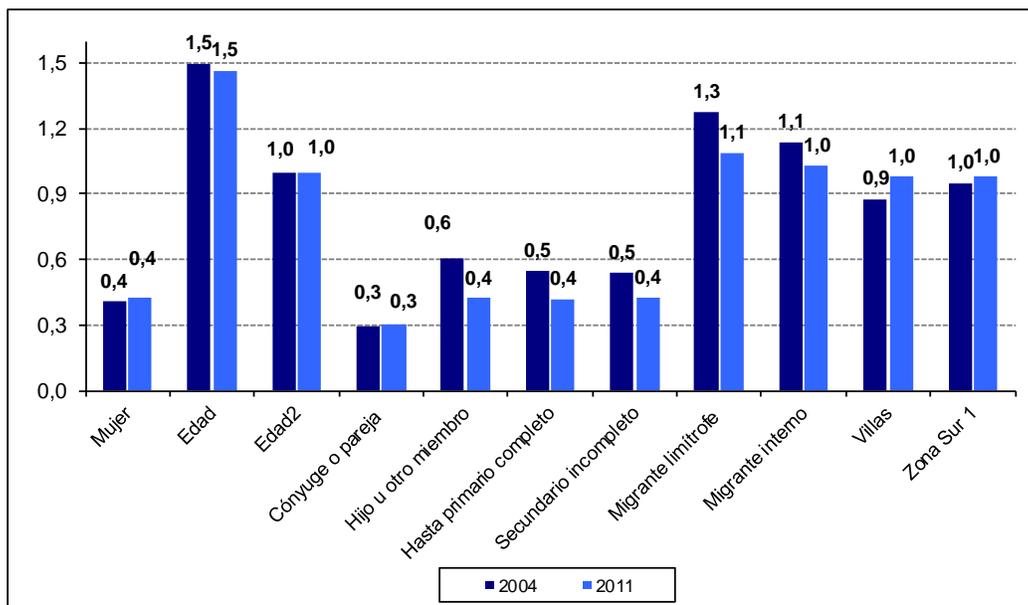
Una manera metodológicamente más adecuada de examinar la importancia que tiene la localización espacial –específicamente en este caso la residencia en una villa de emergencia– para determinar la participación económica de las personas consiste en aplicar un modelo de regresión logística binario a partir del cual establecer el efecto neto de dicha variable en la probabilidad de participar o no en el mercado laboral. Dadas las marcadas diferencias en la composición socio demográfica de la población que habita en barrios marginales respecto de la que no lo hace, y las dispares relaciones existentes entre las categorías socio demográficas analizadas y la participación laboral, resulta necesario neutralizar la influencia de esos atributos en la determinación de la participación económica a fin de aislar el efecto específico de la localización residencial.

En contra de lo surgido en las comparaciones anteriores, los coeficientes obtenidos muestran que en el caso de la población residente en la Ciudad de Buenos Aires el vivir en una villa de emergencia es un aspecto que no condiciona las probabilidades de participar en el mercado laboral. En sentido estricto, los coeficientes de regresión indican que la probabilidad estimada de participar en el mercado laboral en los habitantes de barrios marginales no es distinta

a la estimada para el resto de la población de la Ciudad cuando se controla el sexo, la edad, la posición en el hogar, la condición migratoria y el nivel educativo de las personas. Como puede observarse en el gráfico siguiente estos resultados se obtienen tanto para 2011 como para 2004, dando cuenta de su estabilidad (Gráfico 5.3 y Cuadro A5.2).

De acuerdo a estos resultados, no puede afirmarse que las menores tasas de actividad observadas entre los habitantes de las villas puedan ser explicadas por la influencia de la dimensión territorial puesto que la localización residencial en barrios marginales no introduce un efecto estadísticamente significativo en la determinación de la participación económica de la población. En consecuencia, las proposiciones que plantean la reducción y el debilitamiento sostenido de la participación laboral en barrios marginales debido a la creciente presencia de las situaciones de desaliento e inactividad laboral crónica no encuentran adecuado respaldo estadístico en el caso de estudio.

Gráfico 5.3: Probabilidades estimadas (odds ratios) a partir de un modelo de regresión logística binomial de participar del mercado laboral. Ciudad de Buenos Aires, 2004 y 2011



1. Excluye población en villas.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EAH (DGEyC, 2004 y 2011).

5.2 La inserción laboral marginal de la población de las villas de la Ciudad

En esta sección se examinan una serie de resultados referidos a la inserción marginal de la población activa en el mercado de trabajo.¹⁷ De acuerdo a los resultados de la EAH-DGEyC correspondientes al año 2012 la participación marginal en el mercado laboral de la población económicamente activa residente en las villas de emergencia de la Ciudad ascendía 29%. Si bien ese porcentaje es 2,5 veces superior al observado en el resto de las áreas residenciales de la Ciudad (12%) - dando cuenta de la magnitud de las disparidades socio-territoriales en el acceso a las oportunidades laborales - , tampoco se corresponde con las imágenes que caracterizan a estos territorios a partir de la generalización de las inserciones marginales de sus pobladores en el sistema económico (Gráficos 5.3 y 5.4 y Cuadro A5.3).

Si bien los datos obtenidos por la ECVF-UCA no permiten conocer cuál es el grado de marginalización ocupacional del conjunto de la población económicamente activa residente en las villas, sino sólo de aquellos que son los principales sostenes económicos de los hogares encuestados, la posibilidad de desagregar sus resultados para los distintos barrios comprendidos en el estudio resulta de utilidad. Se advierte así que es en las villas de Barracas y de Lugano en donde el porcentaje de inserciones ocupacionales marginales alcanza mayor incidencia (32% en cada caso), en tanto que es en la de Bajo Flores en donde presenta valores más bajos (23%).

Una consideración de no menor importancia es la que surge al analizar la evolución de la marginalidad laboral en estos barrios durante el período estudiado. Puede verse que en el año 2004 el porcentaje de activos residentes en villas que se encontraban en situaciones socio-

¹⁷ La inserción marginal en el mercado de trabajo incluye a los trabajadores del servicio doméstico, a los trabajadores por cuenta propia no calificados y a los asalariados no calificados en empleos asistidos o en actividades de subsistencia. Comprende también a los que se encuentran en situación de desempleo abierto.

ocupacionales de marginalidad ascendía entonces a 45%, lo que muestra una reducción de 16 puntos porcentuales a lo largo del período referido.

Si se tiene en cuenta que las situaciones de marginalidad ocupacional en el resto de la Ciudad pasaron de 17% a 12% de la población económicamente activa durante esos mismos años, se concluye que las villas no han estado al margen de las mejoras en la calidad de la inserción laboral observadas en un período de recuperación económica y de creación de empleo. Por el contrario, comparado con lo ocurrido en la Ciudad formal, la reducción de las formas de inserción ocupacional más desventajosas ha sido más intensa en los barrios precarios. No obstante ello, debe indicarse que las brechas socio-territoriales no se han modificado sustantivamente durante el período de estudio, puesto que ya en el año 2004 la probabilidad de encontrarse en situación de marginalidad ocupacional en las villas duplicaba cómodamente la observada en el resto de la Ciudad.

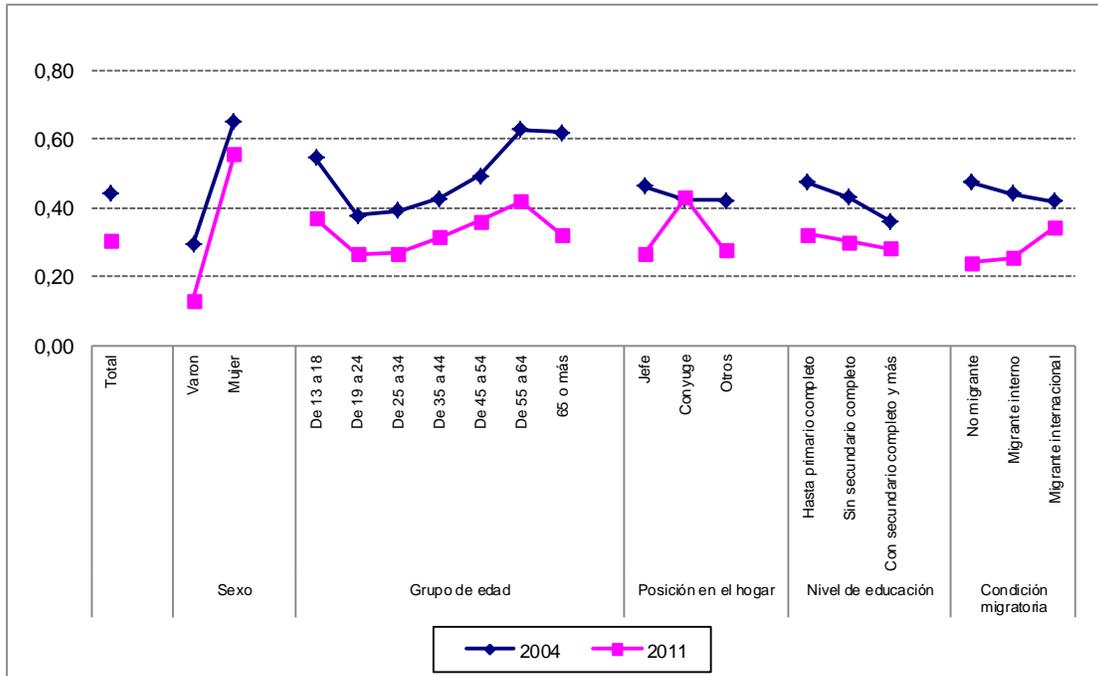
El análisis de la evolución de la marginalidad ocupacional en el período de referencia, así como de las brechas socio-territoriales, puede ser ahondado a través de la desagregación de las características sociodemográficas (Gráficos 5.3 y 5.4 y Cuadro A5.3). En tal sentido puede observarse que la evolución descendente registrada se dio en las distintas categorías sociodemográficas analizadas. En términos generales estas variaciones cobraron mayor intensidad entre los varones, los adultos mayores, los jefes de hogar, los menos educados y los no migrantes. En cambio, las categorías en las cuales la disminución de la incidencia de las inserciones marginales se dio en menor medida fueron las de las mujeres, los jóvenes, los cónyuges, los más educados y los migrantes limítrofes.

Por su parte, desde el punto de vista de las disparidades territoriales, los resultados obtenidos en el año 2012 muestran que las brechas más significativas en relación con la calidad

de inserción socio-ocupacional se observan en las mujeres, las edades centrales, los jefes de hogar, los que cuentan con estudios secundarios completos y los no migrantes. Comparado con el año 2004, una de las categorías en las cuales las brechas se reducen en mayor medida es la conformada por las personas de 64 años y más, lo que podría estar dando cuenta de los avances en la inclusión previsional observada a partir de la implementación de las políticas de seguridad social aplicadas desde el año 2006.

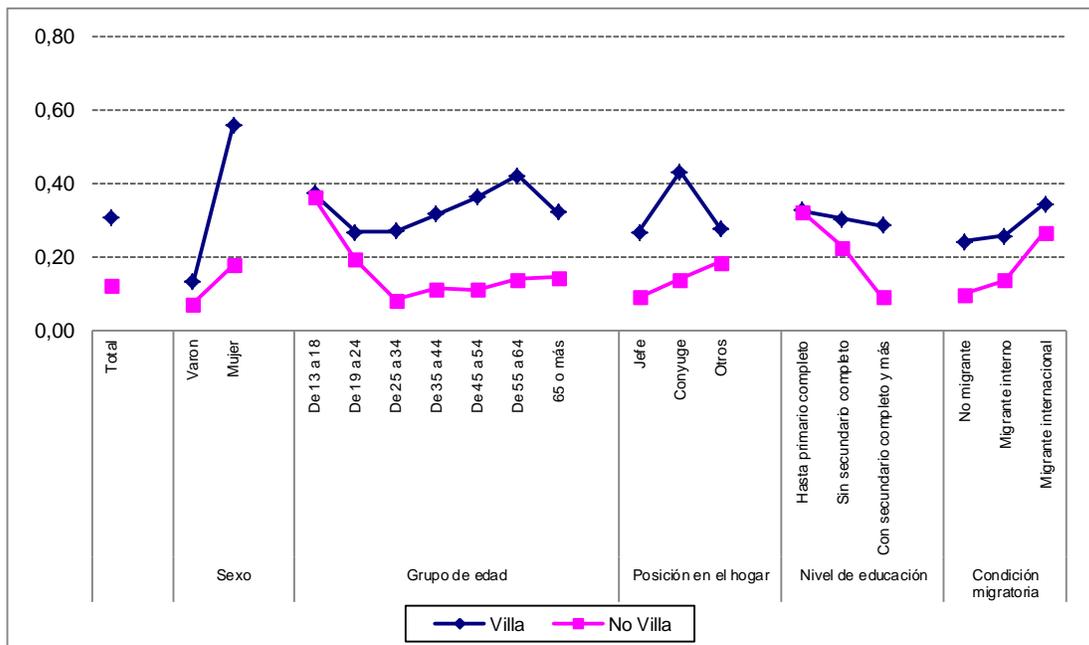
Entre las categorías en las cuales las disparidades socio-territoriales en relación con la incidencia de la marginalidad ocupacional son menores al promedio se encuentran los varones, los jóvenes, los miembros del hogar sin responsabilidades familiares, los menos educados y los migrantes. Una interpretación admisible sería que con independencia del lugar de residencia el no contar con el nivel de educación secundario es un factor altamente correlacionado a la marginalidad laboral. En el caso de los jóvenes se advierten las dificultades que ellos exhiben para lograr inserciones laborales de calidad más allá de su localización socio-territorial; algo similar cabría plantear para los miembros sin responsabilidades familiares, en su mayor parte hijos o hijastros. En cambio, en los varones y migrantes la ausencia de brechas socio-territoriales pronunciadas estaría dando cuenta de las limitaciones con las que operaría en estas categorías la denominada discriminación domiciliaria en el ámbito del trabajo.

Gráfico 5.4: Tasas de marginalidad ocupacional según características sociodemográficas seleccionadas. Villas de la Ciudad de Buenos Aires, 2004 y 2011



Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EAH (DGEyC, 2004 y 2011).

Gráfico 5.5: Tasas de marginalidad ocupacional según características sociodemográficas seleccionadas por lugar de residencia. Ciudad de Buenos Aires, 2011



Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EAH (DGEyC, 2011).

5.2.1 Los efectos territorios en la determinación de la marginalización ocupacional

Un resultado a destacar es que a diferencia de lo encontrado en el análisis de la participación laboral en general, en el caso específico de la participación o inserción marginal en el mercado laboral la dimensión territorial adquiere capacidad de discriminación, lo que en otras palabras estaría dando cuenta de la operatividad de los denominados “efectos territorio”¹⁸.

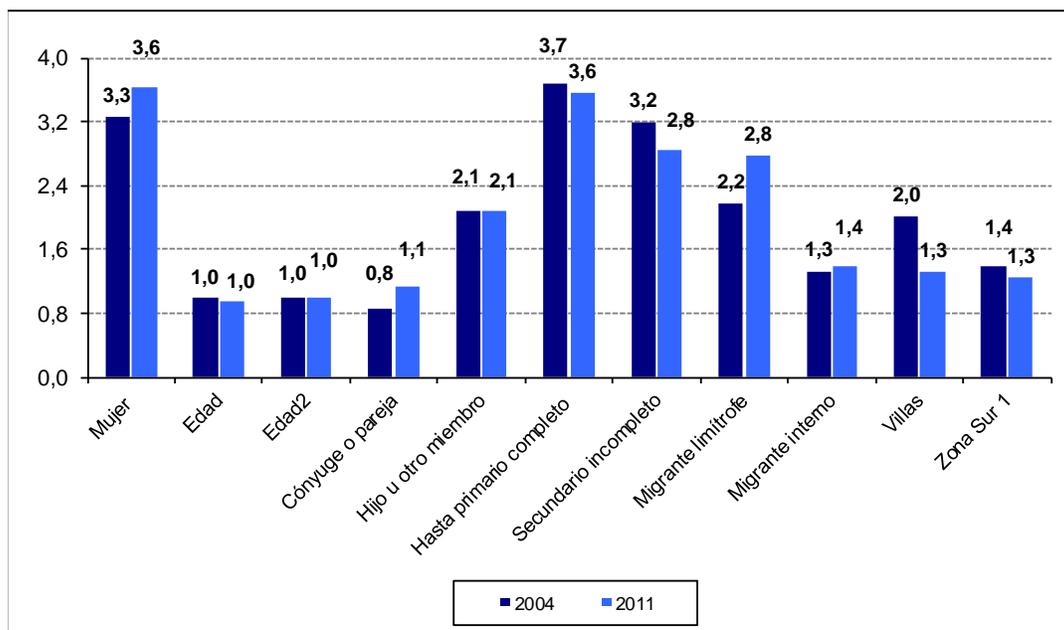
La aplicación de modelos de regresión logística binaria como el empleado en la sección anterior para los distintos años de estudio arroja resultados que son concluyentes respecto del incremento estadísticamente significativo de las probabilidades de inserción ocupacional en situaciones de marginalidad cuando se reside en una villa. Suponiendo que el sexo, la edad, la posición en el hogar, la condición migratoria y el nivel de educación de las personas económicamente activas es constante, el vivir en una villa implica una probabilidad de situación de marginalidad ocupacional 1,3 veces mayor de la estimada para quienes no viven en la zona sur de la Ciudad (Gráfico 5.6 y Cuadro A5.4).

Cabe aclarar que esta penalización en la calidad de la inserción en el mercado de trabajo no se restringe a la población en situación de marginalidad residencial, sino que también puede observarse en la población residente en la zona sur de la Ciudad. Los coeficientes obtenidos permiten constatar que en estos casos, y con independencia de las características sociodemográficas consideradas, la probabilidad de inserción ocupacional marginal es 1,2 superior a la de los residentes en la zona norte de la Ciudad, y en consecuencia solo levemente inferior a la estimada para los habitantes de villas.

¹⁸ Estos resultados multivariados son consistentes con los encontrados por Groisman y Suarez (2010) y Perelman (2011) respecto de la relación entre segregación residencial y acceso al empleo de calidad para el caso del Conurbano Bonaerense y de la Ciudad de Buenos Aires, respectivamente.

Pese a ello, cabe indicar que del análisis sincrónico efectuado se desprende una disminución de la capacidad explicativa de la localización en villas como determinante de la marginalidad ocupacional en la ciudad de Buenos Aires. En efecto, si se consideran los resultados del modelo de regresión aplicado al año 2004 se comprueba que la probabilidad de inserción marginal en el mercado de trabajo es 2 veces superior respecto de los habitantes de la zona norte de la Ciudad en el caso de vivir en una villa o asentamiento, en tanto que es de 1,3 veces superior si se reside en los barrios formales de la zona sur. Esta evidencia hace posible sostener que la situación ocupacional de los habitantes de barrios marginales no solo no estuvo al margen de las mejoras generales registradas, sino que además las situaciones de marginalidad ocupacional tendieron a disminuir a un ritmo más acelerado que otros espacios de la Ciudad. En consecuencia, se advierte una homogenización de las condiciones de acceso al mercado laboral entre los habitantes de los barrios informales y el conjunto de los barrios de la zona sur de la Ciudad.

Gráfico 5.6: Probabilidades estimadas (odds ratios) a partir de un modelo de regresión logística binominal de ocuparse marginalmente. Ciudad de Buenos Aires, 2004 y 2011



1. Excluye población en villas.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EAH (DGEyC, 2004 y 2011).

Capítulo 6: Inserción socio-ocupacional de la población residente en las villas de emergencia de la Ciudad de Buenos Aires

Introducción

La inserción socio-ocupacional de la mano de obra de las villas de emergencia de la Ciudad de Buenos Aires presenta variaciones relevantes. Este capítulo tiene los objetivos de identificar y caracterizar las principales modalidades de inserción laboral de esta población en la estructura económica y ocupacional de la Ciudad de Buenos Aires y de establecer en qué medida dicha inserción da cuenta de situaciones ocupacionales heterogéneas en relación con los segmentos del mercado de trabajo a los que se hallan vinculados. Con ese propósito, se realiza en primer lugar una caracterización de la mano de obra residente en las villas de emergencia según los principales atributos sociodemográficos y económicos y se la compara con la caracterización del resto de la población económicamente activa de la Ciudad a fin de establecer sus principales diferencias. En segundo lugar, se examina la calidad de la inserción laboral de la mano de obra residente en estos asentamientos urbanos-marginales de acuerdo a una estratificación socio-ocupacional de dichas inserciones. Se especifica este análisis según el sexo y el grupo de edad de las personas, así como de acuerdo al sector económico y grupo ocupacional. En tercer lugar, se examina un criterio de diferenciación la mano de obra residente en las villas de emergencia ligado a la movilidad intra-urbana de los trabajadores.

El análisis de la estratificación socio-ocupacional de la fuerza de trabajo que se realiza en este capítulo es tributario de una manera de concebir la estratificación social que otorga centralidad a la posición de los individuos en la estructura económica y en sus segmentos de

formalidad. Con el propósito de lograr una adecuada especificación de la condición de inserción laboral de la población económicamente activa se privilegió un criterio de clasificación en 4 estratos, los que, a su vez, se desagregan en 13 agrupamientos socio-ocupacionales.

Estrato de inserción socio-ocupacional		Descripción	Agrupamientos socio-ocupacionales
I. Inserción socio-ocupacional formal	I.A. Profesionales y propietarios de empresas	Comprende a directores de empresas, profesionales en función específica y propietarios de medianas y grandes empresas.	1. Patrón o empleador de mediana y gran empresa 2. Asalariado profesional 3. Cuenta propia profesional
	I.B. Trabajadores formales	Comprende a los asalariados no profesionales registrados del sector público y privado en medianas y grandes empresas.	4. Asalariado registrado en mediana o gran empresa 5. Asalariado registrado en el sector público
II. Inserción socio-ocupacional informal	II.A. Trabajadores informales	Comprende a asalariados que se insertan en unidades económicas pequeñas aunque en condiciones de registración laboral, así como a asalariados que se desempeñan en unidades económicas pequeñas, medianas o grandes en condiciones de precariedad desde el punto de vista de su registración laboral. En su segmento autónomo incluye a los cuenta propias que desarrollan una actividad de complejidad mediana.	6. Asalariado registrado en pequeña empresa
			7. Asalariado no registrado en pequeña empresa
			8. Asalariado no registrado en mediana o gran empresa
	II. B. Trabajadores marginales	Comprende al personal de servicio doméstico que se desempeña en hogares particulares, cualquiera sea la categoría ocupacional declarada, así como a los trabajadores autónomos no calificados, y a los asalariados no calificados en actividades de subsistencia. Se incluye también a los que se encuentran en situación de desempleo abierto.	9. Cuenta propia técnico u operativo 10. Trabajador de servicio doméstico 11. Cuenta propia no calificado 12. Empleo asistido o de subsistencia 13. Desocupado

Fuente: elaboración propia sobre la base de Lépore y Salvia (2008), OIT (2002 y 2012), Portes y Hoffman (2003), Torrado (1992 y 1998).

La información estadística analizada surge del procesamiento de los microdatos de dos fuentes principales: a) la Encuesta Anual de Hogares (EAH) aplicada por la Dirección General de Estadística y Censos (DGEyC) del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires en los años 2004 y

2011, y b) la Encuesta de Condiciones de Vida Familiares (ECVF-UCA) implementada por el Programa Interdisciplinario sobre Desarrollo Humano e Inclusión Social de la Pontificia Universidad Católica Argentina en siete villas de emergencia del sur de la ciudad de Buenos Aires en los años 2011 y 2012. Mientras que los datos de la primera permiten realizar comparaciones entre las villas de emergencia y los demás barrios de la Ciudad, los datos de la segunda permiten especificar las condiciones concretas en las cuales los residentes en los barrios marginales desarrollan sus actividades laborales y económicas.

6.1 Caracterización de la mano de obra de las villas de la Ciudad

6.1.1 Características demográficas

La mano de obra de las villas se diferencia de la del resto de los habitantes de la Ciudad no sólo en relación a sus condiciones de inserción ocupacional, sino que también en aspectos básicos de su composición socio-demográfica. Más allá de las restricciones en las oportunidades laborales, estas características también inciden y diferencian al interior de esta mano de obra condiciones de inserción laboral.

En primer lugar se trata de una población con una ligera mayor presencia relativa de varones, como producto de las menores tasas de participación laboral femenina. Pero es la composición etaria el rasgo más sobresaliente entre los aspectos estrictamente demográficos. La población económicamente activa en edades comprendidas entre los 13 y los 24 años conforma una cuarta parte de la misma, lo que duplica la proporción de ese grupo de edad en el resto de la población activa de la Ciudad. Por el contrario, la población activa de 45 años de edad y más en las villas es de aproximadamente 20%, la mitad de la que se observa en el resto de la Ciudad.

Otro rasgo destacado es la elevada proporción de extranjeros, principalmente provenientes de países limítrofes, que asciende a casi la mitad de los mismos. Esto contrasta con la escasa proporción de extranjeros en la composición de la población económicamente activa que no reside en villas de emergencia.

Los niveles educativos son marcadamente distintos. En las villas un tercio de la mano de obra no cuenta con estudios primario completos como máximo nivel de instrucción, en tanto que algo más de un tercio inicio estudios secundarios sin completarlos. Por el contrario, el 77% de la mano de obra de la Ciudad cuenta con al menos estudios secundarios finalizados.

6.1.2 Categoría ocupacional

La categoría ocupacional permite establecer aspectos sustantivos de la inserción de la mano de obra en la estructura ocupacional. Su análisis da cuenta de dos relaciones principales en el proceso productivo. La primera de ellas refiere al carácter de propietario o no de los medios de producción que son utilizados en el desarrollo de las actividades laborales; la segunda remite en cambio a la participación o no de los trabajadores en relaciones laborales salariales, y en caso afirmativo a la posición ocupada en ellas.

El análisis de la población ocupada residente en las villas según la categoría ocupacional muestra que en comparación con el resto de la Ciudad se destaca el peso de las inserciones por cuenta propia. De acuerdo a la EAH-DGEyC el 27% de los ocupados de las villas se encontraba trabajando por su propia cuenta en 2012. En cambio, en el resto de la Ciudad esa proporción se reduce a 19%. Cuando se comparan estos parámetros con los relevados en 2004 no se encuentran diferencias significativas, lo que da cuenta de un rasgo característico de la inserción laboral de la población residente en villas (Cuadro 6.1 y 6.2).

La ausencia de patrones es también una característica distintiva entre la población ocupada en las villas. Si bien en el resto de la Ciudad el porcentaje de patrones es de 5%, entre la fuerza de trabajo de las villas es prácticamente nulo. En este caso tampoco se observan cambios respecto de lo medido en el año 2004.

La desagregación de la categoría ocupacional por sexo y grupo de edad muestra que el peso del cuentapropismo como rasgo característico de la inserción laboral de la población ocupada de las villas se acentúa en las mujeres y en los trabajadores de mayor edad. En especial, entre los que tienen más de 44 años casi la mitad de los mismos lleva adelante sus actividades laborales por cuenta propia. En cambio, es entre los jóvenes donde esta modalidad de inserción ocupacional de la mano de obra tiene menor frecuencia relativa.

El análisis de la inserción laboral de los jefes de hogar muestra una situación similar a la descripta para el conjunto de la fuerza de trabajo, no evidenciando, al menos en este aspecto, un patrón de inserción ocupacional distinto.

Finalmente, cabe consignar que en el relevamiento realizado por la ECVF-UCA se detecta que la incidencia de las actividades por cuenta propia es superior al que surge de los datos de la EAH-DGCEyC. En efecto, de acuerdo a esa fuente de información la mitad de los principales sostenes de hogar ocupados trabaja por cuenta propia.

Dos observaciones metodológicas deben ser realizadas al respecto. La primera es que en estos dos instrumentos la medición de las características laborales no se efectúa sobre la misma unidad de observación. Mientras que en la EAH la dicha unidad es la persona ocupada, en la ECVF lo es el principal sostén económico del hogar. Dado que en el 90% de los casos el principal sostén económico del hogar es el propio jefe podría decirse que la información que

releva la ECVF-UCA sobre características laborales es comparable a la que se registra la EAH-DGEyC para el subconjunto de los jefes de hogar ocupados. En segundo lugar cabe indicar que la captación de la categoría ocupacional difiere entre ambos instrumentos de recolección. En el caso de la EAH-DGEyC la categoría ocupacional surge de un flujo de preguntas que buscan delimitar el carácter independiente de la inserción laboral del encuestado. En cambio en el caso de la ECVF-UCA, la categoría ocupacional surge a partir de la indagación que realiza el encuestador a partir de un listado de modalidades de inserción laboral establecidas en el cuestionario. En tal sentido, cabe la posibilidad que actividades en las cuales la relación laboral se encuentre altamente precarizada, sean concebidas por los propios entrevistados como actividades por cuenta propia, cuando en la realidad se trate de relaciones laborales muy precarias, o, si se quiere, en la frontera entre una y otra modalidad de inserción ocupacional.

La desagregación por barrio muestra uniformidad, con la sola excepción de las villas del barrio de Lugano, en las cuales la inserción por cuenta propia disminuye a costa del mayor peso relativo que en estos barrios toma la inserción asalariada.

6.1.3 Rama de actividad

El análisis de la rama de actividad es de utilidad para establecer el perfil sectorial de la inserción laboral de la mano de obra de las villas, lo que da cuenta de los sectores de actividad económica que demandan a esta población. Permite establecer si se trata de inserciones laborales que siguen el patrón de inserción de la población ocupada residente en la ciudad de Buenos Aires, o si por el contrario presentan cierta especialización sectorial. Identifica entonces más claramente el tipo de inserción de esta población en la estructura de producción y de servicios de la Ciudad.

Las ramas de actividad en las que se ocupa la mayor parte de la mano de obra de las villas son las de comercio, industria manufacturera, construcción y servicio doméstico, en orden decreciente. En estos cuatro sectores económicos se concentra, de acuerdo a los datos de la EAH correspondiente al año 2012, el 75% de la mano de obra que reside en las villas de la Ciudad, esto es el doble de lo observado para el conjunto de la población ocupada de la ciudad de Buenos Aires. Como en el caso de lo observado en el análisis de la categoría ocupacional se trata de un patrón de inserción en la estructura ocupacional que no ha evidenciado cambios significativos respecto de 2004 (Cuadro 6.1 y 6.2).

Comparada con la distribución sectorial del resto de la Ciudad, el perfil de la inserción de la mano de obra de las villas muestra su mayor diferenciación en las ramas de construcción y servicio doméstico. En efecto el peso relativo de la inserción ocupacional de los habitantes de las villas en la actividad de la construcción es casi 5 veces mayor que en el resto de la Ciudad (16% contra 5%), en tanto que en el servicio doméstico ese peso relativo es 3 veces mayor (12% contra 4%). Si bien en menor medida, la participación de la mano de obra residente en las villas también se distingue en el sector de la industria manufacturera (17% contra 9%) y en el comercio (30% contra 19%).

Por el contrario, en los servicios económicos y en la administración pública, dos sectores que concentran casi dos tercios de la ocupación de los habitantes de la Ciudad, en el caso de las villas se encuentran marcadamente subrepresentados, puesto que en conjunto agrupan una cuarta parte de las ocupaciones.

Este perfil de inserción sectorial de la mano de obra residente en las villas se especifica aún más cuando se lo desagrega por el sexo. Se advierte en tal sentido que entre los varones se acentúa el patrón de inserción en las ramas de la construcción y de la industria manufacturera, en

tanto que en las mujeres se pronuncia la inserción diferenciada en el servicio doméstico y en el comercio. Puede verse que la mitad de los trabajadores varones se ocupa en la producción secundaria, siendo en comparación con el perfil sectorial de la Ciudad especialmente notorio el peso de la construcción en las inserciones laborales de la población masculina que habita en las villas (28%). Por su parte, en el caso de las trabajadoras femeninas, se destaca el peso de las inserciones ocupacionales en el servicio doméstico que duplican la proporción observada para el conjunto de la población en villas (28% contra 12%). Si además se tiene en cuenta que poco más de una tercera parte de la mano de obra femenina se ocupa en actividades comerciales, se desprende que en estas dos actividades de servicios se desempeñan dos tercios de las trabajadoras femeninas que habitan en las villas de la Ciudad. Revela esa proporción que el grado de concentración sectorial de las inserciones ocupacionales de las mujeres es ligeramente superior al de sus pares masculinos.

Aunque se ha dicho que la inserción laboral en los servicios económicos y en la administración pública es menor entre la población ocupada que reside en las villas, cabe indicar que se aprecian diferencias interesantes según el sexo: mientras que la proporción de los varones ocupados en los servicios económicos duplica a la observada entre las mujeres, en relación a la inserción en la administración pública se comprueba lo contrario, siendo en este caso la proporción de mujeres que trabajan en esta rama de actividad el doble de la registrada entre los ocupados masculinos.

El análisis de la distribución de la mano de obra de las villas por rama de inserción ocupacional según el grupo de edad muestra variaciones menos notables. En términos generales, se observa que los rasgos característicos de inserción ocupacional en la actividad de la construcción y en el servicio doméstico se acentúan entre los ocupados con 45 años de edad y

más. En el caso de los jóvenes, se advierte una mayor representación de las inserciones laborales en la industria manufacturera, que por el contrario tienden a disminuir ligeramente en los grupos de edades centrales (23% contra 15%).

El perfil de inserción ocupacional por rama de actividad es relativamente uniforme en las distintas villas relevadas. Sólo cabría mencionar una ligera mayor presencia de la inserción en el servicio doméstico en las villas de Lugano, en tanto que una mayor inserción en las actividades comerciales en las villas de Barracas y Bajo Flores.

6.1.4 Calificación ocupacional

La calificación laboral de los puestos de trabajo desempeñados por los trabajadores residentes en las villas es uno de los aspectos más diferenciados de la inserción ocupacional de esta población en comparación con el resto de la población ocupada de la Ciudad. Según los datos de la Encuesta Anual de Hogares correspondiente a 2012, casi la mitad de la mano de obra que habita en las villas se ocupa en ocupaciones no calificadas, contra el 15% de la población ocupada residente en el resto de la Ciudad que se ocupa en ese nivel de calificación (Cuadro 6.1 y 6.2). En el otro extremo, la mano de obra de villas se caracteriza por la nula presencia de ocupados en posiciones ocupacionales profesionales, mientras que estas agrupan a casi una cuarta parte de la población ocupada en el resto de la Ciudad. Aunque en menor medida, se advierten también diferencias relevantes en relación a la frecuencia de las posiciones ocupacionales de calificación técnica: 6% entre los ocupados residentes en villas, contra 26% entre los ocupados residentes en el resto de la Ciudad. Como en el análisis de las distribuciones de la población ocupada según la categoría ocupacional y la rama de actividad económica no se observan

tampoco respecto de la calificación laboral cambios significativos respecto de las mediciones correspondientes a 2004.

El análisis de la calificación ocupacional por sexo introduce algunas diferencias de interés. Si bien la presencia de ocupaciones técnico-profesionales es similar entre varones y mujeres y en cada caso inferior a una décima parte de cada grupo poblacional, la distribución de la mano de obra entre ocupaciones operativas y no calificadas se diferencia en ambos sexos. Es entre las mujeres en donde la presencia relativa de las ocupaciones no calificadas es preponderante, llegando a comprender casi a dos terceras partes de las mismas. Entre los varones esa proporción se reduce a la mitad. Es en cambio entre ellos el nivel de calificación operativo el que reúne la mayor parte de las posiciones ocupacionales.

Como en los otros aspectos revisados, la calificación ocupacional no presenta variaciones significativas en los distintos barrios relevados, dando cuenta la uniformidad de las condiciones de inserción laboral en las villas de emergencia.

6.1.5 Tipo de establecimiento

La mitad de la población ocupada residente en las villas se inserta laboralmente en el segmento de microempresas. En el resto de la población ocupada de la Ciudad la ocupación en microempresas es de alrededor de una tercera parte (Cuadro 6.1 y 6.2).

Cuando se analiza en qué medida la población ocupada que habita en las villas trabaja en empresas medianas o grandes, se advierte que sólo un 14% se ocupa en establecimientos en de más de 40 trabajadores, contra el doble en el resto de la Ciudad. Si bien estos porcentajes son relativamente similares a los observados en 2004, cabe indicar que en ese momento la ocupación

en empresas medianas o grandes era incluso menor a una décima parte del total de la población ocupada con residencia en villas de emergencia.

El sexo muestra algunas diferencias. Entre las mujeres sobresale la ocupación unipersonal, en cambio entre los varones la ocupación en microestablecimientos de 2 a 5 trabajadores. En un sentido análogo, se comprueba también que la ocupación en microestablecimientos se incrementa relativamente entre los jóvenes, en tanto que entre los trabajadores de mayor edad se acentúan las inserciones unipersonales. Por su parte, la desagregación territorial de este indicador muestra que la sobrerrepresentación de la inserción ocupacional en microestablecimientos se pronuncia en las villas de Soldati, en donde alcanza al 80% de los principales sostenes de hogar ocupados.

Cuadro 6.1: Población ocupada según características económicas por lugar de residencia. Ciudad de Buenos Aires 2004 y 2012

	2004			2012		
	Total	Villa	No villa	Total	Villa	No villa
Categoría ocupacional	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Patrón o empleador	5,6	0,0	5,7	4,6	0,6	4,8
Cuenta propia	19,5	26,1	19,4	19,1	27,0	18,7
Asalariado	73,7	71,6	73,8	75,4	71,2	75,6
Trabajador familiar	1,1	2,4	1,1	0,7	1,2	0,7
Rama de actividad	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Industria	11,1	21,9	10,8	9,5	16,5	9,2
Construcción	2,6	16,2	2,2	3,8	15,5	3,2
Comercio y restaurantes	22,4	25,8	22,3	19,7	29,9	19,1
Servicios económicos	24,9	11,0	25,3	28,0	12,1	28,8
Administración pública, servicios comunales y personales	32,5	16,0	32,9	33,0	10,3	34,2
Servicio doméstico	5,4	8,6	5,4	4,8	12,3	4,4
Otras ramas	0,4	0,0	0,4	0,7	3,3	0,5
Calificación ocupacional	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Profesional	18,4	0,3	18,9	21,7	0,6	22,7
Técnico	24,3	3,2	24,9	24,9	5,9	25,9
Operativo	33,4	46,3	33,1	36,7	47,5	36,1
No calificado	23,7	50,0	23,0	16,8	46,1	15,3
Tamaño del establecimiento	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Hasta 5 personas	39,2	50,7	38,9	36,2	48,7	35,6
De 6 a 40 personas	26,8	32,6	26,6	24,1	22,4	24,2
Más de 40 personas	28,8	7,9	29,4	33,9	15,0	34,9
No corresponde/ NsNc	5,2	8,7	5,1	5,8	13,9	5,4

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Anual de Hogares (DGEyC, 2004 y 2012).

Cuadro 6.2: Población ocupada según características económicas por sexo y grupo de edad. Ciudad de Buenos Aires, 2012

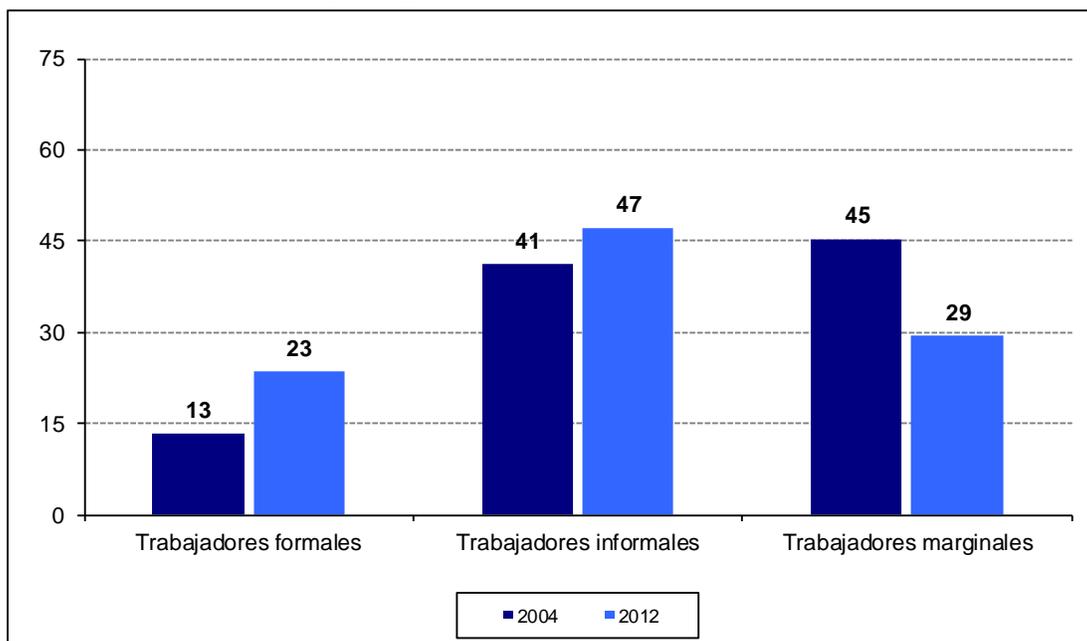
	Total	Sexo		Grupo de edad			
		Varón	Mujer	13 a 17 años	18 a 24 años	25 a 44 años	45 años y más
Categoría ocupacional	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Patrón o empleador	0,6	0,8	0,4	0,0	0,0	0,6	1,4
Cuenta propia	27,0	23,6	31,3	24,2	12,0	25,2	46,4
Asalariado	71,2	74,0	67,6	67,4	86,4	73,8	51,8
Trabajador familiar	1,2	1,5	0,7	8,4	1,5	0,4	0,4
Rama de actividad	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Industria	16,5	20,9	10,9	22,8	22,8	14,9	14,6
Construcción	15,5	27,6	0,0	0,0	9,9	18,0	16,6
Comercio y restaurantes	29,9	25,5	35,6	47,3	31,5	27,0	33,2
Servicios económicos	12,1	14,8	8,8	8,5	12,6	13,3	9,4
Administración pública, servicios comunales y personales	10,3	6,6	15,1	9,9	10,2	10,8	8,5
Servicio doméstico	12,3	0,3	27,6	11,5	11,3	11,7	15,0
Otras ramas	3,3	4,3	2,1	0,0	1,7	4,3	2,7
Calificación ocupacional	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Profesional	0,6	1,0	0,0	6,0	0,0	0,7	0,0
Técnico	5,9	6,2	5,4	4,0	3,9	6,2	7,1
Operativo	47,5	59,4	32,3	17,7	39,9	51,1	50,3
No calificado	46,1	33,4	62,3	72,3	56,1	42,0	42,6
Tamaño del establecimiento	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Hasta 5 personas	48,7	50,9	45,9	59,9	40,3	44,8	64,0
De 6 a 40 personas	22,4	27,8	15,5	34,6	30,0	23,8	10,6
Más de 40 personas	15,0	18,0	11,2	0,0	12,9	18,8	9,5
No corresponde/ NsNc	13,9	3,3	27,5	5,5	16,8	12,6	15,9

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Anual de Hogares (DGEyC, 2012).

6.2 La estratificación socio-ocupacional de la mano de obra de las villas

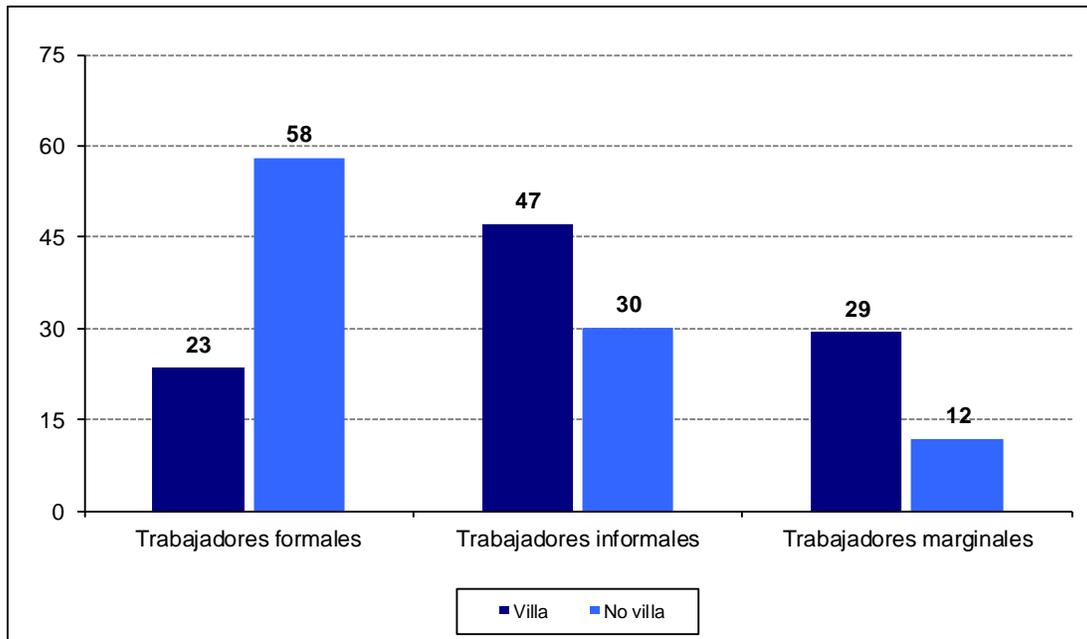
La clasificación de la mano de obra localizada en barrios marginales de la ciudad de Buenos Aires en estratos socio-ocupacionales no solo da cuenta de la heterogeneidad de la inserción en el mercado de trabajo, sino que más ampliamente revela la mayor o menor diferenciación socioeconómica existente dentro de esos territorios. De acuerdo con los datos correspondientes al año 2012, el 23% de la población económicamente activa se encontraba clasificada en el segmento de inserción socio-ocupacional formal, mientras que el 47% lo hacía en el estrato de inserción informal, y el 29% restante en el segmento de marginalidad ocupacional (Gráfico 6.1). Esta distribución se diferencia notoriamente de la observada entre la población económicamente activa que reside en el resto de las áreas residenciales de la Ciudad. En efecto, en 2012 el 58% de la misma se inserta en posiciones formales, y sólo un 12% en ocupaciones clasificadas como marginales (Gráfico 6.2).

Gráfico 6.1: Población económicamente activa por segmento socio-ocupacional. Villas de la Ciudad de Buenos Aires, 2004 y 2012



Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EAH (DGEyC, 2004 y 2012).

Gráfico 6.2: Población económicamente activa por segmento socio-ocupacional y localización residencial. Ciudad de Buenos Aires, 2012



Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EAH (DGEyC, 2012).

La desagregación de esta clasificación socio-ocupacional en agrupamientos más específicos muestra que las posiciones asalariadas en condiciones de registración laboral en empresas de más de cinco trabajadores representan la casi totalidad de las inserciones formales detectadas en la mano de obra localizada en las villas. En el mismo sentido, y comparado con la estructura de ocupación de la Ciudad, resalta la ausencia en el estrato formal de ocupaciones profesionales, ya sea en el segmento autónomo o en el dependiente, así como el escaso peso relativo de la ocupación en el sector público (Cuadro 6.1).

En cuanto a las posiciones ocupacionales informales en las que se insertan los trabajadores residentes en villas se observa que en la mitad de los casos se corresponden con puestos de trabajo asalariados en microempresas, en tanto que la porción restante se divide en partes iguales entre asalariados no registrados en empresas pequeñas y medianas y ocupaciones por cuenta propia de calificación técnica u operativa. Las mayores diferencias con las inserciones

informales observadas en el resto de la población económicamente activa de la Ciudad radican en el mayor peso relativo que tienen entre la mano de obra de las villas las ocupaciones asalariadas no registradas en pequeñas empresas, así como las no registradas en empresas de mayor tamaño.

El estrato de inserción ocupacional marginal se compone de tercios integrados por cuentapropistas no calificados, trabajadores del servicio doméstico y desocupados. Cuando se compara el peso que tienen estas modalidades de inserción en la población económicamente activa del resto de la Ciudad, se advierte que la marcada sobrerrepresentación de las ocupaciones por cuenta propia no calificadas, así como las de servicio doméstico. En cambio, el porcentaje de desempleados si bien es mayor en la población activa de las villas, lo es en una medida menor a las registradas para las otras dos modalidades de inserción laboral indicadas.

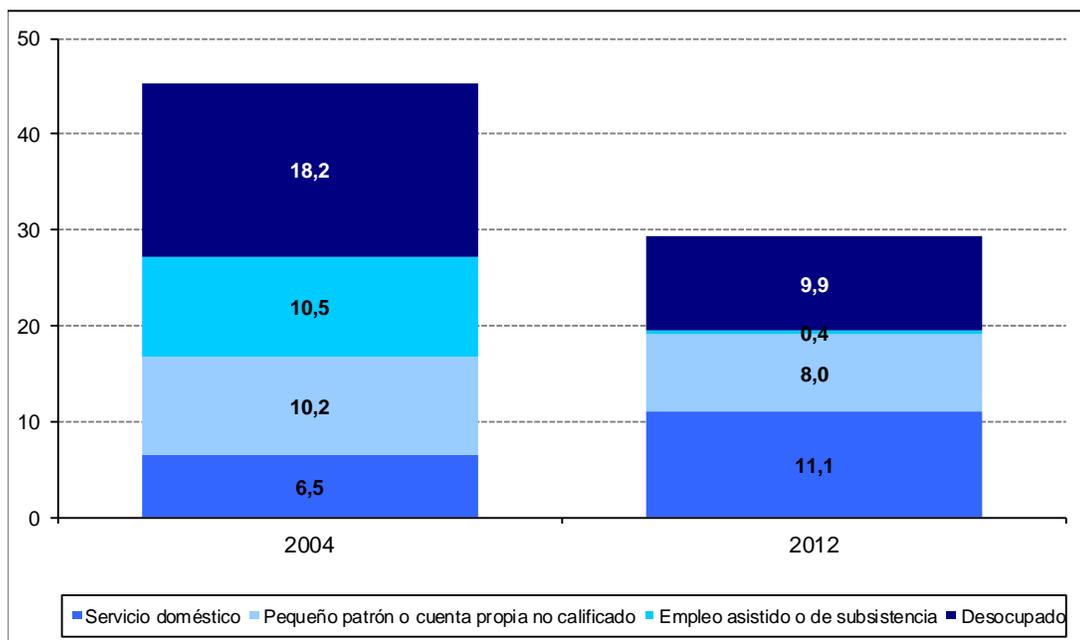
Cuando se compara esta estructura de inserción ocupacional con la observada en 2004 se detectan cambios relevantes en los extremos de la estratificación socio-ocupacional acorde con la reducción de las posiciones ocupacionales marginalizadas indicada en la sección anterior. En efecto, mientras que en 2004 la mano de obra en villas en situación de marginalidad laboral era de 45%, en 2012 pasó a 29%. No obstante, es el incremento de la ocupación formal el rasgo más notorio de los cambios observados en el período de estudio, dado que el porcentaje de la población económicamente activa residente en barrios marginales con inserción en ocupaciones formales creció de 13% a 23% (Gráfico 6.1 y Cuadro 6.3).

Estas modificaciones siguieron el mismo patrón observado en el resto de los barrios de la ciudad de Buenos Aires, aunque en este caso los cambios registrados fueron menos pronunciados. En términos relativos, fue por la intensidad de la reducción de las posiciones de marginalidad laboral en las villas que las discrepancias se hicieron más notorias. De hecho, mientras que la marginalidad laboral de la mano de obra en villas disminuyó 14 puntos

porcentuales, esas mismas posiciones se redujeron solo 4 puntos porcentuales en el resto de la Ciudad. Si bien también el incremento de las ocupaciones formales fue más importante en las villas (10 puntos porcentuales contra 7 puntos porcentuales en el resto de la Ciudad), esa diferencia fue menor a la observada en relación con la población económicamente marginalizada.

Pese a esta evolución relativamente favorable, la calidad de la inserción de la mano de obra residente en barrios marginales sigue siendo notoriamente más desfavorable que la observada en el resto de la Ciudad, en donde el 58% de la población activa se emplea en ocupaciones formales, y sólo un 13% se halla en situación de marginalidad ocupacional. Visto con mayor detalle, se advierte que la disminución de las posiciones marginales entre la mano de obra de las villas se debió principalmente a la reducción de las situaciones de empleo asistido y de desempleo, que en conjunto implicaron una disminución de 18 puntos porcentuales.

Gráfico 6.3: Población económicamente activa en el segmento socio-ocupacional marginal. Villas de la Ciudad de Buenos Aires, 2004 y 2012



Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EAH (DGEyC, 2004 y 2012).

Cuadro 6.3: Población económicamente activa por segmento socio-ocupacional según lugar de residencia. Villas de la Ciudad de Buenos Aires, 2004 y 2012

	2004			2012		
	Total	Villa	No villa	Total	Villa	No villa
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Trabajadores formales						
Patrón o empleador profesional o de mediana y gran empresa	2,7	0,0	2,8	2,6	0,0	2,8
Cuenta propia profesional	3,7	0,3	3,8	4,4	0,1	4,6
Asalariado profesional	10,9	0,0	11,3	13,2	0,4	13,8
Asalariado registrado en el sector público	9,2	2,8	9,5	9,3	3,2	9,6
Asalariado registrado en mediana o gran empresa	23,2	10,3	23,6	26,7	19,8	27,1
Trabajadores informales						
Asalariado no registrado en en mediana o gran empresa	6,3	14,7	6,0	4,6	12,2	4,2
Asalariado registrado en pequeña empresa	6,4	2,4	6,5	6,8	2,3	7,0
Asalariado no registrado en pequeña empresa	6,3	13,1	6,0	5,4	14,7	4,9
Pequeño patrón o cuenta propia técnico u operativo	13,5	11,0	13,5	14,3	18,0	14,1
Trabajadores marginales						
Servicio doméstico	4,5	6,5	4,4	4,4	11,1	4,0
Pequeño patrón o cuenta propia no calificado	4,1	10,2	3,9	1,5	8,0	1,2
Empleo asistido o de subsistencia	1,3	10,5	1,0	0,7	0,4	0,7
Desocupado	8,0	18,2	7,7	6,2	9,9	6,0

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Anual de Hogares (DGEyC, 2004 y 2012).

6.2.1 La inserción socio-ocupacional de la población económicamente activa residente en villas según sexo y grupo de edad

Las modalidades de inserción ocupacional de la población residente en villas muestran importantes variaciones cuando se considera el sexo (Cuadro 6.4). Entre los varones el acceso a posiciones ocupacionales formales alcanza proporciones que duplica a las observadas entre las mujeres (30% contra 15%, respectivamente). Por el contrario, entre las trabajadoras femeninas se advierte una clara preponderancia de las inserciones ocupacionales marginales que abarca a más de la mitad de las mismas (57% contra 13% en los varones).

Esta sobrerrepresentación de las ocupaciones marginales en las mujeres de villas se explica principalmente por el peso que en ellas adquiere la ocupación en el servicio doméstico (23%), el cuentapropismo no calificado (17%) y el desempleo (16%). En cambio, en el caso de los varones la mayor inserción laboral en el segmento formal se debe a la ocupación en condiciones de registración laboral en unidades económicas medianas y grandes en una proporción que más que duplica a la observada en las mujeres (26% contra 11%).

La ocupación de los varones en el estrato socio-ocupacional informal no marginal también es comparativamente mayor en los varones, que sobre todo en los distintos agrupamientos asalariados no registrados muestran una incidencia relativa muy superior a la observada en las mujeres: 39% contra 22%, respectivamente. Dicha situación se pronuncia cuando se considera la inserción laboral en el segmento autónomo de este estrato socio-ocupacional: las posiciones por cuenta propia calificadas adquieren entre los varones un peso relativo que triplica al evidenciado en las mujeres (17% contra 5%).

El análisis de los cambios ocurridos respecto de 2004 muestra que durante el período se acentuaron las diferencias en las modalidades de inserción ocupacional por sexo. De hecho, fue la

ocupación en empleos asalariados registrados en medianas y grandes empresas la inserción que se incrementó más entre los varones (12 puntos porcentuales), en tanto que fue la ocupación en el servicio doméstico la inserción que más creció entre las mujeres residentes en villas (8 puntos porcentuales).

Entre las inserciones que perdieron peso relativo cabe mencionar el empleo asistido y de subsistencia que disminuyó casi totalmente tanto entre la población activa masculina como femenina (7 y 13 puntos porcentuales, respectivamente). Si bien el desempleo disminuyó también en ambos grupos poblacionales, su reducción fue más marcada en los varones que exhibían ya en 2004 una menor incidencia de las situaciones de desocupación.

La calidad de la inserción laboral también varía significativamente con la edad de los trabajadores (Cuadro 6.4). La ocupación en empleos formales asciende a 30% entre los trabajadores adultos de 25 a 44 años de edad. Entre los trabajadores jóvenes esa proporción se reduce a la mitad, lo mismo que entre los trabajadores con 45 años de edad o más. Como es de esperar son los adolescentes los que presentan en términos comparativos una menor proporción de inserciones formales. Ello es la contracara de la elevada incidencia que las inserciones marginales alcanzan en ese grupo. Aunque en menor medida, la ocupación en posiciones marginales es mayor al promedio entre los trabajadores jóvenes y entre los adultos con más de 44 años de edad. En ambos casos, un tercio de la fuerza de trabajo se clasifica en ese segmento socio-ocupacional, lo que en comparación implica 10 puntos porcentuales más que entre los trabajadores de 25 a 44 años de edad.

El análisis más detallado de los agrupamientos ocupacionales considerados hace posible identificar algunas diferencias en las inserciones laborales según el tramo de edad de los trabajadores. En efecto, resulta llamativo que las inserciones en empleos no registrados en

establecimientos con más de 5 trabajadores adquiera mayor representación en los jóvenes económicamente activos de 18 a 24 años de edad, abarcando a una cuarta parte de los mismos. Por su parte, entre los mayores de 44 años de edad se destacan las ocupaciones por cuenta propia de calificación técnica u operativa en las que se desempeñan un tercio de los trabajadores comprendidos en ese tramo de edad. En consonancia con lo indicado anteriormente, entre los adolescentes de 13 a 17 años es el desempleo la situación ocupacional preponderante.

Cuando se comparan estos datos con los observados en 2004 se advierte que las posiciones ocupacionales formales se duplicaron tanto en el tramo de trabajadores jóvenes, como en el de adultos jóvenes. Esa tendencia no se observó entre los trabajadores mayores de 44 años de edad, aunque tampoco se detectó lo contrario. En cambio, sí se registró en este grupo de edad un incremento de las posiciones informales no marginales. Por su parte, el peso relativo de las inserciones marginales descendió en los distintos grupos de edad, aunque de manera más importante entre los adultos jóvenes y los adultos de más de 44 años. La persistencia de una importante proporción de desempleados explica por qué entre los trabajadores jóvenes la reducción de la inserción marginal fue en comparación menos significativa que en los demás grupos de edad.

Cuadro 6.4: Población económicamente activa por segmento socio-ocupacional según sexo y edad. Villas de la Ciudad de Buenos Aires, 2012

	Total	Sexo		Grupo de edad			
		Varón	Mujer	13 a 17 años	18 a 24 años	25 a 44 años	45 años y más
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Trabajadores formales							
Patrón o empleador profesional o de mediana y gran empresa	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Cuenta propia profesional	0,1	0,1	0,0	0,0	0,0	0,1	0,0
Asalariado profesional	0,4	0,8	0,0	4,6	0,0	0,5	0,0
Asalariado registrado en el sector público	3,2	1,6	5,1	0,0	1,6	4,7	1,5
Asalariado registrado en mediana o gran empresa	19,8	26,1	12,2	4,6	15,2	24,6	15,4
Trabajadores informales							
Asalariado no registrado en en mediana o gran empresa	12,2	16,8	6,7	17,3	23,1	10,5	4,5
Asalariado registrado en pequeña empresa	2,3	3,1	1,3	0,0	3,8	2,5	0,8
Asalariado no registrado en pequeña empresa	14,7	19,8	8,5	16,4	16,7	14,8	11,6
Pequeño patrón o cuenta propia técnico u operativo	18,0	17,6	18,4	5,3	5,9	18,4	31,9
Trabajadores marginales							
Servicio doméstico	11,1	0,3	24,1	8,8	9,3	11,0	13,8
Pequeño patrón o cuenta propia no calificado	8,0	6,4	10,0	19,8	5,3	6,1	12,5
Empleo asistido o de subsistencia	0,4	0,0	0,8	0,0	1,4	0,1	0,1
Desocupado	9,9	7,4	12,9	23,2	17,8	6,6	8,0

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Anual de Hogares (DGEyC, 2012).

6.2.2 La inserción socio-ocupacional de la población económicamente activa residente en villas según grupo de ocupación y rama de actividad

La especificación de las modalidades de laboral de la fuerza de trabajo de las villas puede ser ampliada desde el punto de vista de sus características económicas a partir del análisis de los grupos ocupacionales y de las ramas de actividad prevalentes en cada uno de los tres segmentos de inserción socio-ocupacional previamente identificados.

En tal sentido puede comprobarse que dos terceras partes de los ocupados en puestos formales se concentran en 5 grupos ocupacionales. En las ocupaciones de servicios de limpieza no domésticos no calificados se ocupa el 30% de los trabajadores formales residentes en las villas de la Ciudad. Le siguen en orden decreciente los operadores de maquinarias y de equipos electromecánicos de la producción industrial y artesanal (14%) y los trabajadores sin operación de maquinarias de la construcción edilicia y de obras de infraestructura. En menor medida, se encuentran las ocupaciones ligadas a los servicios de transportes y gastronómicos de calificación operativa.

Estas ocupaciones se relacionan con los siguientes ramas de actividad que agrupan, a su vez, al 60% de los ocupados en posiciones formales: Construcción; Servicios de apoyo a edificios y actividades de limpieza en general; Recolección, tratamiento y eliminación de desechos, recuperación de materiales; Actividades de atención a la salud humana; Servicios de expendio de comidas y bebidas, excepto por vendedores ambulantes; Confección de prendas de vestir, terminación y teñido de pieles.

La composición ocupacional resultante evidencia la estrecha gama de ocupaciones a las que acceden los trabajadores de las villas cuando logran ocuparse como asalariados en el sector formal de la estructura económica de la Ciudad. Esto contrasta fuertemente con la variedad y

dispersión de roles ocupacionales que exhiben los trabajadores formales que no residen en barrios marginales.

Las ocupaciones de servicios de limpiezas no domésticas que como se mencionó antes conforman la principal inserción formal de los trabajadores de las villas, se ubican en la posición número 10 de la distribución de las ocupaciones formales de los trabajadores que no residen en villas, siendo solo el 3% de de estas inserciones. Se desprende de ello el carácter delimitado y sectorialmente acotado de la inserción formal de la mano de obra residente en villas a actividades económicas de servicios empresariales, en su mayor parte llevados adelante en condiciones de tercerización laboral, con elevada rotación de personal y débil o nula organización sindical. Dichos empleos integran los escalones inferiores de la estratificación ocupacional del sector formal de la economía de la Ciudad, hecho que se refleja en la escasa calificación de sus ocupaciones y bajos niveles de remuneración.

El análisis de las ocupaciones desempeñadas por los trabajadores informales que habitan en las villas muestra en comparación con las inserciones formales una mayor variedad de roles ocupacionales. De todas maneras, cabe señalar que las dos terceras partes de estos los trabajadores se concentran en no más de 10 grupos ocupacionales: Cuenta propia sin operación de maquinarias de la comercialización directa; Operadores de maquinaria y/o equipos electromecánicos de la producción industrial y artesanal; Trabajadores sin operación de maquinarias de la construcción edilicia, de obras de infraestructura y de redes de distribución; Cuenta propia sin operación de maquinarias de la construcción edilicia y de obras de infraestructura y de redes de distribución; Trabajadores sin operación de maquinarias de la producción industrial y artesanal; Conductores y operadores de maquinaria y/o equipos

electromecánicos del transporte; Trabajadores de servicios de limpieza no domésticos; Vendedores y trabajadores sin operación de maquinarias de la comercialización directa.

Las actividades económicas en las que se concentra la dos terceras partes de los trabajadores informales de las villas son: Construcción; Comercio de alimentos, bebidas y tabaco; Confección de prendas de vestir, terminación y teñido de pieles; Servicios de expendio de comidas y bebidas, excepto por vendedores ambulantes; Reparación de efectos de uso personal y doméstico; Comercio de textiles y avíos, mercería, prendas de vestir, calzado, marroquinería y artículos similares; Venta al por menor en puestos móviles.

En el resto de la Ciudad las ocupaciones informales más frecuentes no se diferencian sustantivamente de las identificadas entre los trabajadores informales de las villas, como sí se mencionó ocurre en el caso de las posiciones ocupacionales formales. Se destacan las siguientes: Conductores y operadores de maquinaria del transporte y el almacenaje; los vendedores y trabajadores de comercialización de bienes y servicios; Trabajadores de la producción artesanal e industrial; Trabajadores de la construcción edilicia, de obras de infraestructura y de redes de distribución; Trabajadores de servicios de limpieza no doméstico.

Por su parte cuando se examinan las ocupaciones marginales se encuentra una fuerte concentración en dos ocupaciones principales: los trabajadores del servicio doméstico no calificados conforman la mitad de las inserciones ocupacionales marginales, en tanto que una tercera parte de las ocupaciones se corresponden con vendedores ambulantes y callejeros por cuenta propia. El resto de los trabajadores marginales de las villas se inserta en ocupaciones de comercialización directa, de los servicios gastronómicos, de los servicios de limpieza, y de las actividades de la construcción y de la producción industrial y artesanal no calificadas. Las ocupaciones de comercialización directa se relacionan a comercios de alimentos y bebidas y de

textiles y de prendas de vestir. Asimismo, son frecuentes las ramas: Confección de prendas de vestir, Reparación de efectos de uso personal y doméstico, Recolección, tratamiento y eliminación de desechos, y recuperación de materiales.

Cuando se considera las ocupaciones desempeñadas por los trabajadores en posiciones marginales que habitan en villas se encuentra el mismo espectro de ocupaciones. También en este caso las ocupaciones ligadas al servicio doméstico son predominantes; sin embargo, y a diferencia de lo encontrado entre los trabajadores de las villas, los vendedores ambulantes y callejeros son menos frecuentes, siendo en cambio sustituidos en prevalencia por las ocupaciones de comercialización directa realizadas por cuenta propia.

Síntesis y conclusiones

La concentración territorial de la pobreza asociada a la consolidación y crecimiento de asentamientos urbanos-marginales en las principales metrópolis de América Latina han reinstalado a la cuestión de la marginalidad en la discusión de las ciencias sociales. La persistencia de esta problemática revela los límites de los procesos de crecimiento económico iniciados a comienzos del nuevo milenio para desarticular mecanismos estructurales de producción de la desigualdad urbana en las grandes ciudades de la región. Sus consecuencias se extienden a problemas de la agenda pública tales como el debilitamiento de la cohesión social, el riesgo ambiental y las dificultades de la gobernabilidad democrática.

Las villas de emergencia de la Ciudad de Buenos Aires manifiestan la perdurabilidad de la marginalidad urbana en el núcleo de la principal metrópolis de la Argentina. La población residente en estos territorios muestra un acelerado crecimiento que, con autonomía del ciclo económico y de los cambios en el mercado de trabajo, se ha mantenido constante en las últimas tres décadas, dando cuenta de una tendencia poco sensible a las coyunturas económicas y a las orientaciones de las políticas públicas. El carácter inercial de este comportamiento es motivo de creciente preocupación dado que su despliegue no ha podido ser contenido en una década de crecimiento económico con ampliación de las oportunidades de empleo. Por el contrario, se advierte una profundización de la concentración territorial de la pobreza que se expresa en la acentuación del patrón de asentamiento histórico en el sur de la Ciudad.

Aunque los factores que impulsan este fenómeno son múltiples y de diversa índole, dos merecen ser especialmente destacados puesto que revelan conexiones funcionales con dinámicas económicas profundas que impactan en la fragmentación y segregación del espacio urbano. El

primero de ellos se relaciona al funcionamiento segmentado de los mercados laborales que a pesar la drástica reducción del desempleo y de la mejora significativa en las condiciones de trabajo ha impedido desactivar la consolidación de un polo marginal que tiende a concentrarse residencialmente en las periferias y los intersticios de las grandes ciudades. Pese al importante crecimiento del empleo formal en los anillos del aglomerado más distantes a la Ciudad de Buenos Aires, la centralización económica y la concentración geográfica de los puestos de trabajo en el núcleo de la aglomeración no ha podido ser revertida. Por consiguiente, los desplazamientos laborales cotidianos desde la periferia hacia el centro se han acrecentado. Hoy casi la mitad de la población ocupada en la Ciudad tiene su residencia en municipios del Conurbano bonaerense.

El segundo factor a destacar es el que refiere al modo de funcionamiento de los mercados de tierras e inmobiliarios y a las carencias de las políticas habitacionales y de crédito para asegurar el derecho a la vivienda a los sectores populares. La valorización especulativa del precio de los suelos urbanos, el direccionamiento de la actividad de construcción de viviendas hacia los grupos socioeconómicos más acomodados y la ausencia de una política estatal de vivienda social explican la paradoja de que el déficit habitacional de la Ciudad de Buenos Aires se haya incrementado en una década en la cual el dinamismo de la construcción y del mercado formal inmobiliario fue un impulsor principal del crecimiento económico local. La autonomía de estas dinámicas económicas respecto de las necesidades habitacionales de la población se manifiestan en el hecho de que fue precisamente en las comunas con mayores problemas habitacionales en donde la superficie construida fue exigua. La criticidad de las condiciones de habitación en las comunas del sur de la Ciudad es la consecuencia lógica de estas tendencias.

En este contexto, la persistencia de la marginalidad habitacional y socio-ocupacional de las villas de emergencia de la Ciudad de Buenos Aires evidencia las restricciones del estilo de

desarrollo vigente para producir el tipo de redistribución de recursos y oportunidades que haga posible la desarticulación de los mecanismos que causan la concentración territorial de la pobreza urbana. Los resultados presentados en esta tesis ponen de relieve que, a pesar de las mejoras socioeconómicas logradas, las condiciones de habitabilidad e inserción socio-ocupacional en asentamientos urbano-marginales se estructuran a partir de circuitos segmentados de satisfacción de necesidades, los que, lejos de conducir a la promoción humana y social de sus pobladores, configuran entramados de marginalidad que perpetúan las desigualdades.

La situación habitacional se caracteriza por la extendida inseguridad de la tenencia y por la severidad de los problemas de habitabilidad evidenciados tanto en la precariedad material de las viviendas como en las deficientes condiciones de saneamiento. A ello cabe agregar el elevado nivel de hacinamiento que se constituye en uno de los rasgos más distintivos de estos núcleos de relegamiento. La magnitud de estos déficits expresa en el plano de la reproducción social de los hogares las consecuencias de los procesos de densificación poblacional resultantes del crecimiento demográfico en condiciones de plena ocupación de los terrenos disponibles. El mayor tamaño de los hogares conjugado con viviendas de escasa extensión, en muchos casos de ambiente único, determina índices de hacinamiento significativamente superiores a los observados en las áreas residenciales de la Ciudad. La gravedad de este problema radica en que más allá de las carencias habitacionales, su existencia es causa de privaciones en otras importantes dimensiones del desarrollo humano, especialmente en niños y adolescentes.

El acceso a los servicios urbanos en las villas de emergencia pone de relieve - en comparación con los asentamientos marginales situados en la periferia - las ventajas de la localización en un centro urbano dotado de una amplia infraestructura de servicios domiciliarios. Es por ello que la casi totalidad de las urbanizaciones informales de la Ciudad cuenta con acceso

extendido a la red de agua corriente y a la red cloacal. No obstante, cabe decir que es muy limitada la disponibilidad de gas natural domiciliario y que la conexión a la red eléctrica es en la mayoría de los casos realizada de manera informal. En comparación con los residentes de asentamientos precarios periféricos, el denominado capital locacional de los habitantes de las villas de emergencia de la Ciudad también se acrecienta por el hecho de que se trata de territorios que no exhiben problemas de conectividad relevantes dada la oferta de transporte público y de rápidas vías de acceso existentes. Las condiciones de accesibilidad resultan en cambio problemáticas, entre otras razones por la irregular configuración edilicia de los propios barrios y su emplazamiento, en muchos casos, en terrenos no aptos para el asentamiento humano.

El análisis de la participación laboral de la población residente en villas de emergencia muestra que a diferencia de lo encontrado en investigaciones llevadas a cabo décadas atrás en asentamientos informales, la tasa de actividad de la población residente en villas exhibe en promedio un valor inferior al observado entre la población localizada en las áreas residenciales consolidadas. Estos resultados parecen en principio confirmar la hipótesis actualmente en boga que postula un supuesto crecimiento del desaliento y la inactividad laboral crónica en espacios urbanos marginados. Sin embargo, los resultados de los análisis multivariados efectuados descartan esa hipótesis para el caso de estudio, rechazando en consecuencia las interpretaciones antes aludidas. Eso mismo no puede ser dicho respecto de la calidad de la participación laboral de la población residente en villas de emergencia. Pese a que se comprueba una importante reducción de la proporción de la mano de obra inserta en situación de marginalidad ocupacional, las disparidades socio-territoriales no se han modificado. En este aspecto las brechas respecto de la población no marginada residencialmente son estadísticamente significativas, lo que hace posible establecer que la dimensión espacial es relevante cuando se considera el acceso de las

personas a oportunidades laborales de calidad. Los resultados de los modelos de regresión aplicados indican que, con independencia de los atributos socio-demográficos y educativos, la residencia en territorios segregados es un factor que potencia las inserciones ocupacionales marginales. Estos hallazgos sugieren así la operación de “efectos territorio” que limitan el acceso de los habitantes de barrios marginales a los segmentos más estables y protegidos del mercado laboral de la Ciudad de Buenos Aires.

La incidencia de la marginalidad ocupacional en las villas de emergencia no implica por ello homogeneidad en los modos de integración de la mano de obra en la estructura económica de la Ciudad. Si bien los rasgos salientes de esa inserción socio-laboral están dados por el cuentapropismo, la actividad de la construcción y el servicio doméstico, en general, en posiciones informales y no calificadas, una mirada más detallada hace posible reconocer diversos modos de inserción indicativos de la diferenciación socioeconómica existente en estos contextos residenciales. Un primer modo de inserción socio-ocupacional es el conformado por las inserciones asalariadas en el sector formal de la economía de la Ciudad. Se trata mayormente de ocupaciones correspondientes a los escalones inferiores de dicho sector y altamente concentradas en los servicios a las empresas, en general, en condiciones de tercerización laboral y elevada rotación. Un segundo modo de inserción es el constituido por las ocupaciones informales desempeñadas tanto de manera independiente como en relación de dependencia. En comparación con los formales, los trabajadores informales de las villas y asentamientos presentan una mayor amplitud de roles ocupacionales, en su mayor parte asociados a las actividades de la construcción, la producción artesanal, la comercialización directa y los servicios gastronómicos y de limpieza. Por último, un tercer estrato de inserción socio-laboral es el que reúne a los trabajadores marginales y de subsistencia, principalmente domésticos y vendedores ambulantes,

aunque también no calificados en la confección de prendas de vestir, la reparación de efectos de uso personal y doméstico, la recolección, tratamiento y eliminación de desechos y la recuperación de materiales.

En suma, el análisis empírico de la actual situación habitacional y socio-ocupacional de las villas de emergencia de la Ciudad de Buenos Aires da cuenta de la fragilidad y parcialidad de la integración de sus habitantes a las estructuras de oportunidades de la Ciudad. En efecto, el repaso de las dimensiones de análisis consideradas muestra que más que estados de exclusión absoluta se encuentran situaciones de integración fragmentadas asociadas a la constitución de circuitos segmentados de satisfacción de necesidades, que en su articulación y reforzamiento conforman y sedimentan entramados de desigualdad y marginalidad urbana.

La centralidad de la ubicación de las villas en el núcleo de la aglomeración del Gran Buenos Aires las dota de posibilidades que no disponen los asentamientos informales periféricos. Son en ese sentido espacios urbanos relativamente bien posicionados, aunque como se ha demostrado subordinados en la estructura socio-territorial de la Ciudad. Entre los atractivos que suponen estos territorios se encuentra su cercanía a las fuentes de empleos de la economía formal y a las demandas de servicios personales de los hogares de clases medias. Son, al mismo tiempo, territorios sin problemas severos de conectividad, cuentan con establecimientos educativos y de atención de la salud en sus inmediaciones, así como disponen de servicios de infraestructura domiciliaria que, aunque con menor calidad que en el resto de la Ciudad, aseguran una cobertura superior a la obtenida en el promedio del aglomerado. Sin embargo, la concentración territorial de la pobreza que las villas y asentamientos suponen redundante en la homogeneización de la composición socioeconómica de estos barrios y en su creciente aislamiento de los ámbitos de participación predominantes. Estas circunstancias fragilizan la inclusión social de sus habitantes,

especialmente en el caso de las mujeres y los jóvenes, a la vez que se encapsula su participación en los circuitos marginales de satisfacción de necesidades, sean estos habitacionales, ocupacionales o de otra índole.

Los resultados de la investigación permiten concluir que la consideración conjunta de las transformaciones en el mercado de trabajo y de su lógica de funcionamiento segmentada, en vinculación con el análisis de los mecanismos de segmentación y segregación residencial, brindan un marco de interpretación fecundo para la comprensión de los procesos de concentración espacial de la pobreza en la Ciudad de Buenos Aires. Remover los mecanismos que perpetúan estas desigualdades requiere de políticas estatales capaces de lograr una completa integración de las villas de emergencia a la estructura de oportunidades metropolitana. El logro de dicho propósito difícilmente pueda realizarse si no se desarticulan antes los circuitos marginales de satisfacción de necesidades que fragmentan las condiciones más amplias de integración social y reproducen la pobreza territorialmente concentrada.

ANEXO ESTADISTICO

Cuadro A.2.1: Población total de las villas de la Ciudad de Buenos Aires por comuna, según los Censos de 1991, 2001 y 2010.

Com una	Barrio	POBLACION EN VILLAS			DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL		
		1991	2001	2010	1991	2001	2010
1	31-31 bis Retiro	5.668	12.204	26.492	10,8	11,4	16,2
	Rodrigo Bueno Reserva Ecológica	-	356	1.795	-	0,3	1,1
	Total com una	5.668	12.560	28.287	10,8	11,7	17,3
4	21-24 Barracas	10.822	16.108	29.782	20,6	15	18,2
	26 Barracas	220	456	636	0,4	0,4	0,4
	Villa Dulce -	-	280	-	-	0,3	-
	N.H.T. Zavaleta Barracas	2.572	4.814	2.906	4,9	4,5	1,8
	Nuevos asentamientos	-	-	2.151	-	-	1,3
Total com una	13.614	21.658	35.475	25,9	20,2	21,7	
7	1-11-14 Bajo Flores	4.894	21.693	25.973	9,3	20,2	15,9
	12	1.943	-	-	3,7	-	-
	13bis Flores	266	621	482	0,5	0,6	0,3
	Total com una	7.103	22.314	26.455	13,5	20,8	16,2
8	3 Villa Soldati	3.503	7.090	10.144	6,7	6,6	6,2
	15 Villa Lugano	5.167	9.776	15.568	9,8	9,1	9,5
	16 Villa Riachuelo	110	118	162	0,2	0,1	0,1
	17 Villa Lugano	554	784	471	1,1	0,7	0,3
	19 Villa Lugano	2.006	3.343	4.010	3,8	3,1	2,5
	20 Villa Lugano	7.460	16.323	19.195	14,2	15,2	11,7
	Piletones Villa Soldati	-	2.328	5.218	-	2,2	3,2
	Calacita Villa Soldati	-	640	499	-	0,6	0,3
	B° Calaza	174	-	-	0,3	-	-
	ExAU7 (Lacarra y Av. Roca)	-	547	-	-	0,5	-
	N.H.T. Av. Del Trabajo Villa Lugano	1.645	1.735	1.836	3,1	1,6	1,1
	Nuevos asentamientos	-	-	3.664	-	-	2,2
Total com una	20.619	42.684	60.767	39,2	39,7	37,1	
9	6 Parque Avellaneda	5.604	7.993	9.511	10,7	7,4	5,8
	Total com una	5.604	7.993	9.511	10,7	7,4	5,8
2	Nuevos asentamientos	-	-	545	-	-	0,3
6	Ex Fca. Morixe	-	137	-	-	0,1	-
13	Ciudad Universitaria	-	76	-	-	0,1	-
14	Nuevos asentamientos	-	-	90	-	-	0,1
15	Nuevos asentamientos	-	-	2.455	-	-	1,5
TOTAL CENSO		52.608	107.422	163.587	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia sobre la base de los Censos 1991, 2001 y 2010 (resultados provisionales) en la Ciudad de Buenos Aires, DGEyC (2010).

NOTA: Los nuevos asentamientos se asignaron siguiendo la información provista por DGEyC (2010).

Cuadro A.5.1: Tasas de actividad por características socio-demográficas seleccionadas según lugar de residencia. Ciudad de Buenos Aires 2004 y 2011

	Villas			Resto de la Ciudad		
	2004	2011	Diferencia	2004	2011	Diferencia
Total	56,3	54,7	-1,6	61,9	62,2	0,3
Sexo						
Varon	66,5	65,7	-0,8	71,9	70,2	-1,7
Mujer	46,2	44,2	-2,0	54,7	55,4	0,8
Grupo de edad						
De 13 a 18	21,7	19,2	-2,6	13,4	5,4	-8,0
De 19 a 24	71,9	64,0	-7,9	67,2	65,6	-1,6
De 25 a 34	76,9	78,4	1,5	89,4	91,6	2,3
De 35 a 44	81,5	79,1	-2,4	90,2	90,7	0,5
De 45 a 54	83,5	73,4	-10,1	85,5	88,0	2,4
De 55 a 64	53,6	62,2	8,6	74,1	73,1	-1,0
65 o más	27,9	28,9	1,0	20,8	23,0	2,2
Posición en el hogar						
Jefe	77,0	82,3	5,3	73,2	73,4	0,2
Conyuge	68,1	56,5	-11,6	59,2	62,3	3,1
Otros	38,6	36,2	-2,4	49,3	45,3	-4,0
Nivel de educación						
Hasta primario completo	55,0	49,5	-5,5	34,9	31,5	-3,4
Sin secundario completo	51,6	49,4	-2,2	47,2	39,9	-7,2
Con secundario completo y más	76,9	77,0	0,1	74,7	74,6	0,0
Condición migratoria						
No migrante	36,6	40,2	3,6	60,7	60,2	-0,6
Migrante interno	65,4	59,2	-6,1	63,3	64,7	1,4
Migrante internacional	66,6	63,2	-3,4	59,3	61,4	2,1

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Anual de Hogares (DGEyC, 2004 y 2011).

Cuadro A.5.2: Probabilidades estimadas (odd ratios) a partir de un modelo de regresión logística binomial de participar del mercado laboral. Ciudad de Buenos Aires, 2004 y 2011

	Modelo 1: Ciudad de Buenos Aires		Modelo 2: Villas		Modelo 3: Resto de la Ciudad	
	2004	2011	2004	2011	2004	2011
Mujer (vs. Varón)	0,405 **	0,426 **	0,222 **	0,303 **	0,437 **	0,454 **
Edad	1,496 **	1,464 **	1,582 **	1,496 **	1,505 **	1,468 **
Edad2	0,995 **	0,996 **	0,994 **	0,995 **	0,995 **	0,996 **
Jefe	**	**	*	**	**	**
Cónyuge o pareja (vs. Jefe)	0,295 **	0,299 **	0,650 *	0,260 **	0,268 **	0,302 **
Hijo u otro miembro (vs. Jefe)	0,605 **	0,421 **	1,250 -	0,540 **	0,575 **	0,423 **
Secundaria completa o más	**	**	-	**	**	**
Hasta primario completo (vs. Secundario completo)	0,545 **	0,419 **	0,619 *	0,505 **	0,615 **	0,462 **
Secundario incompleto (vs. Secundario completo)	0,537 **	0,425 **	0,681 -	0,531 **	0,533 **	0,413 **
No Migrante	**	-	-	-	**	-
Migrante limítrofe (vs. No migrante)	1,275 **	1,087 -	1,406 *	0,771 -	1,204 **	1,131 *
Migrante interno (vs. No migrante)	1,137 **	1,026 -	1,454 -	0,719 -	1,041 -	1,021 -
Resto de la ciudad Centro y Norte	-	-				
Villa y asentamiento (vs. Resto de la Ciudad Norte)	0,877 -	0,977 -	///	///	///	///
Resto de la ciudad Sur (vs. Resto de la Ciudad Norte)	0,950 -	0,980 -	///	///	///	///
Constante	0,008 **	0,014 **	0,002 **	0,012 **	0,007 **	0,012 **

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Anual de Hogares (DGEyC, 2004 y 2011).

Cuadro A.5.3: Tasas de marginalidad ocupacional por características socio-demográficas seleccionadas según lugar de residencia. Ciudad de Buenos Aires 2004 y 2011

	Villas			Resto de la Ciudad		
	2004	2011	Diferencia	2004	2011	Diferencia
Total	43,9	30,6	-13,4	16,3	12,1	-4,2
Sexo						
Varon	29,2	13,0	-16,2	9,4	7,0	-2,5
Mujer	65,0	55,5	-9,6	21,6	17,6	-4,0
Grupo de edad						
De 13 a 18	54,5	37,0	-17,5	33,6	36,1	2,6
De 19 a 24	37,8	26,5	-11,3	20,2	19,1	-1,1
De 25 a 34	39,1	26,7	-12,4	11,5	8,2	-3,3
De 35 a 44	42,7	31,3	-11,4	13,8	11,1	-2,7
De 45 a 54	49,1	36,1	-13,1	15,3	10,8	-4,5
De 55 a 64	62,8	42,0	-20,8	16,5	13,8	-2,7
65 o más	62,0	31,9	-30,1	19,8	14,3	-5,6
Posición en el hogar						
Jefe	46,3	26,5	-19,8	11,7	8,9	-2,8
Conyuge	42,5	43,0	0,5	15,0	13,8	-1,3
Otros	42,1	27,5	-14,6	23,3	18,3	-5,0
Nivel de educación						
Hasta primario completo	47,3	32,3	-14,9	34,5	32,1	-2,4
Sin secundario completo	43,0	30,2	-12,8	28,2	22,5	-5,7
Con secundario completo y más	36,2	28,2	-8,0	10,5	8,9	-1,7
Condición migratoria						
No migrante	47,3	24,0	-23,4	12,5	9,6	-2,8
Migrante interno	44,1	25,4	-18,7	19,4	13,6	-5,8
Migrante internacional	41,8	34,2	-7,6	29,1	26,5	-2,6

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Anual de Hogares (DGEyC, 2004 y 2011).

Cuadro A.5.4: Probabilidades estimadas (odd ratios) a partir de un modelo de regresión logística binomial de ocuparse marginalmente. Ciudad de Buenos Aires, 2004 y 2011

	Modelo 1: Ciudad de Buenos Aires		Modelo 2: Villas		Modelo 3: Resto de la Ciudad	
	2004	2011	2004	2011	2004	2011
Mujer (vs. Varón)	3,263 **	3,638 **	5,162 **	8,603 **	3,018 **	3,225 **
Edad	0,988 -	0,951 **	0,918 *	0,977 -	0,996 -	0,950 **
Edad2	1,000 *	1,001 **	1,001 **	1,000 -	1,000 -	1,001 **
Jefe	**	**	-	-	**	**
Cónyuge o pareja (vs. Jefe)	0,844 **	1,133 *	0,683 -	1,241 -	0,878 *	1,151 *
Hijo u otro miembro (vs. Jefe)	2,074 **	2,088 **	0,871 -	1,095 -	2,369 **	2,416 **
Secundaria completa o más	**	**	-	-	**	**
Hasta primario completo (vs. Secundario completo)	3,686 **	3,561 **	1,322 -	1,186 -	3,801 **	4,292 **
Secundario incompleto (vs. Secundario completo)	3,196 **	2,844 **	1,252 -	1,330 -	3,433 **	3,193 **
No Migrante	**	**	-	*	**	**
Migrante limítrofe (vs. No migrante)	2,180 **	2,772 **	0,654 *	1,920 **	2,355 **	2,732 **
Migrante interno (vs. No migrante)	1,329 **	1,378 **	0,673 -	1,186 -	1,357 **	1,286 **
Resto de la ciudad Centro y Norte	**	**				
Villa y asentamiento (vs. Resto de la Ciudad Norte)	2,017 **	1,325 **	///	///	///	///
Resto de la ciudad Sur (vs. Resto de la Ciudad Norte)	1,380 **	1,252 **	///	///	///	///
Constante	0,050 **	0,071 **	1,519 -	0,094 **	0,040 **	0,072 **

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Anual de Hogares (DGEyC, 2004 y 2011).

Bibliografía

- Abramo, P. (2003), “La teoría económica de la favela: cuatro notas sobre la localización residencial de los pobres y el mercado inmobiliario informal”, en *Ciudad y territorio: Estudios territoriales*, n° 136-137, pp. 273-294.
- Adaszko, D. A. y Salvia, A. (2010), *Déficit de acceso a servicios públicos domiciliarios y de infraestructura urbana: Situación habitacional en la Argentina urbana (2004-2009)*, Buenos Aires, Educa.
- Arguello, O. (1981), “Delimitación del concepto de estrategias de supervivencia y sus vínculos con la investigación sociodemográfica” en *Demografía y Economía*, vol. XV, n° 46, México, El colegio de México.
- Arim, R. (2008), “Crisis económica, segregación residencial y exclusión social: el caso de Montevideo”, en Ziccardi A. (comp.), *Procesos de urbanización de la pobreza y nuevas formas de exclusión social. Los retos de las políticas sociales de las ciudades latinoamericanas del siglo XXI*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores, Clacso-Crop, pp. 71-96.
- Arriagada, C y Rodríguez Vignoli, J. (2003), “Segregación residencial en áreas metropolitanas de América Latina: magnitud, características, evolución e implicaciones de política”, en *Revista de la CEPAL, Serie Población y Desarrollo* (47).
- Bairoch, P. (1973), *Urban Unemployment in Developing Countries: The Nature of the Problem and Proposals for its Solution*, International Labor Office, Ginebra.
- Bennholdt-Thomsen, V., y Garrido, A. (1981), “Marginalidad en América Latina. Una crítica de la teoría”, en *Revista Mexicana de Sociología*, 43(4), pp. 1505-1546. doi: 10.2307/3540058.
- Borja, J., y Castells, M. (1998). *Local y global: la gestión de las ciudades en la era de la información*, Madrid, Taurus.
- Borsotti, C. (1981), “La organización social de la reproducción de los agentes sociales, las unidades familiares y las estrategias” en *Demografía y Economía*, vol. XV, n° 46, México, El colegio de México.
- Buthet, C. et al. (2007), *Evolución de las villas de emergencia en Córdoba, 2001–2007*, SEHAS, Córdoba.
- Cáceres, S. y Gurría, L. (2006), “Conformación de asentamientos irregulares en Rosario”, trabajo presentado en el seminario latinoamericano “Teoría y política sobre asentamientos informales”, Buenos Aires, 8 y 9 de noviembre.
- Cardoso, F. H. y Faletto, E. (1969), *Dependencia y desarrollo en América Latina*, México D. F., Siglo XXI.
- Carpio, J. (1988) *El empleo y las condiciones de vida en las villas de emergencia del Gran Buenos Aires*, Documento de Trabajo / 9, Buenos Aires, Proyecto Gobierno Argentino-PNUD-OIT ARG87/003.
- Castells, M. (1974), *La cuestión urbana*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Castells, M. (1997), *La era de la información: economía, sociedad y cultura*, Madrid, Alianza Editorial.

Castells, M. y Portes, A. (1989), “World Underneath: The Origins, Dynamics and Effects of the Informal Economy”, en Portes, A., Castells, M. y Benton, L. (eds.), *The informal economy: studies in advanced and less developed countries*, Baltimore y London, The John Hopkins University Press, pp. 11-37.

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2001). *Plan de Acción Regional de América Latina y el Caribe sobre asentamientos humanos: versión actualizada (LC/G.2143)*. Santiago de Chile.

CEPAL (2007), *Cohesión social. Inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile, Agencia Española de Cooperación Internacional y Secretaría General Iberoamericana.

CEPAL (2012), *Población, territorio y desarrollo sostenible*. Santiago de Chile.

CEPAL (2014), “La segregación residencial y la reproducción de las desigualdades” en *Panorama Social de América Latina y el Caribe 2014*, Santiago de Chile.

CEPAL/CELADE (2002), *Vulnerabilidad sociodemográfica: viejos y nuevos riesgos para comunidades, hogares y personas. Síntesis y conclusiones (LC/G.2170)*. Santiago de Chile.

CEPAL-HÁBITAT (2001), *El espacio regional: hacia la consolidación de los asentamientos humanos en América Latina y el Caribe (LC/G.2116)*. Santiago de Chile.

Clichevsky, N (2000), “Informalidad y segregación urbana en América Latina. Una aproximación”, en *Revista de la CEPAL, Serie nº 28*, Santiago de Chile.

Columb, R. (1992), *Pobreza aurbana, autogestión y política*, Centro de la Vivienda y Estudios Urbanos, México.

Cortés, F. (2002), “La metamorfosis de los marginales: La polémica sobre el sector informal en América Latina”, en De la Garza Toledo, E. (coord.), *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo*, México, Fondo de Cultura Económica.

Crane, J. (marzo 1991), “The Epidemic Theory of Ghettos and Neighborhood Effects on Dropping Out and Teenage Childbearing”, en *American Journal of Sociology*, vol. 96, nº 5, pp. 1226-1259

Cravino, M. C. (2006), *Las villas de la ciudad: mercado e informalidad urbana*, Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento.

Cravino, M. C. (2008), *Los mil barrios (in)formales. Aportes para la construcción de un observatorio del hábitat popular del Área Metropolitana de Buenos Aires*, Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Cristiani, N. (2014), *Pobreza multidimensional en el Ciudad de Buenos Aires*. Tesis de licenciatura en Economía. Universidad Católica Argentina. Buenos Aires, Argentina.

De la Torre, L. (2008), *Buenos Aires: del conventillo a la villa miseria (1869-1989)*, Buenos Aires, Educa.

De la Torre, L. y Salvia, A. (2013), *Heterogeneidades sociales en la Región Metropolitana de Buenos Aires: un sistema fragmentado que demanda planificación y coordinación de políticas metropolitanas*, Buenos Aires, Educa.

- De Mattos, C. (2002), “Mercado metropolitano de trabajo y desigualdades sociales en el Gran Santiago: ¿una ciudad dual?”, en *EURE*, 85, pp. 51-70.
- De Soto, H. (1986), *El otro sendero: la revolución informal*, Lima, El Barranco.
- DESAL (Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina) (1965), *América Latina y desarrollo social*, Herder, Barcelona.
- DESAL (Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina) (1969), *Marginalidad en América Latina: un Ensayo de Diagnóstico*, Herder, Barcelona.
- DGEyC (Dirección General de Estadística y Censos) (2010), *Resultados Provisionales del Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2010 en la Ciudad de Buenos Aires*, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Buenos Aires. Recuperado de: http://estatico.buenosaires.gov.ar/areas/hacienda/sis_estadistico/resultados_provisionales_censo_2010.pdf
- DGEyC (Dirección General de Estadística y Censos) (2011), *Encuesta Anual de Hogares 2011 Ciudad de Buenos Aires. Síntesis metodológica*. Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Duhau, E. (1991), “Gestión de los servicios urbanos en México: alternativas y tendencias” en Schteingart, M. y L. d’Andrea (compiladores), *Servicios Urbanos, gestión local y medio ambiente*, México, El Colegio de México.
- Duque, J. y Pastrana, E. (1973), *Estrategias de supervivencia económica de las unidades familiares del sector popular urbano: una investigación exploratoria*, Santiago de Chile, FLACSO.
- Dureau, F. et al. (coord.) (2002), *Metrópolis en movimiento: una comparación internacional*, Bogotá, Alfaomega editores.
- Faria, V. E. (1976), “Urban Marginality as a Structural Phenomenon” en *Occupational Marginality: Employment and Poverty in Urban Brazil*. Tesis de doctorado. Harvard University Press.
- Faria, V. E. (enero-abril 1978), “Desarrollo económico y marginalidad urbana: los cambios de perspectiva de la CEPAL”, en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 40, n° 1, pp. 9-29.
- Galster, G., y Killen, S. (1995), “The Geography of Metropolitan Opportunity: A Reconnaissance and Conceptual Framework”, en *Housing Policy Debate*, 6(1), pp. 7-43.
- Germani, G. (1967), “La ciudad como mecanismo integrador”, en *Revista Mexicana de Sociología*, 29(3), pp. 387-406.
- Germani, G. (1980), *El concepto de marginalidad*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- González de la Rocha, M. (2004), “De los ‘Recursos de la Pobreza’ a la ‘Pobreza de Recursos’ y a las ‘Desventajas Acumuladas’”, en *Latin American Research Review*, vol. 39, n° 1.
- Groisman, F. (2010), “La persistencia de la segregación residencial socioeconómica en Argentina”, en *Estudios Demográficos y Urbanos*, 25, 2 (74), El Colegio de México, México DF.
- Groisman, F. y Suárez, A. L. (2006), “Segregación residencial en la Ciudad de Buenos Aires”, en *Población de Buenos Aires*, vol. 3, n° 004, pp. 27-37.

- Groisman, F. y Suárez, A. L. (2010), “Segregación residencial e inserción laboral en el Conurbano Bonaerense”, Población de Buenos Aires, Revista semestral de datos y estudios demográficos, n° 11, pp. 9-30.
- Guergil, M. (1988), Algunos alcances de la definición del sector informal, Revista de la CEPAL, n° 35, pp. 55-63.
- Hauber, J. (2008), “Segregación residencial socioeconómica en Córdoba: el plan ‘Mi casa, mi vida’”, paper presentado en el 3er. seminario iberoamericano “Ciencia y tecnología para el hábitat popular (AVE-CEVE)”. Córdoba.
- Hughes, M. A. (1995), “A Mobility Strategy for Improving Opportunity”, en Housing Policy Debate, vol. 6, n° 1, pp. 271-297.
- INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos) (2010), Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2010. Base de datos. Definiciones de la base de datos.
- IVC (Instituto de Vivienda del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires) (2013a), Diagnóstico Déficit Habitacional en CABA, Documento N°1, Ciudad de Buenos Aires.
- IVC (2013b), Diagnóstico Déficit Habitacional por Comunas en CABA, Documento N°2, Ciudad de Buenos Aires.
- Janoschka, M. (2003), “Nordelta – Ciudad cerrada. El análisis de un nuevo estilo de vida en el Gran Buenos Aires”, en Scripta Nova, vol. 7, n° 146.
- Jargowsky, P. (1996), “Take the money and run: economic segregation in U.S. metropolitan areas” en American Sociological Review, 61(6), pp. 984-998.
- Jencks, C y Mayer, S. (1990), “The Social Consequences of Growing up in a Poor Neighborhood”, en Lynn, L. E., Jr., McGeary, M. MGH (eds.), Inner-City Poverty in the United States, (pp. 111–85), Washington DC, Natl. Acad. Press
- Jiménez Huerta, E. (1998), Análisis del suelo urbano, Instituto Cultural de Aguascalientes, México.
- Jusidman, C. (1993), “El sector informal en México”, Cuadernos del trabajo, México, D.F., Secretaría del Trabajo y Previsión Social.
- Kain, J. (1992), "The spatial mismatch hypothesis: three decades later" en Housing Policy Debate, 3, pp. 371-462.
- Kaztman, R. (1999), “El vecindario también importa”, en Kaztman, R. (coord.), Activos y estructuras de oportunidades: estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay (pp. 263-307), Montevideo, PNUD/CEPAL.
- Kaztman, R. (2001), “Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos”. En Revista de la CEPAL, n° 75, pp. 171-189.
- Kaztman, R. (2003), “La dimensión espacial en las políticas de superación de la pobreza urbana”, en Revista de la CEPAL, Serie Medio Ambiente y Desarrollo, n°59, Santiago de Chile.
- Kaztman, R. (2007), “Efectos de la segregación urbana sobre la educación en Montevideo”, en Revista de la CEPAL, n° 91, Santiago de Chile.
- Kaztman, R. (2008), “Segmentaciones y segregaciones en grandes ciudades de América Latina: posibles impactos sobre la relación entre equidad e innovación productiva”, Background paper preparado para PNUD/Argentina.

- Kaztman, R. (2011) *Infancia en América Latina. Privaciones habitacionales y desarrollo de capital humano*, Santiago de Chile, CEPAL.
- Kaztman, R. y Retamoso, A. (2005), “Segregación espacial, empleo y pobreza en Montevideo” en *Revista de la CEPAL*, 85, pp. 131-148.
- Kaztman, R. y Wormald, G. (coords.) (2002), *Trabajo y ciudadanía. Los cambiantes rostros de la integración y exclusión social en cuatro áreas metropolitanas de América Latina*, Montevideo, Sofilco.
- Kessler, G. (2014), *Controversias sobre la desigualdad, Argentina 2003-2013*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Lefebvre, H. (1968), *Le droit à la ville*, Paris, Anthropos.
- Lépore, E. (2014), “Participación laboral y modalidades de inserción socio-ocupacional en las villas de la Ciudad”, en Suárez, A. L., Mitchell, A. y Lépore, E. (eds.), *Las villas de la Ciudad de Buenos Aires. Territorios frágiles de inclusión social*, Buenos Aires, Educa, pp. 95-140.
- Lépore, E. y Salvia, A. (2008), *Trabajo decente, inclusión social y desarrollo humano en la Argentina: Progresos y desafíos*, Buenos Aires, Educa.
- Lépore, E. y Suárez, A. L. (2014), “Las villas de emergencia de la ciudad de Buenos Aires”, en Suárez, A. L., Mitchell, A. y Lépore, E. (eds.), *Las villas de la Ciudad de Buenos Aires. Territorios frágiles de inclusión social*, Buenos Aires, Educa, pp. 27-58.
- Lomnitz, L. (1975), *Cómo sobreviven los marginados*, México, Siglo XXI.
- Macció, J. y Lépore, E. (2012), “Las villas en la Ciudad de Buenos Aires. Fragmentación espacial y segmentación social”, en Lépore, E. (coord.), *Capacidades de desarrollo y sociedad civil en las villas de la Ciudad de Buenos Aires*, Buenos Aires, Educa.
- Marcos, M; Mera, G y Di Virgilio, M (2015), “Contextos urbanos de la Ciudad de Buenos Aires: una propuesta de clasificación de la ciudad según tipos de hábitat”, en *Papeles de Población*, vol.21, núm. 84, abril-junio, pp. 161-196.
- Marcuse, P. (1989), “Dual city: a muddy metaphor for a quartered city”, en *International Journal of Urban and Regional Research*, 13, 4, pp. 697-708.
- Massey, D. S. y Denton, N. A. (diciembre 1988), “The Dimensions of Residential Segregation”, en *Oxford Journals*, vol. 67, nº 2, pp. 281-315.
- Massey, D., White, M., y Phua, V. (1996), “The dimensions of segregation revisited” en *Sociological Methods and Research*, 24(2), pp. 172-206.
- Mollenkopf, J. H. y Castells, M. (1991), *Dual City: Restructuring New York (City in the Twenty-First Century)*, N. Y, Russell Sage Foundation.
- Moser, C. (1996). *Confronting crisis: A comparative study of households responses to poverty and vulnerability in four urban communities*, Washington D.C., Banco Mundial.
- Moser, C. (1998), “The asset vulnerability framework: reassessing urban poverty reduction strategies”, en *World Development*, vol. 26, nº 1, Washington D.C, The World Bank.
- Navez Bouchaine, F. (2001), “La fragmentation en question: des villes entre fragmentation spatiale et fragmentation sociale?”, en Dorier-Apprile (dir.), *Vocabulaire de la ville*, Ed. du Temps.

- Nun, J. (1969), "Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal", en *Revista Latinoamericana de Sociología*, vol. V, n° 2, Instituto Torcuato Di Tella, Buenos Aires.
- Nun, J. (enero-marzo 1999), "El futuro del empleo y la tesis de la masa marginal", en *Desarrollo Económico*, vol. 38, n° 152, pp. 985-1004.
- Nun, J., Marín, J. C., y Murmis, M. (1968), *Marginalidad en América Latina*. (Documento de trabajo), Buenos Aires, Instituto Torcuato Di Tella.
- Nussbaum, M. (2006), "Poverty and Human Functionings: Capabilities as Fundamental Entitlements", en Grusky, D. y Kanbur, R. (eds.), *Poverty and Inequality*, Stanford, CA, Stanford University Press.
- ODSA (Observatorio de la Deuda Social Argentina) (2005), *Informe N° 2: Las desigualdades persistentes, Barómetro de la Deuda Social*, Buenos Aires.
- OIT (Organización Internacional del Trabajo) (1972), *Employment, Incomes and Equality: A Strategy for Increasing Productive Employment in Kenya*, Ginebra, OIT.
- OIT (2002), *El trabajo decente y la economía informal*. (Conferencia Internacional del Trabajo, 90ª Reunión), Ginebra.
- OIT (2012). *Measuring informality: A statistical manual on the informal sector and informal employment*. Ginebra.
- ONU (Organización de las Naciones Unidas) (2010), *Un Habitat for a Better Urban Future. Summary Report of the Fifth Session of the World Urban Forum (WUF 5)*.
- ONU-Hábitat (2012), *Estado de las ciudades de América Latina y el Caribe. Rumbo a una nueva transición urbana. Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos*. Nairobi.
- Palma Arce, C. y Soldano, D. (2010), "Capital espacial y movilidad cotidiana en la Región Metropolitana de Buenos Aires. Una propuesta analítica y empírica", en Rofman, A. (Compiladora): *Sociedad y territorio en el Conurbano bonaerense*, Buenos Aires, UNGS.
- Pastrana, E., Bellardi, M. y Di Francesco, V. (2010), "Hábitats de la pobreza", en Lattes, A. E. (coord.), *Dinámica de una ciudad, Buenos Aires 1810-2010*, Buenos Aires, DGEyC, pp. 307-347.
- Peattie, L. (1980), "Anthropological Perspectives on the Concepts of Dualism, the Informal Sector, and Marginality in Developing Urban Economies", en *International Regional Science Review*, vol. 5, n° 1, pp. 1-31.
- Perelman, L. (2011), *Diferencias socioespaciales e inserción laboral en la Ciudad de Buenos Aires*. Cuaderno de Trabajo de Cedem, n° 11, Buenos Aires, Dirección General de Estadística y Censos del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (GCBA).
- Pirez, P. (2005 septiembre), "Descentralización demográfica y centralización económica en la Región Metropolitana de Buenos Aires", en *Población de Buenos Aires*, Año 2, número 2, pp. 29-41.
- Pirez, P. (2000), *Servicios urbanos y equidad en América Latina. Un panorama en base en algunos casos*. Serie Medio Ambiente y Desarrollo, n° 26, Santiago de Chile, CEPAL.

- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) (2009), *Segregación residencial en Argentina. Aportes para el Desarrollo Humano en Argentina*. Buenos Aires.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) (2012), *Informe Anual 2012*.
- Portes, A. y Hoffman, K. (2003), *Las estructuras de clase en América Latina: composición y cambios durante la época neoliberal*, Santiago de Chile, Naciones Unidas.
- Portes, A., Castells, M. y Benton, L. (1989), "The policy implications of Informality", en Portes, A., Castells, M. y Benton, L. (eds.), *The informal economy: studies in advanced and less developed countries*, Baltimore y London, The John Hopkins University Press, pp. 298-311.
- Prévôt-Schapira, M. F. (2000), "Segregación, fragmentación, secesión. Hacia una geografía social en la aglomeración de Buenos Aires", en *Economía, Sociedad y Territorio*, vol.II, núm, 7, pp. 405-431.
- Prévôt-Schapira, M. F. (2001), "Fragmentación espacial y social: conceptos y realidades", en *Perfiles Latinoamericanos*, 10, 19, pp. 33-56.
- Prévôt-Schapira, M. y Cattaneo Pineda, R. (2008), "Buenos Aires: la fragmentación en los intersticios de una sociedad polarizada", en *Revista EURE*, vol. XXXIV, n° 103, pp. 73-92.
- Queiroz Ribeiro, L. C., Martins Rodrigues, J. y Correa, F. S.(2010), "Segregação residencial e emprego nos grandes espaços urbanos brasileiros", en *Cadernos Metr pole*, vol. 12, n°23, pp. 15-41.
- Quijano, A. (1966), *Notas sobre el concepto de marginalidad social*, Santiago de Chile, CEPAL.
- Quijano, A (1972), "La constitución del 'mundo' de la marginalidad urbana", en *Revista EURE*, vol. 2, n° 5.
- Quijano, A. (1977), "Polo marginal y mano de obra marginal", en Quijano, A., *Imperialismo y marginalidad en América Latina*, Lima, Mosca Azul Ediciones, pp. 239-287.
- Roberts, B. R. (1990), "The Informal Sector in Comparative Perspective", en Smith, M. E. (ed.), *Perspectives on the Informal Economy*, New York, University Press of America.
- Rodríguez Vignoli, J. (2001), "Segregación residencial socioeconómica:  qu  es?,  c mo se mide?,  qu  está pasando?,  importa?", en *Revista de la CEPAL, Serie Población y Desarrollo*, 16.
- Rodríguez Vignoli, J. (2002), "Distribución espacial de la población de América Latina y el Caribe: tendencias, interpretaciones y desafíos para las políticas públicas", en *Revista de la CEPAL, Serie Población y Desarrollo*, 32.
- Rodríguez Vignoli, J. (2008), "Movilidad cotidiana, desigualdad social y segregación residencial en cuatro metrópolis de América Latina", en *Revista EURE*, 34(103), pp. 49-71.

- Rodríguez, J. y Arriagada, C. (2004), “Segregación residencial en la ciudad latinoamericana”, en Revista EURE, 89, Santiago de Chile.
- Sabatini, F. (1979), La dimensión ambiental de la pobreza urbana en las teorías latinoamericanas de la marginalidad, en Revista EURE, n° 23.
- Sabatini, F. (1999), Tendencias de la segregación residencial urbana en Latinoamérica: reflexiones a partir del caso de Santiago de Chile. Ponencia presentada al seminario “Latin America: Democracy, Markets and Equity at the Threshold of New Millenium”, Universidad de Uppsala, Suecia.
- Sabatini, F., Cáceres G., y Cerda, J. (2001), “Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción” en EURE, 27(82), pp. 21-42.
- Salerno, B (2012), “Una aproximación a la oferta de transporte público en las urbanizaciones informales de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires”, en Revista Transporte y Territorio, n° 6, pp. 33-56.
- Salvia, A. (coord.) (2011), La situación social en la región metropolitana de Buenos Aires: deudas sociales del Bicentenario 2010: una etapa de esperanza y oportunidades para superar la pobreza, Buenos Aires, Educa.
- Salvia, A. (coord.) (2015a), Informalidad urbana en las áreas metropolitanas de Argentina a inicios del siglo XXI, Universidad Católica Argentina, Buenos Aires.
- Salvia, A. (coord.) (2015b), Desigualdades socio-urbanas en clave residencial y migratoria en la región metropolitana de Buenos Aires (201-2013), Consejo Económico y Social de la Ciudad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Sampson, R. J., Morenoff, J. D y Gannon-Rowley, T. (2002), “Assessing 'Neighborhood Effects': Social Processes and New Directions in Research” en Annual Review of Sociology, vol. 28, pp. 443-78.
- Sassen, S. (1989), "New York City's Informal Economy" en A. Portes, M. Castells, and L. A. Benton (eds.), The Informal Economy: Studies in Advanced and Less Developed Countries, Baltimore, MD, The Johns Hopkins University Press, pp. 60-77.
- SGCBA (Sindicatura General de la Ciudad de Buenos Aires) (2009), Diagnóstico Déficit Habitacional, Ciudad de Buenos Aires, año 2009, en Diagnóstico Especial N°8-UPE-SGCBA/09. Intervención estatal destinada al abordaje del Déficit habitacional en la Ciudad de Buenos Aires, pp. 31-47.
- Smolka, M. (2003), “Informalidad, pobreza urbana y precios de la tierra”, en Land Lines, vol. 15, n° 1.
- Sperberg, J., y Happe, B. (2000), “Violencia y delincuencia en barrios pobres de Santiago de Chile y Río de Janeiro”, en Nueva sociedad, n° 169, pp. 44-61.
- Suárez, A. L. (2006), “Inserción laboral de residentes en asentamientos precarios del Gran Buenos Aires. Orquestar la supervivencia atrapados en los barrios”, en Estudios del Trabajo, N° 30, Buenos Aires, ASET.
- Suárez, A. L. (2007), “Structure and Consequences of Socioeconomic Segregation in Poor Buenos Aires Settlement”. Tesis de doctorado. Universidad de California, San Diego.

- Suárez, A. L. (2011), “Segregación residencial en la Región Metropolitana de Buenos Aires” en Balián, B. y Suárez, A. L. (comps.), *Pobreza y solidaridad social en Argentina. Aportes desde el enfoque de las capacidades humanas*, Buenos Aires, Educa.
- Suárez, A. L. y Groisman, F. (2006), “Segregación residencial en la Ciudad de Buenos Aires”, en *Población de Buenos Aires*, n° 3, vol. 4, pp. 27-37.
- TECHO Argentina (2013), *Relevamiento de asentamientos informales 2013*. Buenos Aires.
- Tockman, V. E (1982), “Unequal development and the absorption of labour: Latin America 1950-1980”, *CEPAL Review*, n°17, pp 121-133.
- Torrado, S. (1981), “Sobre los conceptos de ‘estrategias familiares de vida’ y ‘procesos de reproducción de la fuerza de trabajo’. Notas teórico-metodológicas”, en *Demografía y Economía*, vol. XV, n° 2(46), pp. 204-233.
- Torrado, S. (1992), *Estructura social de la Argentina: 1945-1983*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor.
- Torrado, S. (1998). *Familia y diferenciación social. Cuestiones de método*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Vekemans, R., Giusti, J. y Silva, I. (1970), *Marginalidad, promoción popular e integración latinoamericana*, Santiago/Buenos Aires.
- Wacquant, L. (2007), *Los condenados de la ciudad, gueto, periferias y Estado*, Argentina, Siglo XXI.
- Wang, M. (2003), *Bridging the Gap in Urban Schools: Reducing Educational Segregation and Advancing Resilience Promoting Strategies*, Philadelphia, The Temple University.
- White, M. (1983), “The measurement of spatial segregation” en *American Journal of Sociology*, 88(5), pp. 1008-1018.
- Wilson, W. J. (1987), *The Truly Disadvantaged. The Inner City, the Underclass and Public Policy*, Chicago, The University of Chicago Press.
- Wilson, W. J. (1996), *When the Work Disappears, the World of the New Urban Poor*, New York, Random House.
- Ziccardi, A. (1989), “De la ecología urbana al poder local (cinco décadas de estudios urbanos)”, en *Revista Mexicana de Sociología*, 51(1), pp. 275-306.
- Ziccardi, A. (2008), “Pobreza y exclusión social en las ciudades del siglo XXI”, en Ziccardi, A. (comp.), *Procesos de urbanización de la pobreza y nuevas formas de exclusión social Los retos de las políticas sociales de las ciudades latinoamericanas del siglo XXI*, Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Clacso-Crop.
- Ziccardi, A. (2009), *Las ciudades y la cuestión social*, Quito, OLACCHI.